“Memorias mareras de la Comunidad Huatralafquén: Historias, liderazgos y reivindicaciones de mujeres Mapuche Williche” surge en la búsqueda de reconstruir y revitalizar la memoria histórica local de las mujeres Mapuche Williche mareras en Künkomapu, San Juan de la Costa, Fütawillimapu, las grandes tierras del Sur en Ngulumapu,Chile, Wallmapu.

El libro, busca dar cuenta sobre la importante participación, liderazgos y reivind caciones que las mujeres de la Comunidad Huatralafquén han llevado en su territorio, reconstruyendo la memoria y relatos de la tradición de ser marera, desde la perspectiva de la mujer Williche que cumplen un rol fundamental tanto en la defensa del Lafken —territorio marino— y toda su biodiversidad, como en la protección territorial de la Cordillera de la Costa.

Esta iniciativa, es un proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo y las Artes, Fondart Regional, Culturas Regionales, en la línea Investigación de lo Femenino en la Identidad de la Región de Los Lagos, 2024.

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO
POR FONDO NACIONAL DE DESARROLLO
CULTURAL Y LAS ARTES
FONDART REGIONAL LOS LAGOS 2024

memorias mareras

ISBN: 978-9-56420-308-9
9 789564 203089

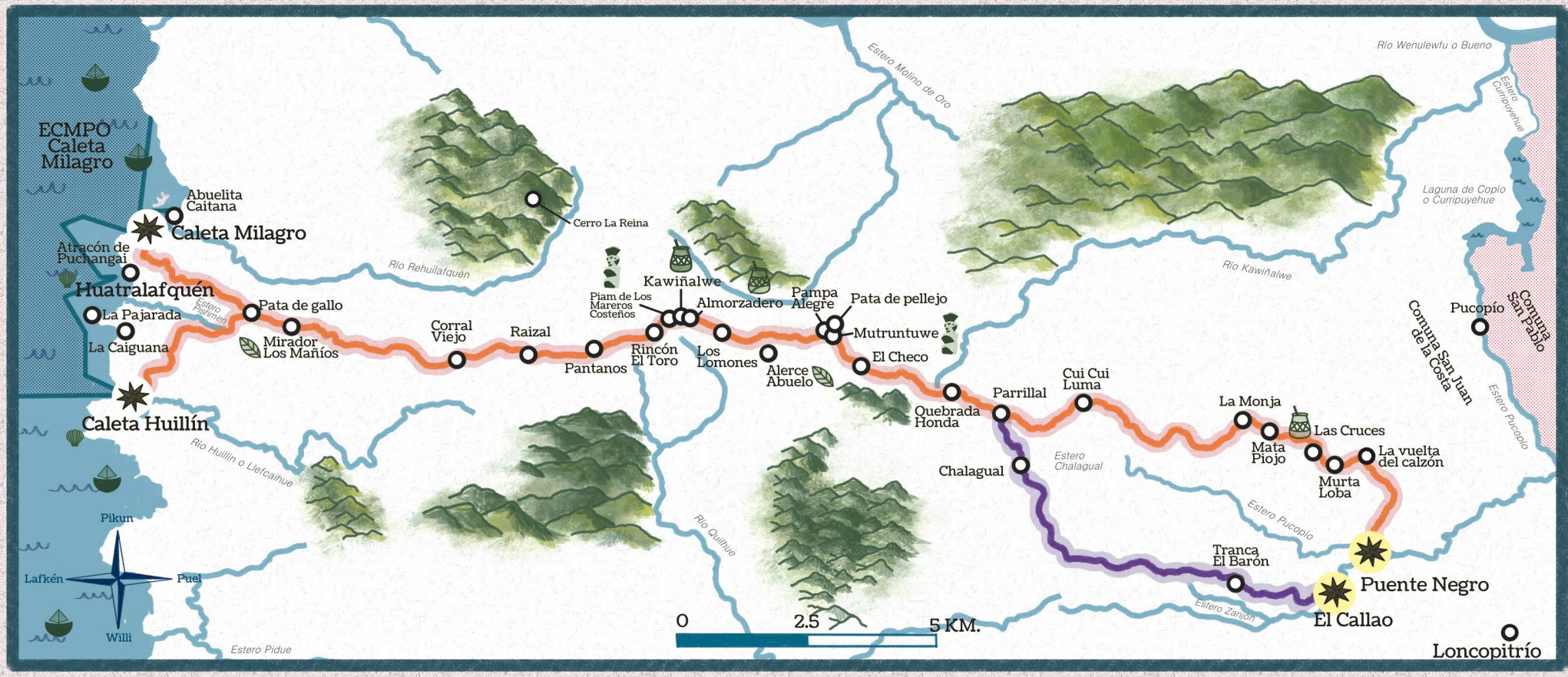
Memorias mareras de la Comunidad Huatralafquén

Historias, liderazgos y reivindicaciones de mujeres Mapuche Williche

Compiladoras/es:
Comunidad Indígena Huatralafquén - Myriam Yefi Jaramillo - Catalina Pérez Marrián - Martina Paillacar Mutizábal - Roberto Velásquez Yefi.

Ruta Marera en la Comunidad Indígena Huatralafquén

Comuna San Juan de la Costa, Región de Los Lagos.



memorias mareras

- Inicio Ruta
- Fin Ruta
- Ruta Antigua
- Ruta Nueva
- Cursos de Agua
- Hitos importantes

- Lugar de recolección
- Lugar de Interés Cultural
- Lugar de Interés Natural
- Lugar de Interés Espiritual

Fuente:

Mapeo colectivo realizado el 17 de agosto de 2024 con integrantes de la C.I Huatralafquén.

Memorias mareras de la Comunidad Huatralafquén:
Historias, liderazgos y reivindicaciones de mujeres Mapuche Williche

Compiladoras/es

Comunidad Indígena Huatralafquén - Myriam Yefi Jaramillo - Catalina Pérez Marrián - Martina Paillacar Mutizábal - Roberto Velásquez Yefi.

Chawrakawin, enero de 2025, Fütawillimapu, Ngulumapu, Wallmapu.

Primera Edición, 200 ejemplares.

Compiladoras/es: Comunidad Indígena Huatralafquén, Myriam Yefi Jaramillo, Catalina Pérez Marrián, Martina Paillacar Mutizábal, Roberto Velásquez Yefi.

Impresión: Editorial Sapos y Culebras

Colaboración en Diseño y diagramación: Javiera Vera Coronado

Ilustraciones: Catalina Pérez Marrián.

Mapa y cartografía participativa: Tamara Puchi Quinchel.

Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo y las Artes, Fondart Regional, Culturas Regionales, en la línea Investigación de lo Femenino en la Identidad de la Región de Los Lagos, 2024.

Se autoriza su reproducción citando la fuente.

Correo electrónico: memoriasmareras@gmail.com

ISBN: 978-956-420-308-9

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Gobierno de Chile

memorias mareras

Contenidos

04	Presentación
07	Sobre las/os compiladoras/es
08	Introducción
13	Mapa participativo
15	1. Kiñe: Práctica ancestral marera
28	2. Epu: Historia de la Comunidad Huatralafquén
52	3. Kula: Testimonios de mujeres e integrantes de la Comunidad Huatralafquén
106	Referencias

Presentación

Mari mari monku ta eimun, mari mari kom pu lamuen:

El presente texto: "Memorias mareras de la Comunidad Huatralafquén: Historias, liderazgos y reivindicaciones de mujeres Mapuche Williche", surge en la búsqueda de reconstruir y revitalizar la memoria histórica local de las mujeres Mapuche Williche mareras en Künkomapu, San Juan de la Costa, Fütawillimapu, mediante una investigación que dé cuenta de la importante participación, liderazgos y reivindicaciones que las mujeres han llevado en su territorio.

Es un proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo y las Artes, Fondart Regional, Culturas Regionales, en la línea Investigación de lo Femenino en la Identidad de la Región de Los Lagos, 2024.

Consideramos que reconstruir la memoria y relatos de la tradición de ser marera, desde la perspectiva de la mujer Mapuche Williche en Künkomapu, es una importante labor, dado el fundamental rol que han cumplido las mujeres Mapuche de la Comunidad Huatralafquén tanto en la defensa del Lafken —maritorio— y toda su biodiversidad como en la protección territorial de la Cordillera de la Costa.

Creemos por otra parte que, en la Fütawillimapu, las grandes tierras del sur, Wallmapu, es necesario generar más y nuevas iniciativas de descentralización y descolonización del conocimiento, relevando testimonios, memorias, relatos y documentación que sean un aporte, por lo que esperamos que este libro, sea un paso para ello.

El texto está dividido en tres principales apartados: El primero llamado: "Práctica ancestral marera", en el que se identifican las principales rutas y modificaciones que ha tenido el rol de ser marero/a en las últimas décadas, y se destaca el rol de la mujer marera en la ruta como asimismo la relevancia, usos y significados del lafken.

El segundo eje "Historia de la Comunidad Huatralafquén", busca contextualizar a partir de la revisión documental y de prensa, la historia de la comunidad, destacando además la historia reciente en relación a defensa de cordillera y mar.

Finalmente, el último apartado "Testimonios de mujeres e integrantes de la comunidad Huatralafquén" busca destacar las entrevistas realizadas a mujeres Mapuche Williche e integrantes de la Comunidad.

Junto a este libro, también realizamos breves cápsulas radiales, podcast en el que se exponen parte de las entrevistas realizadas a mujeres de la comunidad. De misma forma, se realizó una jornada de cartografía para el mapa participativo, en la búsqueda de identificar hitos y lugares significativos del territorio.

Agradecemos a las y los miembros de la Comunidad Huatralafquén, Künkomapu, por el apoyar la presente iniciativa, a su vez a todas/os las/os entrevistadas/os que nos acogieron en sus hogares para compartir sus importantes testimonios, saberes y experiencias, apoyo indispensable para realizar este trabajo.

De misma forma, agradecemos a todos/as quienes se sumaron a la presente iniciativa, entre ellos/as a: Roberto Velásquez Yefi, retrafe, orfebre de la Comunidad Huatralafquén, sin cuyo apoyo no habría sido posible este proyecto. A Tamara Puchi, geógrafa de GeoEduca. A Javiera Vera Coronado, diseñadora y diagramadora; a Claudio Lorca y María Arcos Catalán de la Biblioteca Municipal Pampa Schilling de Osorno.

Agradecemos a Juan Meulén por su apoyo en la elaboración y edición de las cápsulas radiales, como asimismo a los/as niños/as Alen Mañil Velásquez Huenchuman y Antonia Rayén Leal Paillacar quienes nos apoyaron con los Podcast de los/as pichikeche ¡Mañum!

Esperamos que este libro sea un valioso aporte y un merecido reconocimiento a las mujeres entrevistadas, cuyas voces y saberes se ven reflejados en estas páginas. Asimismo, deseamos que las nuevas generaciones, los pichikeche ka wechekeche, encuentren en los testimonios de sus mayores respuestas y guía para su propio camino en la historia Mapuche Williche.

Kanti pewayen!

Sobre las/os compiladoras/es

Myriam Beatriz Yefi Jaramillo, Mujer Mapuche Williche, defensora del mar para los pueblos indígenas, dirigenta territorial de la Comunidad Huatralafquén y la Identidad Territorial Lafkenche. Desde hace más de 20 años se ha dedicado a la gestión y dirigencia comunitaria indígena.

Roberto Velásquez Yefi, de Chawrakawin, de oficio, orfebre y platero Mapuche, fotógrafo aficionado, miembro de la comunidad indígena Huatralafquén y compilador.

Catalina Pérez Marián, Investigadora Mapuche, Licenciada en Teoría e Historia del Arte y Archivera de la Universidad de Chile.

Martina A. Paillacar Mutizábal, periodista Mapuche licenciada en Comunicación Social, magíster en Ciencias Sociales Aplicadas y magíster en Ciencias Humanas mención Historia. Diplomada en Fortalecimiento del Liderazgo de la Mujer Indígena, en Periodismo de Investigación y en Historia y Archivística.

Introducción

Por Roberto Velásquez Yefi,
Integrante de la Comunidad Indígena Huatralafquén

Desde mi nacimiento, crecí junto a la familia de mi padre, Juan Carlos Velásquez Alún, en las afueras de la ciudad de Osorno, donde había ovejas, caballos, gallinas y los fieles perros. En esta familia, conocí el apego a los nuestros, el respeto a mis abuelos, a cuidarlos, a estar con ellos y aprender de sus enseñanzas. Tenía una vida relativamente normal, fui a la escuela, y al mismo liceo donde mi padre y mis tíos estudiaron. Gracias a ellos nuestro apellido era conocido por todos los profesores.

Durante mis primeros años de vida tuve poco contacto con la familia de mi madre, Myriam Yefi, ya que vivían en el campo, era lejos, y en esos tiempos era difícil llegar, al lugar, Pucopío. Recuerdo con nostalgia, la relación que tuve con mis bisabuelos maternos, pese a no tener recuerdos, puedo imaginar que contaban muchas historias; debido a su avanzada edad ya no vivían en el campo, sino que en la Población Schilling en la comuna de Osorno. Cuando tenía siete u ocho años, nos dan la noticia de que había fallecido mi bisabuelo, Augusto Jaramillo Imilmaqui. Me llevaron a la casa de la tía "Gina", Georgina Jaramillo Nonque, donde me encuentro con el cuerpo de mi bisabuelo tendido sobre la mesa del comedor, cubierto con una sábana blanca, mientras llegaba el ataúd. Estos son los recuerdos más nítidos que tengo de mi infancia, con mi familia materna.

Pasaron los años y los padres de Anselmo Jaramillo Naguil, hijo del tío de mi madre, Martín Jaramillo Nonque y Juana Naguil Gualaman, les pidieron a mis padres si su hijo, podía llegar los fines de semana y quedarse en nuestra casa,

ya que cursaba la enseñanza media en el liceo y se quedaba en la aldea juvenil que recibía principalmente a jóvenes del campo que venían a estudiar a la ciudad. La razón era que viajar a Pucopío, donde vivían el tío Martín y la tía Juana, era complejo principalmente por el acceso, sobre todo en invierno. Es en esta dinámica, que comenzamos a tener mayor contacto con la familia del campo, dado que los padres de Anselmo, nos invitaban a pasar tiempo con ellos, en vacaciones de invierno y verano. Y aquí se marca un precedente en cuanto a muchas etapas de mi vida como también con los hechos que se preceden en este libro.

En estos viajes comenzamos a conocer sobre la vida de los tíos Martín y Juana, conocimos su realidad, su vida en el campo, saliendo a rodear los animales, conociendo su chacra, apreciamos que a punta de bueyes labraban la tierra. La tía Juana con su vista reducida, nos cocinaba con harto ají las comidas. Nosotros pequeños, junto a mi hermana Camila, solíamos divertirnos con sus historias, tanto del tío Martín como de la tía Juana. Tiempo después nos dimos cuenta que muchas de ellas, eran en su mayoría, inventos del tío Martín para mantener nuestra atención.

Sus historias siempre nos parecían increíbles y maravillosas, por lo agreste del territorio, por la dificultad de trasladarnos entre un lugar y otro. Cuando nos decían es “ahí nomah” cuando salíamos a buscar murtas y nuestras piernas ya no daban más, era subir y bajar lomas, cruzando cercos para ir a conocer otra parte de la familia, o ir a comprar chicha, donde alguien que vendía tal brebaje. Había, cierto agrado en estas visitas, que para mí, eran eternas, donde los días parecían nunca acabar, pero había una conexión, sobre todo con las historias del tío Martín, especialmente cuando decía que estas tierras eran de él y de su familia. Yo como pre adolescente e ingenuo, preguntando si podía darme un pedazo de tierra para ir a hacer una casa, ante lo cual el tío siempre respondía con alguna talla.

Una de las historias que más llamó mi atención, y que en más de una oportunidad nos tocó presenciar, fue la partida del tío Martín al mar, junto a otras personas que iban bien aperados, con sus grandes caballos, con pistola al cinto y machete a la mano, con sus kutamas bien sujetas a la montura, con pierneras

de cuero algunos. Esta travesía era conocida como ir al "mareo", donde cada cierto tiempo, atravesaban la Cordillera de La Costa, aquella que solo veíamos como un inmenso monte por sobre la casa del tío Martín y la tía Juana. Si ya nos parecía lejos llegar caminando desde la micro a la casa de ellos, me costaba imaginar cuán lejos sería ir hasta el mar, mar que sólo conocía por ir los veranos a Maicolpué, donde mis abuelos paternos tenían una casa, e íbamos a pasar los veranos. Ese mar, estaba muy lejos de ser algo parecido a lo que tenía en mente, recuerdo que le preguntaba al tío Martín si había gente o si había negocios donde ir a comprar, claro, era costumbre que escuchaba de respuesta un sí a todo, y yo sólo pedía que me llevara, entre las risas de la tía Juana y el tío Martín y la preocupación de mi madre, Myriam Yefi Jaramillo, al ver que me estaba tomando en serio la idea de ir al mar con el tío Martín.

Después de muchos años de ires y venires, conocí muchos lugares de Pucopío, donde me iba familiarizando con la parentela y donde cada nueva persona que conocía eran historias parecidas, de lugares con nombres raros. Me acuerdo cuando visitábamos al abuelito Claudio, tío-abuelo de mi madre, donde conocí a la tía Alicia Mayorga, su señora, y a sus hijos; la Mirella; el tío Hernán (perejil), quien siempre tuvo un alma bien joven y con mucha vitalidad, siempre me invitaba a pescar, (pasión aprendida y heredada, por mi abuelo materno, José Luciano Yefi Huichal), ya que el río pasaba cerca de su casa. Pero una vez fuimos a la Pitrayen, un lugar más lejano, donde decía que se veían los pescados desde la orilla, y picaban harto, mentira, no, era un río clarito que bajaba de la cordillera, con aguas gélidas y transparentes, y yo preguntaba dónde nacía este río, de dónde venía, y me decía que de la cordillera, de la tierra de los abuelos. El tío Hernán, en su larga vida de aventuras, también era marero, y también nos contaba su historia con respecto al mar y su relación con las familias de diferentes sectores de la Costa Norte, se le dice así al territorio Kunkomapu.

Después de varios años conociendo y recuperando la memoria inmaterial de relatos de toda la parentela por parte de mi madre, había algo en común, toda la familia estaba ligada a un territorio, y era parte de él, de su historia, de sus caminos, de sus juegos, de los torneos de palín, donde muchos participaban, los hijos del tío Martín, Anselmo y Juan Carlos, el tío Hernán, y muchos otros que no recuerdo sus nombres. Pero había algo que siempre me intrigó: era

conocer el mar, pero el mar donde mis bisabuelos iban a buscar mariscos, a pescar a lunfiar, a curantiar, esa ruta, que hoy llamamos la ruta marera.

No pasó mucho tiempo en que se conoció la noticia, que las grandes tierras de mis bisabuelos se querían rematar, en una ciudad al norte, a donde viajaron mis padres, el tío Martín Jaramillo, mi tía Magaly Cárdenas y otras personas más. Comenzó la organización, había que juntar a las familias, todas descendientes de Augusto Jaramillo Imilmaqui y ver cómo se iba a realizar alguna acción para poder decir, este territorio, sus aguas que brotaban como venas que recorrían la tierra, tenían dueños y éramos nosotros los descendientes que estábamos recuperando la memoria de la cual nos habían despojado. Ya me sentía parte de la familia, y sentía que esa tierra también me pertenecía, claro, después de reconocerme Mapuche Williche, tenía que buscar mi lugar también en esa vasta extensión de tierra, y no por un tema material, si no que, a través de las historias y vivencias en el campo, decíamos, no se puede perder las tierras por las cuales hubo, sangre, muerte y sufrimiento, porque no todo era felicidad en el campo, muchas historias de tristeza marcaron a mucha gente.

Es en eso que se tomaron las banderas de lucha y comenzó el camino hacia lo que hoy en día, después de 25 años, se conoce como la comunidad indígena Huatralafquén y la Asociación de Pescadores Huillín-Caleta Milagro, porque no solamente nos querían quitar la tierra, sino que también debíamos defender el mar, que es también parte del territorio y así lo comenzamos a entender, cuando nos encontrábamos con cada obstáculo que se nos cruzaba en la defensa del espacio. Espacio que poco a poco íbamos recuperando, e íbamos conociendo, lugares que antiguamente sólo conocía con nombres extraños gracias a las historias del tío Martín, en ese momento pisaba esos lugares, apartados e inhóspitos, pero existentes. Y era verdad lo que decía el tío, que los mariscos salían a comer kilas al monte, que los ríos eran limpios y claritos, que los peces salían por sacos. Cada paso recuperado era recordar todo lo que había escuchado, todas esas historias eran reales y si eran reales era verdad que ese territorio nos pertenecía.

La lucha ha sido constante, de la mano de valientes mujeres, quienes han sido el pilar fundamental de la recuperación del territorio, una de ellas, mi madre,

Myriam Yefi Jaramillo y mi tía Magaly Cárdenas Jaramillo, quienes han dejado los pies en cada camino que recorren en su lucha dirigencial.

No ha sido fácil relatar estas palabras, cuando uno conoce de cerca la historia de estas mujeres que por años han estado a la cabeza de todo lo que se ha logrado, hoy queremos que sus palabras y su lucha sean plasmadas en estos relatos de mujeres mareras, que no son sino, su legado y escuela para las lideresas que han pasado por la comunidad indígena y por la Asociación de Pescadores.

Mapa participativo

El mapa participativo, corresponde a la elaboración comunitaria del mapa del territorio, que se realizó a raíz del taller “Cartografías participativas”, que fue realizado en la Biblioteca Municipal Pampa Schilling de Osorno, con fecha sábado 17 de agosto de 2024.

El taller fue coordinado por Tamara Puchi, Geógrafa Mapuche, magíster en Recursos Naturales con experiencia en proyectos comunitarios y educación ambiental.

En el taller participaron principalmente mujeres de la Comunidad Indígena Huatralafquén, quienes, con mapas referenciales, identificaron espacios territoriales propios significativos y relevantes. Así, se reconoció la ruta marera antigua, aquella realizada a caballo principalmente y la ruta contemporánea, que se modifica una vez que se enripia el nuevo camino y que posibilita la llegada en camioneta al territorio.

En el mapa, se registraron los sitios de interés espiritual, cultural, de interés natural, como asimismo los lugares de recolección de mariscos.

Se utilizó como metodología la cartografía social que según Tamara “recoge experiencias históricas del habitar de la comunidad, aplicando su conocimiento integral del territorio, que permite un ejercicio de reconstruir y fortalecer su memoria colectiva”.

Así, la geógrafa, explica: “El territorio mapeado corresponde al norte de la comuna de San Juan de la Costa, localizada en la Provincia de Osorno, región de los Lagos, sur de Chile. Las mujeres participantes en esta actividad recordaron los sitios relevantes en una ruta antigua de 30 km aproximadamente, distancia que recorrían desde el valle interior a la costa, considerando elementos

relevantes de la cordillera de la Costa, como son cerros, quebradas, humedales, áreas de recolección, entre otras. La memoria se expresa en el recuerdo de los nombres de lugares, que sus padres y abuelos les habían otorgado y en la actualidad es necesario resignificar".

Luego, añade: "Los cambios en el paisaje, también son evidentes, como es la inclusión de la industria forestal en este tramo, ya que eso ha significado cambios en la ruta histórica, que en la actualidad se desarrollaba bajo otros caminos debido a la imposibilidad de localizar esos antiguos caminos por la nueva cobertura vegetal exótica que hoy presenta la comuna".

Por último, finaliza reflexionando: "Cuando compartimos imaginarios, saberes y experiencias que forman estos territorios, estamos haciendo una contribución simbólica que va más allá de los mapas tradicionales. La cartografía social no busca ser exacta; más bien, dibuja caminos y huellas que reconocen las historias y vivencias de la comunidad Huatralafquén. Por eso, la representación del espacio no es un producto rígido ni objetivo, sino una forma única de reflejar cómo la comunidad se relaciona con su territorio".

1. Kiñe: Práctica ancestral marera

Por Martina Paillacar Mutizábal y Catalina Pérez Marrián.

La ruta marera, es una ruta ancestral y contemporánea realizada por la comunidad Huatralafquén y a su vez, por personas Mapuche Williche, mujeres y hombres de todo el territorio circundante, parte de la Fütawillimapu, las grandes tierras Mapuche Williche. Se trata de una ruta especialmente significativa en diversos aspectos, vinculada a la cordillera y espacio marítimo, a la práctica del mareo y que está estrechamente vinculada a la historia, memoria territorial, cosmovisión y espiritualidad Mapuche Williche.

Así lo explica Magaly Cárdenas, integrante de la comunidad Huatralafquén quien se refiere a la ruta: "Siempre se ha transitado por ahí, ancestralmente, siempre se ha usado esa ruta"[1].

María Inés Yefi, recolectora, integrante de la comunidad Huatralafquén, reflexiona sobre la relevancia de la misma:

"Es nuestra historia, ahí transitaron nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, porque nosotros venimos de un matriarcado entonces, debido a aquello, nosotros siempre hemos tratado de que la Ruta Marera...porque no solamente era de nosotros, nuestra familia, sino venían de todos los lugares cómo era el mar era libre, no había dueño, así como hay hoy en día. Entonces podían venir de todos los lugares a buscar, a proveerse para el invierno. Esa es una cosa de la ruta marera, y seguiremos, seguiremos hasta lograr de hacer algo importante con ella". Es "un patrimonio familiar en el fondo, y ojalá perdure para siempre", enfatiza.

Así, explicita sobre la ruta: "Se tiene que hacer a caballo, porque generalmente se ha hecho a caballo, en la cual tú vas descansando, vas dejando que tus caballos también descansen, comes y pasas a conversar con la naturaleza y vas conversando, vas disfrutando. Hay que vivirlo para sentirlo"[2].

Díaz en su tesis "Los mareros williche del Künko-mapu, una aproximación a las dinámicas-simbólicas de sus viajes espirituales" (2021) se refiere a la práctica

1 Entrevista - Magaly Cárdenas Jaramillo - Domingo 7 de julio de 2024.
2 Entrevista - María Inés Yefi - Viernes 21 de junio de 2024.

del mareo, que no tenía un fin únicamente económico de abastecimiento, si no que está vinculada estrechamente a la cosmovisión Mapuche.

Luego, añade: “El andar no era un simple caminar, al contrario, era mucho más que eso. La ruta no era una simple caminata como las que hacemos nosotros normalmente para salir del ruido y el estrés de la urbe. En estos viajes hasta el silencio tenía un significado. Una gran cantidad de acontecimientos de la ruta formaban parte de la cosmovisión, desde el ruido de un chucao, hasta la intersección con una gran roca” [3].

La ruta marera ancestral, se inicia en Pucopío, sector rural en Kunkomapu, ubicado a 45 km aproximados desde Osorno hacia el noroeste por la ruta U-22 que bordea el río Rahue, para luego tomar diversos caminos internos, entre cerros en los que se entremezclan praderas agrícolas, pequeños bosques nativos y plantaciones forestales de pino y eucaliptus, estos últimos que afectan gravemente a los ecosistemas locales.

Pucopío, en chedungun, significa “muchos copihues”, dado que ahí, abundaban las enredaderas con sus intensas flores rojas. Ahí, hay principalmente comunidades Mapuche Williche, que viven de la pequeña agricultura familiar, la venta de leña a pequeña escala y la venta de productos caseros y artesanales.

Se trata de un territorio al sur del Río Bueno, río con dos brazos, el principal que se inicia en el Lago Ranco, y el otro, el río Pilmaiquén, que se inicia en el lago Puyehue. Una vez unidos ambos afluentes, y tras kilómetros de andar, llegan al lafken, al mar, a La Barra. Con la creación de la Región de Los Ríos, en 2007, el río Bueno, fue definido como límite natural, así, en su costado sur estará la Región de Los Lagos, y en su costado norte, la región de Los Ríos.

3 Díaz, R. (2021). “Los mareros williche del Künko-mapu, una aproximación a las dinámicas-simbólicas de sus viajes espirituales”. Seminario para optar al título profesional del profesor en Enseñanza media con mención en Historia y Geografía. Universidad de Los Lagos. p.2.

En Pucopío, se encuentra asimismo la Laguna Trinidad y el estero Pucopío, recientemente estudiados (2020) por la Universidad de Los Lagos en convenio con la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena Conadi y la Corporación Nacional Forestal, Conaf[4] y que fueron definidos como espacios de significación especial, especialmente importante para la conservación de la biodiversidad. Ahí, se encuentra la laguna, bosque, pantano y humedal y a su vez, huillines, coipos, pumas, chingues, entre muchos otros.

Ancestralmente, la ruta se realizaba a caballo que preparaban con Kutamas, bolsos tejidos en lana, para el viaje. La ruta, se iniciaba en Puente Negro, e implicaba horas de esfuerzo, en un camino complejo de difícil acceso, en la alta cordillera, con camino de huella. La ruta, la realizaban generalmente en grupos familiares, en distintas estaciones del año, en muchas ocasiones, acompañados/as por niños/as.

“Era una ruta de 10 horas, 11 horas...Entonces yo me acuerdo que de la mañana cuando íbamos subiendo, ir aclarando el monte, ir viendo, ir escuchando el sonido de los pájaros, despertar en la mañana llegamos hasta cierto punto hasta donde llegaba forestal y tenía camino ancho y ya después nos íbamos metiendo como el tío Martín, [...] entonces nos íbamos metiendo entre medio de la huella, nos decía “por acá pasamos por acá que hay esta parte más derecha, hay uno de atajos”, de ahí nos metía por intermedio del monte y ahí no sé por dónde nos metíamos.”, explica Roberto Yefi [5].

En la cordillera, se encuentra múltiple flora y fauna, algunos de ellos, comenta María Inés Yefi, son el pudú, el puma, monito de monte y liebres:

“Es muy normal encontrar los pudú, muy normal. Eso es lo que más se encuentra en la temporada, [...] y el león que está haciendo más visible ahora para todos, ya es como algo normal prácticamente de verle. Pero de ahí, bueno, está

4 Universidad de Los Lagos. (2021). Laguna Trinidad: Un reservorio de cultura y biodiversidad. Enlace disponible en : https://www.ulagos.cl/cienciaulagos/laguna-trinidad-un-reservorio-de-cultura-y-biodiversidad/

5 Entrevista Roberto Velásquez Yefi - Domingo 7 de julio de 2024.

toda la fauna. Mira, el zorro yo no lo he visto. Las liebres si, las liebres son muy grandes, son grandes las liebres, no son como acá en el llano, que las libres no, son grandecitas, casi un poco menos que un pudú, son grandecitas. Y monito de monte. Los demás son aves nomás"[6].

También se encuentra lawen, hierbas medicinales Mapuche, como asimismo alerces, árbol protegido que durante la Reforma Agraria fueron ampliamente explotados.

"En otros lugares, nos contaba la historia de los trabajos que se hacían arriba en la cordillera, del madereo que se hizo, la explotación del Alerce, porque a medida que nosotros íbamos subiendo, íbamos conociendo también el bosque nativo", señala Roberto Yefi[7].

Magaly Cárdenas, relata al respecto "...Tuve la oportunidad de salir, después, de ir de a caballo de acá y volver de a caballo. Se acortó un poco más el camino, pero igual muy sacrificado, cuando todavía estaba el camino así, como empezando a abrir, porque ahora el camino está bueno para lo que era antes, porque antes era malo, eran angostos, puros zanjones, entonces era difícil el acceso".[8]

Para llegar a Huatralafquén, se podía llegar también vía marítima, en botes, desde Bahía Mansa, localidad costera marina ubicada en San Juan de la Costa, sin embargo, era un viaje peligroso que, en más de una ocasión, expuso a la familia a riesgos.

Así lo explica Nolbia Yefi, quien narra: "Nosotros íbamos con botecitos, iba la familia peligrando esto por el mar malo, con los niños chicos, todo... Entonces íbamos uno o dos botes de repente, pero toda la familia iba así, porque no

6 Ibid, María Inés Yefi, 2024.
7 Ibid, Roberto Velásquez Yefi, 2024.
8 Ibid, Magaly Cárdenas Jaramillo, 2024.

había camino"[9]. Con el tiempo, la entrada por el mar, se dejó de utilizar, por el riesgo que implicaba para la seguridad familiar.

La ruta llegaba principalmente a La Pajarada, y desde ahí, las familias podían dirigirse hacia Caleta Milagro, o bien Caleta Huillín.

Emelina Nonque, explica sobre el nombre de La Pajarada: "Es por qué porque ahí hay miles de pájaros. En el tiempo que están poniendo los pájaros, y ves todos los pájaros, y hay que cruzar el mar para llegar, igual que llegar acá a Pucatrihue [...] Hay gaviotas, cisnes, cuervos que le dicen, unos pájaros negros, feos, pingüinos, que llegan, eso llegaban muy poco. Y muchos pájaros"[10]

En la ruta, hay importantes hitos de significación espiritual como lo son espacios como Mutruntuwe, Kawiñalwe, La "abuela Caitana", El Callao y Alerce Abuelo.

Emelina explica sobre La Caitana, llamada también Kaiwana: "Es una piedra que se le llevaba harina, todas las cosas para que dé, para que ayude. Era como una creencia. Para que deje sacar, para que deje marisco. Entonces, para que hagan esas buenas vaciantes. Yo a lo mejor digo que por eso había esas buenas vaciantes. Si voy ahora, como no se hace, no hay nada"

En tanto, María Inés Yefi se refiere sobre Mutruntuwe: "Es la piedra sagrada, es un lugar sagrado. Porque ahí están todos los alwe, los ngen, ahí están. Porque claro, cuando tú gritas, esa es una zona de ecos. Entonces cuando tú estás arriba, esa roca, tú ves, digamos todo, hay como un cajón así para abajo, así todo es roquería, y abajo hay un salto. En Mutruntuwe había que pasar calladito".

En Kawiñalwe, o el amorzadero, se hacía el descanso, y se almorzaba, y era un también, un lugar de intercambio y de ofrenda. "Pasamos a almorzar en Kawiñalwe, esa parte era el almorzadero. Porque era increíble que en una altura hay

9 Entrevista Nolbia Ariela Yefi Jaramillo - Sábado 22 de junio de 2024.
10 Entrevista Emelina Jaramillo Nonque - Viernes 21 de junio de 2024.

agua todo el verano tomaban agua los caballos. Mi papá lo hacía descansar y nosotros también almorzamos".

Al respecto María Inés añade:

"Ese era lugar de intercambio, me contaba mi hermana, y después corroboré con otras personas que no son parte de la familia, personas mareras, dicen que ahí, en esa zona, bueno, ahí es una zona, es una altura en la cual la única parte que hay agua, y el agua en el verano es súper helada, es como que la estuviera en un refrigerador, helada. Entonces pasa un esterito y en esa zona los mareros pasaban, cuando iban del llano hacia el mar, pasaban a dejar su ofrenda. Se dice que pasan a dejar ofrenda. Y cuando venían de allá del mar, saliendo al llano, pasaban nuevamente a dejar lo que ellos recolectaron, pasa a dejar su ofrenda y ahí aprovechan de hacer su comida y descanso, porque está el agua, está todo ahí es el Kawiñalwe" [11].

En tanto, la ruta marera contemporánea, se da con el enripiado, dado que en la antigua ruta había que pasar por camino forestal. Esta nueva ruta, se inicia en El Callao.

La ruta y el territorio, tiene vinculación con diversos aspectos, entre ellos de fortalecimiento de la economía familiar, de alimentación y abastecimiento por medio de la pesca, recolección de algas, mariscos y lawen.

Asimismo, tiene un alto sentido para el fortalecimiento cultural y familiar de la comunidad. Así, la ruta y espacio territorial y marítimo, también tiene una relevancia para el uso habitacional, religioso-espiritual, medicinal asociado a prácticas ancestrales y tradicionales Mapuche, recreacional, de conectividad, asociados a los derechos consuetudinarios.

De misma forma, se destaca el uso social y cultural de la realización de la ruta

11 Ibid, María Inés Yefi, 2024.

marera, como además, el importante rol de defensa y protección del territorio por parte de la comunidad, lo que significa un impacto trascendente para la conservación medioambiental.

Al llegar a La Pajarada, Caleta Milagro o Caleta Huillín, todos/as realizan distintas prácticas. Magaly Cárdenas, a modo de ejemplo, realizaba la recolección de orilla, recolectando algas como luche, cochayuyo, ulte, mariscos, entre otros. María Inés Yefi, a su vez explica que, tanto de ida como de regreso de la recolección y pesca, se dejaban ofrendas en agradecimiento por lo recolectado.

Respecto a los espacios de significación histórica, se encuentra Las Cruces, espacio donde en octubre de 1970, en un enfrentamiento entre la Comunidad Jaramillo-Imilmaqui y el Asentamiento Trinidad, mueren asesinados Anselmo Jaramillo Nonque, y Eduardo Jaramillo Treuque. Así, Celestina Jaramillo recuerda:

"Cuando se pelearon la comunidad, [...]con el Asentamiento, ahí mataron a mi hermano Anselmo. Tenía como 22 años, mi hermano. [...] Entonces ahí salió la primera información que salió, decía "Sangriento enfrentamiento en Pucopío, el asentamiento, con las comunidades indígenas". Decían "hay tres o cuatro muertos". Y ahí empezó a nombrar, dijo: "Martín, Anselmo, René Jaramillo, 22 años, muerto en la sangrienta batalla, Eduardo Jaramillo Estreuque, muerto también en la sangrienta familia, sangrienta pelea y Martín Jaramillo Nonque, se debate entre la vida y la muerte"[12].

Tanto el territorio y maritorio de Huatralafquén, como su ruta marera, son espacios significantes para la comunidad, y particularmente, para las mujeres de la misma, quienes en su trayectoria de vida, se han vinculado estrechamente con este, y son quienes actualmente, transmiten su relevancia y valoración para las nuevas generaciones.

Asociación indígena de pescadores artesanales y recolectores de orilla Huillín-Caleta Milagro

La Asociación indígena de pescadores artesanales y recolectores de orilla Huillín-Caleta Milagro se constituyó legalmente, con personalidad jurídica, el sábado 26 de octubre de 2002 en Bahía Mansa, San Juan de la Costa, región de Los Lagos.

Con 21 socios/as, e inscrita en el Registro de Asociaciones Indígenas con el N° 179, como Asociación ha vivido procesos de aprendizajes por medio del proceso de organización, talleres y capacitaciones. También ha vivido dificultades, entre ellas el robo a su sede. Ha presentado proyectos, como el año 2005, en el que presentó el proyecto de manejo y explotación de área de manejo, para el manejo de especies como el loco, erizo rojo y lapa, que fue aprobado por la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura.

La Asociación se creó en la búsqueda de mantener el acceso al mar, según explica Magaly Cárdenas: "...nosotros, para no perder esa libertad que teníamos de ir libremente al borde costero a recolectar para el sustento, porque eso era solamente para el sustento, no era para ganar dinero, era solamente para, para el mismo alimento de la familia".

"Después —añade Magaly— pasado el tiempo, nos fuimos encontrando con la sorpresa de que si nosotros teníamos que hacer uso de ese espacio y donde teníamos que vender lo que nosotros teníamos ahí. Y ahí ya se nos complicó el tema, porque nosotros no, no fuimos esto, personas de que andábamos navegando, que entrabamos al mar a navegar, porque no teníamos embarcaciones. Entonces eso significaba que teníamos que tener embarcación equipada, gente preparada para el buceo, y todos los años teníamos que sacar una cuota que nos da SERNAPESCA, y eso lo teníamos que vender".

"Y lamentablemente —añade— que nos ha costado mucho hasta los días de hoy, porque esa organización la formamos en 2002, y a la fecha seguimos con las mismas falencias, porque la gente no está capacitada, si hubo unas capaci-

taciones, se sacó un proyecto igual de embarcaciones equipada [...] y ahí pudimos entrar al mar, ahí se pudo bucear. ¿pero qué es lo que pasó? que después, con el correr del tiempo, las embarcaciones se perdieron por el mal tiempo, se perdieron casi todas las cosas, entraron a la sede a robar, nos dejaron sin nada, nos dejaron el puro bote. Entonces con ese puro bote era imposible que podamos volver. O sea, quedamos como, casi como antes. Y lo otro que nos dificulta mucho también fue el tema de la lejanía, la falta de camino".

Así, explica: "Hasta los días de hoy sigue sucediendo lo mismo, porque cuando hay días buenos, las otras organizaciones que están más cercanas, ellos se van a sacar los productos que hay en el área que es de nosotros, el área nuestra. Y cuando nosotros queremos ir a sacar para la venta no encontramos nada. Entonces, por lo mismo, de repente, si podemos arrendar embarcaciones, trabajar con los otros sindicatos que están más cerca, pero ellos no quieren porque saben que no hay, y lo poco que hay prefieren irlo a buscarlo ellos para su beneficio y ganancia de ellos, no compartir, porque obviamente que la ganancia va a ser menor. Entonces, es igual, es un gran tema que tenemos"[13].

Mujeres mareras en la ruta: Relatos, testimonios a partir de las entrevistas sobre la ruta realizada.

A lo largo de la costa, numerosas comunidades han forjado una profunda conexión con el mar. Sus historias, transmitidas de generación en generación, son un testimonio de la resiliencia humana y de la importancia del océano como fuente de vida y sustento. Los testimonios de las mujeres de la Comunidad Huatralafquén ponen de manifiesto lo mencionado anteriormente, cumpliendo un papel fundamental de transmisión de saberes. La ruta, nombrada como Ruta de los Mareros o Ruta Marera, ha sido un espacio de encuentro y subsistencia para múltiples familias, quienes compartían el mar como un bien común.

Al iniciar esta búsqueda y pensar en una ruta de los mareros, intuitivamente pensamos en el rol y la experiencia de los hombres en este espacio. Sin embargo, ¿qué pasa con las mujeres que recorren la ruta? Esta pregunta nos invita a

13 Ibid, Magaly Cárdenas Jaramillo, 2024.

desnaturalizar una visión tradicionalmente masculina de estas actividades y a reconocer la diversidad de roles que las mujeres han desempeñado.

La ruta, lejos de ser un espacio exclusivamente masculino, ha sido un escenario donde mujeres y hombres han coexistido desempeñando un papel crucial. En el caso de las mujeres, estas han defendido la ruta y transmitido sus saberes. La ruta marera, ligada a las tierras de Agustina Imilmaqui, era un legado que se anhelaba perpetuar, tal reconocimiento no está dado sólo porque una mujer fue la heredera de dicho territorio, sino que su papel como guardiana y protectora de su tierra la convirtió en un referente para las mujeres. Este hecho lleva a preguntarnos: ¿Cómo se transmitió este legado a las siguientes generaciones? Al centrarnos en las relaciones entre mujeres dentro de la comunidad, podemos identificar elementos clave que complementan y amplían la comprensión de la transmisión de saberes familiares a través de redes de apoyo femenino:

> Maria Inés Yefi nos comenta: “Siempre yo viajé con mi hermana mayor, la Nolbia, entonces ella fue mi guía, ella fue la que me enseñó, la que me fue diciendo cada lugar y el respeto, ella fue la que me inculcó toda la sabiduría de ellos.”[14]

El testimonio de María Inés Yefi nos brinda una valiosa ventana a lo mencionado, resaltando el conocimiento adquirido mediante la transmisión oral. A medida que estos relatos se comparten, también se transforman y se adaptan a nuevas realidades. Esta dinámica garantiza la sobrevivencia del relato, pero en muchas ocasiones los vuelve vulnerables a la pérdida de detalles y a la reinterpretación de significados, argumenta Nolbia Yefi:

> porque tanto que conversaban los abuelos cuando yo escuchaba, aparte que eran mentirosos, como diría yo, como no sé, como que inventaban historias o quizás eran verdad, pero no sé si era verdad o no, porque después me di cuenta que con muchas de las historias quizás no eran como más inventadas, parece. Ahora me doy esto que no, pero la contaba muy bonito.[15]

14 Ibid, María Inés Yefi, 2024.
15 Ibid, Nolbia Yefi Jaramillo, 2024.

A pesar de la constante actualización en el relato de la Ruta Marera o, Ruta de los Mareros, al llevar el relato a la acción, la finalidad de estos viajes realizados desde la precordillera y cordillera de la costa hacia el mar, pueden tener una primera lectura como desplazamientos para el abastecimiento donde, las personas se dirigían a cosechar y buscar alimentos los cuales serían llevados a sus hogares para consumo de la muchulla (tronco o grupo familiar) o realizar chauque (intercambio).

Sin embargo, también es imprescindible evidenciar el componente cultural y espiritual que ellos conllevan, pues el camino comprendía transitar y relacionarse con ciertos gnen, como nos comenta Maria Inés Yefi y Roberto Velásquez Yefi.

> Sin el mar creo que no podríamos, porque el mar abarca todo el Ko, gnenko entonces es la conjugación del agua salada con la dulce, se forma todo. ¿Decimos cómo sale de ahí el agua? Y después llueve y llueve dulce, no sé, es toda una enseñanza ahora.[16]

> Aparte que un sacrificio igual, porque no, o sea, sacrificio casi espiritual y y físico, porque si uno no tiene la fortaleza para poder seguir caminando a pesar del cansancio, de lo mojado que pueda ir, se puede quedar ahí tuyo y no es capaz de salir.[17]

Por otro lado, el acto de viajar requería organización previa, desde antes de la partida debían haber ciertos elementos contemplados como; tiempo, ruta, preparación de animales y rokiñ (alimento para el viaje):

Todos preparados con su cocavis, este, con caballo a la tira, por lo menos, yo que sé, como una semana salían tarde o quizás más, porque de repente iban y volvían, o de noche, volvían de noche, entonces de repente no se veía.[18]

Sumado a esto, el trasladarse no constituye una condición espontánea, sino que implica gran fuerza de voluntad donde el marero no solamente ponía a

16 Ibid, María Inés Yefi, 2024.
17 Ibid, Roberto Velásquez Yefi, 2024.
18 Ibid, Nolbia Yefi Jaramillo, 2024.

prueba su condición en el mar, sino que también en la cordillera:

pero ahí me tocó salir a pie, caminando, o sea, entre por mar en bote y tuve que salir sí o sí caminando porque se venían unas elecciones y el mar estaba imposible de navegar, entonces tuvimos que salir todos los que estábamos allá en la cordillera. Entonces nos demoramos como 15 horas aproximadamente en cruzar todo lo que es la cordillera de la costa. Pero fue una caminata muy terrible, porque fue la primera vez que yo salí caminando, entonces parece que no íbamos a cruzar nunca esa cordillera. Yo ya los últimos kilómetros venía apenas, ya no me daban las piernas, la fuerza.[19]

Entonces lo que hacíamos era pasar a dormir donde nos llegara la noche. ¿Y qué andamos trayendo para eso? Nuestra montura, los niños con dos pantalones, un parquitas medias de lana, todas esas cosas, bien abrigados para tirarse la orilla, un fogón y sueño nomás hasta el otro día para seguir andando. Otro día otra vez volvíamos a llegar de noche por allá. Eran casi dos días. Claro, casi dos días. O yo diría dos días, porque por lo general llegamos de noche otra vez allá. Pero era por eso, eran los niños chicos y ellos iban a su ritmo. Nosotros esto, pero de vuelta no pues. Aparte que los caballos también eran con flojera, no se apuraban, entonces todos daba para como para pasar a dormir en la cordillera[20], comentan Magaly Cardenas y Nolbia Yefi, respectivamente.

Los testimonios recogidos en la Ruta Marera nos invitan a repensar el papel de las mujeres en la historia y en la sociedad. El análisis de los testimonios recogidos en la Ruta Marera ha revelado un aspecto fundamental y hasta ahora poco explorado: el rol protagónico de las mujeres en la transmisión de conocimientos ancestrales y en la preservación de un modo de vida ligado al mar.

A través de sus relatos, estas mujeres no solo describen prácticas y experiencias concretas, sino que también revelan una profunda conexión espiritual con la naturaleza y una cosmovisión que ha sido transmitida de generación en generación.

19 Ibid, Magaly Cárdenas Jaramillo, 2024.
20 Ibid, Nolbia Yefi Jaramillo, 2024.

2.Epu:
Historia de la Comunidad Huatralafquén

Por Catalina Pérez Marrián

La comunidad Indígena Huatralafquén de Caleta Milagro, es una organización territorial cultural Mapuche Williche formada en 2001, ubicada en la comuna de San Juan de la Costa, Región de Los Lagos. Su jurisdicción territorial comprende una porción del antiguo Título de Comisario Copío. Este documento, otorgado a Francisco Huentequeo, Jose Miguel Huenuanca y Juan José Imil, reconocía sus derechos sobre las tierras, siendo herederos directos de Juan José Imil. Años después, el nombre de Juan José Imil es registrado como Imilmaqui, del que se desprenden diversos troncos familiares y posteriormente comunidades.

Para profundizar en la historia de la Comunidad Indígena Huatralafquén, es fundamental analizar los eventos y procesos que han moldeado su identidad y su relación con el territorio, las cuales han sido determinadas desde la entrega y la posterior lucha por preservar sus tierras.

1. Antecedentes históricos:

El año 1823 es promulgado el decreto S/N, Venta de los Pueblos de Indios o Ley Freire, dictaminando deslindar, medir y tasar las tierras habitadas por población indígena. Conforme a esto en 1824 comienza el otorgamiento de los denominados “Títulos de Comisario”, porciones de tierra entregados en la provincia de Osorno por un funcionario con potestad de posicionar tales territorios a familias Mapuche Williche. Años más tarde, en 1834 es entregado el Título de Comisario Copío, expresando:

De un acta de posesion o entrega, otorgada el veinte de enero de mil ochocientos treinta y cuatro de orden del intendente de la provincia por don Francisco Aburto, ante el capitan de amigos, Antonio Urquijo, y el cacique Manuel Caipul y el vecino José Rubio, y de una minuta presentada así infrascrito por los interesados Plácido Huenuanca y Antonio Deumacán, consta: que los infieles Francisco Huentequeo, Jose Miguel Huenuanca y Juan Jose Imil, fueron posesionados como unicos dueños en un terreno denominado “Copio”, ubicado en la subdelegacion de La Costa, de este departamento, comprendido

bajo los siguientes deslindes: Norte, el rio Bueno; Sur, el estero Llascaihue, de este punto a la juntura de los dos esteros; Este, el rio de Copío y Oeste, la Costa del mar en su extensión.[21]

Con límites y posesionados estables, el terreno alcanza una extensa zona de la cordillera y precordillera de la costa la cual no estuvo ajena a situaciones de compra irregular. Según el historiador Martín Correa, en 1847 Juan Renous y Francisco Cristóbal Kindermann inscriben el territorio mediante una "compra" a Francisco Huentequeo, esta situación devela un modo de operación donde los colonos "se instalaron en la notaría de Osorno y en el plazo de un año —entre octubre de 1847 y octubre de 1848— logran inscribir sucesivas escrituras de compraventa y posteriores inscripciones de acciones y derechos territoriales huilliche"[22].

Tal enajenación produce una partición posterior del título resultando la creación de 3 fundos nuevos cuyos nombres se configuran en el plano como Fundo La Barra, Fundo Pucopío y Fundo Trinidad siendo sometidos a procesos de inscripción con compradores distintos. Si bien, la obtención de las escrituras vislumbra irregularidades en su adquisición inicial, no fue un impedimento para que la tierra fuera vendida más adelante significando el lanzamiento de familias Mapuche Williche, situación que estalló en 1970.

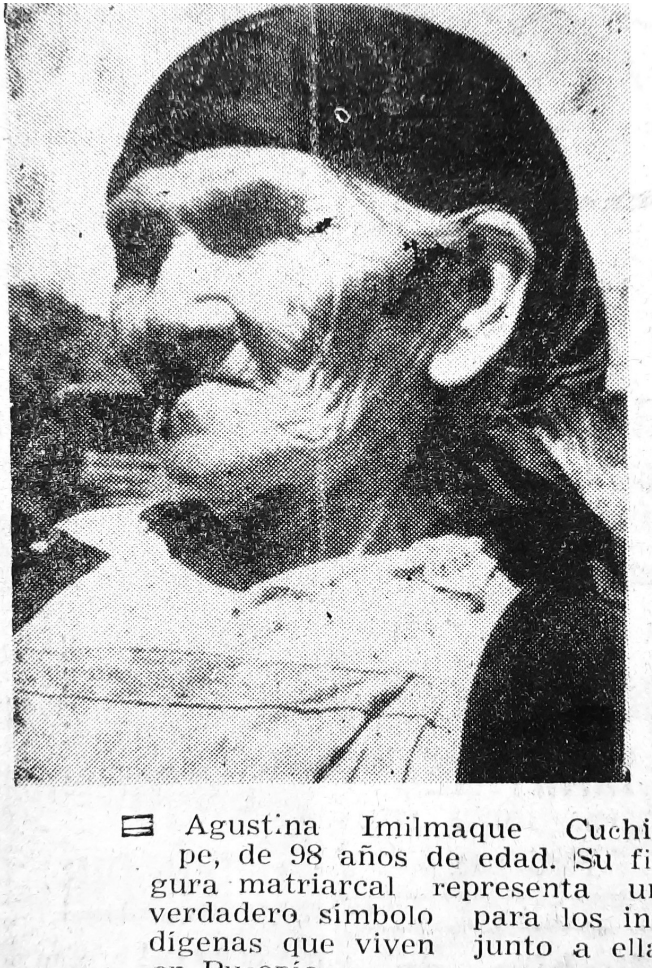
No obstante, la Comunidad Indígena Jaramillo Imilmaqui, herederos de Juan José Imil, posee documentos que reivindican parte de los terrenos vendidos de su propiedad, certificando su legitimidad en el Conservador de Bienes Raíces de Osorno. En las entrevistas recopiladas el 2022 es mencionado el testamento que concede dominio de dicho territorio a Agustina Imilmaqui Deumacán, presentando una posesión efectiva de 1926:

> N 852
> Fj. 736
> Posesión efectiva imilmaqui agustina y otro a abelino jaramillo
> Ref n° 1268

21 Conservador De Bienes Raíces, Osorno. Posesión Huentequeo, Francisco Y Otros. A Fja. 320 Vta. N°614, Rep. N°953, Año 1915.

22 Correa, M. (2021). Historia del despojo. El origen de la propiedad particular en el territorio mapuche. Santiago: Pehuén Editores y Ceibo Editores.

En osorno república de chile, el martes siete de diciembre de mil novecientos cuarenta y ocho, ante el conservador que inscribe se presentó un decreto del segundo juzgado de letras de esta ciudad de fecha trece de noviembre último que ordena inscribir el acto () de posesión efectiva de fecha siete de agosto del presente año, y que en su porte () perteneciente dice: "que se concede la posesión efectiva de la herencia testada quedada al fallecimiento de doña agustina imilmaqui deumacan, cuyo testamento se protocolizó en la notaría ide de esta ciudad, otorgado ante el oficial civil de quilacahuín con fecha cinco de julio de mil novecientos veintiséis, a sus hijos legítimos abelino, carlos segundo, juan alfredo, jose del rosario, celestina, margarita, jose y augusto jaramillo imilmaqui todos domiciliados en la costa de esta ciudad e igualmente se concede a los ya nombrados la posesión efectiva de la herencia quedada al fallecimiento de su padre con carlos jaramillo salgado... Anótese, dése copia y reemplácese el papel de l. Dominguez. Dictada por el señor juez subrogante legal don luis dominguez toledo. J () ynierdichsen (), soc. Sub (...) [23]



Agustina Imilmaque Cuchi pe, de 98 años de edad. Su fi gura matriarcal representa u verdadero símbolo para los in dígenas que viven junto a ell

23 Conservador de Bienes Raíces, Osorno. Posesión efectiva Imilmaqui Agustina y otro a Abelino Jaramillo. Fj 736, N°852, Ref. N°1268, Año 1948. Transcripción personal, cualquier error y/u omisión son de mi exclusiva responsabilidad.

Siguiendo con tales antecedentes, el documento que asienta la pertenencia del territorio es el testamento legado por Agustina Imilmaqui Deumacán, consolidando posesión directa del Fundo Pucopío:

> Número 854
> fj. 737
> Testamento Imilmaqui Agustina
> Repert. N L() 1270
> En Osorno, República de Chile, el Martes Siete de Diciembre de mil novecientos cuarenta y ocho, ante el conservador se suscribe, se presentó para inscribir por don Osvaldo Barrientos Soto. empleado, de deste domicilio, el Testamento de doña Agustina Imilmaqui Deumacan Cuchipe otorgado con fecha cinco de Julio de mil novecientos veintiséis ante el oficial del registro Civil de La Costa, cuyas principales cláusulas dicen:
> "Primero: declara haber nacido en el lugar Qullipulli, de la Subdelegación de La Costa del departamento de Osorno; ser hija legítima de don Jose Imilmaqui Deumacan y doña Rosario Cuchipe; tener a la fecha ochenta y siete años de edad mas o menos, y se casada en primeras y únicas nupcias con don Carlos Jaramillo Salgado.
> Segundo. Declaro de haber tenido en mi matrimonio diez hijos y son los siguientes: Abelino, Isabel, Filomena, Carlos Segundo, Juan Alfredo, Jose del Rosario, Celestina, Margarita, Jose y Augusto Jaramillo Imilmaqui.
> Tercero. declaro que en nuestra sociedad conyugal adquirimos una propiedad en el lugar de Pucopío, la que fue vendida por mi marido a cinco hijos de los nombrados.
> Tercero. declaro que en nuestra sociedad conyugal adquirimos una propiedad en el lugar de Pucopío, la que fue vendida por mi marido a cinco hijos de los nombrados.
> Cuarto. Declaro tener por herencia de mis finados padres, dos propiedades una en el lugar Quillipulli de la subdelegación de La Costa de este departamento y la otra el fundo de Pucopío con los siguientes límites: al Norte con el Río Bueno y al sur con el río Llescaihue que desemboca al mar. Estas () propiedades están inscritas en la Notaría de Osorno.
> Quinto. Declaro y es mi voluntad dejar como mis únicos y universales herederos a mis hijos ya nombrados de las dos propiedades para que se repartan por partes iguales partes despues de mis dias.
> (.sesto..) Declaro tener cuarenta ovejas de mi propiedad de estas

> dejo diez a mi marido Carlos Jaramillo y el resto que son treinta para repartirlas por iguales partes entre mis hijos ya nombrados." Conforme, en lo pertiento(?) con la copia autorizada que he tenido a la vista. Queda constancia que la posesión efectiva del testado se inscribió con esta fecha en este Registro. Para constancia firma el requiriente.[24]

Aún considerando la documentación necesaria que acredita la pertenencia, resulta interesante visualizar cómo su historia nunca ha estado ajena a intentos de expropiación. En prensa, son visibles múltiples artículos evidenciando tal condición siendo mencionado el despojo de 1916 a manos de Belisario Buzzeta, quien en palabras de José Atanías Jaramillo Imilmaqui, descendiente directo de Agustina Imilmaqui Deumacán: "Matones quemaron nuestras casas, abusaron y amarraron a los indígenas varones y violaron a las doncellas. Fue un hecho a sangre y fuego. Pero la situación no paró allí. Años más tarde, Francis Ramsay (norteamericano) y Sergio Marchant, nos volvieron a despojar cuando habíamos construido algunas ranchas en las lomas altas de la cordillera de la costa. Destruyeron 15 viviendas, a hachazos, y después, las quemaron".[25]

Esto fue confirmado en febrero de 1955 cuando el diario La Prensa anuncia el desalojo de 100 familias por parte de carabineros debido a la entrega del fundo a Marchant. La acción comandada por el Capitán Zenobio Riquelme expulsó a 154 personas, no obstante, existieron gestiones para evitar este atropello como el requerimiento enviado al Ministro del Interior por Juan Maricán Millán, Apo ülmen de Quilacahuín quien exigió detener el lanzamiento presentando antecedentes sobre el dominio del predio a las familias de Pucopío. En la solicitud corrobora que "fueron destruidas a hachazos las casas de los afectados y se terminó pidiendo la suspensión de los lanzamientos de indígenas en general y la creación de un Juzgado de Indios en Osorno"[26].

---

24 Conservador de Bienes Raíces, Osorno. Testamento Imilmaqui Agustina, Fj. 737, N° 854, Repert. N L() 1270. Año 1948.Transcripción personal, cualquier error y/u omisión son de mi exclusiva responsabilidad.

25 Diario La Prensa (Osorno), 25 de febrero de 1970, "267 indígenas de Huitrapulli mantienen actitud desafiante en defensa de sus derechos", p. 1.

26 Diario La Prensa (Osorno), 12 de febrero 1955, "Se cumplió decreto de lanzamiento de mas de 150 personas de Pucopío", p.1.

Finalmente, en marzo de 1955 una comitiva de la coalición Frente del Pueblo a cargo de Salvador Allende, envió al diputado José Oyarce a investigar el caso de Pucopío sin llegar a resultados efectivos.

En los años venideros, el fundo Pucopío pasó por procesos de compra y venta con nuevos adjudicatarios, pero no es hasta 1969 con la expropiación del fundo Trinidad perteneciente al Consejo de Corporación de la Reforma Agraria, donde la situación llegó a un punto de tensión coyuntural provocada por los problemas de regulación limítrofe entre ambos fundos colindantes.

2. Antecedentes a los Sucesos de Pucopío.

El 1 de agosto de 1969 es publicada la constitución del fundo Trinidad para efectos de la Reforma Agraria, siendo creado el 8 de octubre del mismo año su Asentamiento:

Consejo Corporacion Reforma Agraria, por acuerdo N°562 adoptado en sesión N° 38a. ordinaria de 17 de Julio de 1969, expropió por causal señalada articulo 3° ley N°16.640, dejando expresa constancia que se encuentra abandonado, el predio rústico denominado "Fundo Trinidad", ubicado provincia, departamento y comuna Osorno, rol de avalúo número 2.220-11. La indemnización por la expropiación se pagará con el 1% al contado y el saldo en bonos de la Reforma Agraria clase "C".- Vicepresidente Ejecutivo[27].

El Asentamiento Trinidad funcionó durante años con trabajadores formados por un campesinado empobrecido que, en varios casos pertenecían a población Mapuche Williche provenientes de sectores aledaños al fundo Pucopío y fundo Trinidad. Con objetivo de trabajar la madera y en especial la explotación del alerce, el sitio se transformó en un espacio con caminos vecinales, viviendas, escuela y una cooperativa, incorporando la fuerza de trabajo de varias familias.

Sin embargo, a raíz de problemas limítrofes con el fundo Pucopío surgieron desacuerdos expuestos exhaustivamente en diarios y periódicos. A pesar de

27 Diario Oficial de la República de Chile, 1 de agosto de 1969. p.15.

las desavenencias, los intentos de resolución fueron varios comenzando en febrero de 1970 con la intervención política de otros sectores sin llegar a un acuerdo por la falta de entendimiento de las autoridades.

Uno de los mayores obstáculos en la comprensión de las tierras Mapuche Williche es el no reconocimiento legal de los títulos de Comisario, discusión que volvió a repetirse en prensa. Así lo afirmó el intendente Erico Lausen quien aseguró: "Comprendo, también, las aspiraciones justas de las diversas comunidades indígenas, que por desconocimiento no se acogieron a la Ley de la Propiedad Austral, y que en estos momentos sólo tienen como argumento los títulos de comisarios, que no poseen validez legal"[28] y Ramón Neira, Jefe de la Oficina de Tierras y Bienes Nacionales de Osorno, recalcando que "los títulos de comisario exhibidos por las comunidades Naipan, Ancapan y Jaramillo no tienen validez alguna actualmente"[29]. Ambas declaraciones expresan una amenaza inminente dado que no concedería la autenticidad inicial pero si acredita las compras posteriores. Los dichos, más que un intento de solución, enfatizaron la importancia de una defensa probatoria a fin de determinar posesiones.

Por consiguiente, el 5 de marzo de 1970 se reúnen representantes de la comunidad y trabajadores de CORA con el intendente, a fin de someter las diferencias a un arbitraje el cual no estuvo exento de polémicas. Las cláusulas determinaron al Ministro de Tierras y Colonización; Víctor González Maertens como árbitro y comprometió a ambas partes mantener una convivencia pacífica dentro de los plazos de la investigación. El dictamen fue reconocido por la desconfianza e inquietudes a nivel social siendo una opinión obligada de políticos, funcionarios de CORA y empleados del asentamiento en prensa.

A partir del dictamen, Fundo Trinidad publicó en La Prensa dos inserciones; una dirigida al director zonal de CORA; Gonzalo Pugas Concha y la otra al vice-presidente; Rafael Moreno Rojas solicitando la expulsión de la comunidad Jaramillo Imilmaqui, acusándolos de ingresar al predio sin permiso el 20 de fe-

28 Diario La Prensa (Osorno), 26 de febrero de 1970, "Señaló intendente Lausen: Gobierno busca solución integral al problema del sector Huitrapulli", p. 1.

29 Diario La Prensa (Osorno), 26 de febrero de 1970, "Títulos de Comisario no tienen valor legal", p.1.

brero. Además, los asentados pedían la intervención del Estado para resolver el conflicto remarcando la inexistencia de títulos legales por parte de la comunidad. Esto no sólo agudizó los malentendidos previos sino que dictaminó a través del Primer Juzgado del Crimen el desalojo de los indígenas, interceciendo a favor de los asentados. Desde de la comunidad, se extendió un comunicado a La Prensa con firma de los representantes José Atanías Jaramillo,

Humberto Jaramillo, Macario Lara y Flavio Sánchez, afirmando:

> "La comunidad que representamos cuenta con títulos inscritos, posesiones efectivas e inscripciones de herencia que datan desde muchísimos años. Además, con posesiones materiales desde épocas inmemorables. Durante años, nuestros abuelos, primero, nuestros padres, despues y nosotros por último, hemos luchado para recuperar nuestras tierras indebidamente usurpadas por terceros."[30]

En los días siguientes el conflicto llegó a un nuevo quiebre a raíz de la ocupación de terrenos por la comunidad Jaramillo Imilmaqui quienes reclamaban la tierra de su propiedad frente al Asentamiento que concebía dicho territorio como expropiación legítima de CORA. De esta manera el 12 de marzo de 1970 quedó fijado un compendio de resolución el cual sería arbitrado por René Argandoña Olivares con respuesta del acto administrativo antes del 30 de septiembre del mismo año, dictaminando que, en el caso de tener una sentencia no favorable para la comunidad, las familias serían asignadas a otro predio determinado por CORA.

La situación de incertidumbre se exacerbó en abril donde surgieron nuevas discrepancias por una disposición suscrita en el arbitraje, la orden permitía a la comunidad explotar alerzales con un tope de 3000 pulgadas de madera, autorizando su movilización dentro de los caminos existentes del asentamiento. No obstante, el asentamiento disconforme con tal resolución cierra uno de los portones de acceso impidiendo el tránsito a la comunidad. Tal antecedente,

30 Diario La Prensa (Osorno), 11 de marzo de 1970, "Conflicto de Trinidad, Juzgado dictó orden de desalojo de indígenas", p. 7.

sumado a la demora en la resolución del fallo, reanuda un ambiente de desconcierto llegando a su punto de quiebre en octubre del presente año.

3. Sucesos de Pucopío:

> Cuando pasaron las desgracias es cuando entró el asentamiento, porque nunca les reconocieron a ellos (comunidad) sus derechos, si les hubieran reconocido las autoridades de ese tiempo no habría pasado ninguna muerte[31].

Según La Prensa, el viernes 16 de octubre en el sector Puente Negro surgió una discusión entre miembros de la comunidad Jaramillo Imilmaqui y el asentamiento Trinidad, involucrando una disputa que concluyó en la muerte de 4 personas, tal acontecimiento fue nombrado como "Sucesos de Pucopío" o "Matanza de Puente Negro" formando una de las tantas historias de muerte y despojo de tierras en San Juan de la Costa.

> "Cuando pasaron, murió mi hermano, las muertes con el asentamiento. Ahí estaba el asentamiento, y los otros peleaban por sus derechos de la comunidad, y el otro por el Asentamiento. Ahí pasó esa lucha sangrienta por el derecho a la tierra"[32].

Una entrevista realizada en el Hospital San José a Enrique Jaramillo Treuque, quien presentaba una herida por el impacto de una bala en su mejilla, afirmó que el inicio de la contienda se dio cuando miembros de la comunidad se dirigieron al sector de los alerzales para arreglar el camino siendo emboscados por aproximadamente 10 trabajadores del fundo que obstaculizaron su paso atacándolos a balazos y herramientas de trabajo como barretas y machetes. El conflicto involucró a 14 personas implicando 4 muertos, decenas de heridos y la detención de un grupo de comuneros.

31 Entrevista Celestina Jaramillo Nonque, 9 de julio de 2022.
32 Ibid, Celestina Jaramillo Nonque, 2024.

Los días que siguieron a este conflicto La Prensa comunicó los funerales de Eduardo Jaramillo Treuque y Anselmo Jaramillo Nonque, desarrollando un reportaje evidenciando el desconsuelo de los familiares de las víctimas quienes no sólo perdían a dos miembros de su comunidad, sino que en el caso de Eduardo Jaramillo Treuque, en declaración de su prima, Emelina Jaramillo Nonque dejaba una familia completa "dejaba 7 hijos huérfanos, chiquitos"[33]

La consternación por la muerte no debería presentar condiciones restringidas al análisis histórico, es necesario recordar que la pérdida de una vida humana con tales características genera una herida a nivel de la comunidad donde un proyecto en común se desvanece. El ambiente de injusticia por lo cometido es visible hasta el relato actual, así lo relata Celestina Jaramillo Nonque, hermana y prima de los asesinados:

> "Bueno, yo lo que recuerdo del Título de Comisario que tenían mis padres, mis tíos, toda esa familia porque era una familia numerosa, era que ellos habían inscrito el Título de Comisario (...)
>
> Murieron ahí, quedaron como un año desplomados porque... La tristeza de las personas que quieren a su familia dura (...) y ahí esa lucha por esas tierras yo creo que en ningún lugar se ha dado."[34]

Otro testimonio es otorgado por Myriam Yefi Jaramillo:

> "Yo de que tengo conocimiento mis abuelos formaron la comunidad que se llamaba Jaramillo Imilmaqui, participaban mis tíos, mis abuelos, y muchas familias del sector de Pucopío-Puente Negro, y bueno de ahí, el año 70' mataron a dos tíos que fueron asesinados por la defensa, victimas de una emboscada de parte de la hacienda Trinidad que tenía una parte tomada abajo de lo que era el Titulo de Comisario, en Trinidad. Y a ellos les tendieron una emboscada a la familia, porque mis

33 Entrevista Emelina Jaramillo Nonque, 7 de julio de 2022.
34 Ibid, Celestina Jaramillo Nonque, 2022.

abuelos y mis tíos defendieron mucho esas tierras (...)"[35]

Las declaraciones de Emelina Jaramillo Nonque, Celestina Jaramillo Nonque y Myriam Yefi Jaramillo, evidencian el dolor de haber perdido a sus familiares en un trágico incidente, no obstante, dan cuenta la dignificación en la defensa territorial, siendo un relato persistente en el actuar de la comunidad.

Días más tarde, con fecha 28 de octubre de 1970 es redactada el acta que contenía la resolución del litigio entre el fundo y la comunidad. Tal documento expone la representación y firma de ambas partes, declarando:

35 Entrevista Myriam Yefi Jaramillo, 9 de julio de 2022.

Se agudiza conflicto de Pucopío:

2 MUERTOS Y 5 HERIDOS EN ENFRENTAMIENTO ENTRE INDIGENAS Y ASENTADOS

En un enfrentamiento armado que dejó dos muertos y cinco heridos, tres de éstos de gravedad, derivó el conflicto de tierras entre la Comunidad Indígena Jaramillo - Imilmaqui y el Asentamiento Trinidad.

El incidente en el que se utilizaron armas de fuego, hachas, desmurradoras, cuchillos y palos, se registró anteayer a mediodía, en el sector de Pucopío, situado a 60 kilómetros de Osorno, en la región de San Juan de la Costa. Ante la gravedad de los sucesos debió intervenir personal de Carabineros del Retén de esa zona y de esta ciudad, al mando del Prefecto, teniente coronel Bernardino Arellano, quien acompañado del comisario de la Tercera Comisaría de Rahue, capitán Héctor Ubilla, se trasladó al lugar de los hechos en la madrugada de ayer.

Alrededor de las 11.30 horas de ayer fueron trasladados en un camión hasta la morgue de Osorno, los cadáveres de Eduardo Jaramillo Treuque, 40 años, casado, seis hijos, y Anselmo Jaramillo Nonque, 25 años, soltero. Ambos presentaban

pán, de 26 y 30 años, respectivamente, ambos solteros, con traumatismo craneoencefálico, graves. Recibieron atención médica de urgencia y quedaron internados en la sala 3 de Cirugía del Hospital San José, en observación.

1.- La Corporación de la Reforma Agraria entregará a la Comunidad Jaramillo Imilmaqui la totalidad del predio Trinidad a objeto de constituir en él, el asentamiento respectivo[36].

El acuerdo de 10 puntos establece responsabilidades para ambas partes, donde las maderas explotadas serían retenidas por CORA prohibiendo la explotación de los bosques de alerces hasta ser autorizados por el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG). El convenio fue firmado por el Subsecretario de Tierras y Colonización; Lautaro Ojeda Herrera, los representantes del Asentamiento Trinidad y la Comunidad Jaramillo Imilmaqui dando paso a una etapa mucho más auspiciosa.

Diario de la Mañana
OFICINA: COCHRANE 746
FUNDADO: 2 - XII - 1917
AÑO LIII

LA PRENSA
Diario de Osorno para la Zona Austral

OSORNO (CHILE), LUNES 19 DE OCTUBRE DE 1970

CATORCE IMPLICADOS EN INCIDENTES DE PUCOPIO

MARTIN JARAMILLO NONQUE, hasta ayer observaba leve mejoría del traumatismo craneo-

Hoy serán puestos a disposición de la justicia ordinaria los detenidos en los incidentes ocurridos el viernes último en el sector limítrofe de los predios de propiedad de la Comunidad Indígena Jaramillo-Imilmaque y del Asentamiento de Trinidad, en San Juan de la Costa.

En círculos policiales se informó que el número de implicados en los luctuosos sucesos, que provocaron la muerte de dos indígenas, Eduardo Jaramillo Trauque y Anselmo Jaramillo Nonque, sumaban alrededor de catorce personas. De este total, tres permanecen internados en calidad de detenidos en el Hospital San José, sala de Cirugía, en observación. El trío integrado por Sergio Naipán Pailapán y Luis Naipán Pailapán, ambos del Asentamiento, y por Martín Jaramillo Nonque, de la Comunidad Indígena, sufrió lesiones graves y traumatismo craneoencefálico. Otros dos, Enrique Jaramillo y Víctor Ovando, se encuentra en la Tercera Comisaría. El resto se entregará hoy al juez de turno.

BATALLA CAMPAL

El incidente ocurrió alrededor del mediodía del viernes, cuando sólo faltaban cuatro días para conocerse el fallo arbitral, cuyo plazo vence mañana, que pondría término a antiguas disputas por deslindes de tierras en un sector donde abunda el alercon el fin de retirar maderas que habían dejado depositadas a fines de abril pasado, y que no pudieron transportar en aquella oportunidad por el mal estado del camino.

En esos momentos apareció un grupo de trabajadores del Asentamiento de Trinidad, quienes intimidaron a los indígenas. Según

Los cadáveres quedaron tirados en el camino en espera de la presencia de representantes de la justicia ordinaria, para levantarlos y enviarlos en un camión, hasta la morgue de Osorno.

Versiones extraoficiales señalan que en los trágicos sucesos participaron por el bando del Asentamien

FUNERALES

Familiares de Eduardo y Anselmo Jaramillo señalaron a LA PRENSA que hoy en la tarde retirarán sus cadáveres desde la morgue de esta ciudad, para trasladarlos hasta el sector de San Juan de la Costa. Mañana se efectuarán los funerales. Los cuer

36 Diario La Prensa (Osorno), 29 de noviembre de 1970, "Solucionado conflicto de Trinidad", p. 1 y 6.

El año siguiente se devolvieron los terrenos a la comunidad con una recepción que incluyó las siguientes autoridades:

> "El acto de entrega presidido por el intendente Guido Asenjo Broquin, contó con la asistencia del prefecto, teniente coronel Renan Rodriguez; comisaría de Rahue, capitán Hector Ubilla; secretario-abogado de la intendencia, Victor Rosas; abogado de la Corporación de Reforma Agraria, Hernan Barria, quien representó al director zonal de este organismo; jefe de Área del instituto de Desarrollo Agropecuario, Jairme Arcos; Jefe de la Comunidad Indigena, Atanias Jaramillo; Presidente de la Cooperativa Campesina de Pucopío, Macario Lara; y abogado de los indígenas, Raúl Merino".[37]

Con la restitución de los terrenos, el 5 de agosto de 1971[38] entró en vigencia la Cooperativa Campesina Pucopío Ltda, iniciativa promulgada por la comunidad Jaramillo Imilmaqui teniendo como finalidad la organización, producción y trabajo mancomunado de los habitantes del sector, configurando un nuevo comienzo en Pucopío.

Lamentablemente con la llegada de la dictadura militar en septiembre de 1973, el panorama cambió de forma intempestiva en los fundos que ya habían sobrevivido a un proceso de reorganización durante la reforma agraria, disolviendo todo el trabajo trazado una comisión liquidadora dio fin a la cooperativa en abril de 1975. Esto, no sólo reavivó el desconcierto de las familias sino que además involucró la represión de comuneros y campesinos siendo nuevamente foco de un ciclo de violencia y persecución.

37 Diario La Prensa (Osorno), 8 de mayo de 1971, "Entregaron terrenos de Trinidad, Pucopío y la Barra a los indigenas", p. 7.

38 Diario Oficial de la República de Chile, 5 de abril de 1975, N° 29.120, "Disuelve la Cooperativa Campesina Pucopío Ltda. de la Provincia de Osorno y designa comisión liquidadora que señala (resolución). p. 14.

En palabras de Myriam Yefi Jaramillo:

> Esos fueron los primeros que llegaron abajo Trinidad. Por ahí entraron a quitar tierra al título de comisario. Pues de ahí fue disminuyendo, disminuyendo, y nos arrinconaron nosotros ya al mar. Y nosotros empezamos del mar a recuperar hacia afuera, como le contaba la otra vez. ¿Y cuál fue la decisión? Que nosotros terminábamos, porque al final de abajo de la barra y todo Pucopío, todos somos familia. Todos, puras familias. Entonces la comunidad de Jaramillo Imilmaqui, la antigua comunidad Jaramillo Imilmaqui, eso lo formaron mis abuelos, todos los Jaramillos Imilmaqui. Entonces, después, cuando en el 80' hubo despojo, llegaron antes. Después del 70, cuando empezaron a sembrar los eucaliptus, cortar la tala de raza, yo entro con eucalipto a los 21, a trabajar con esas mentiras. Después pescaron y lo echaron para afuera. Entonces cada uno de nosotros teníamos una parcela de 16 hectáreas ahí en Pucopío, donde tuvimos unos años viviendo. Y resulta que como éramos chicas, mis papás eran separados, así que nos quitaron esa parcela. Y por eso cuando ya nosotros fuimos adultos, ya empezamos a luchar por nosotras como mujeres, cuatro hermanas mujeres, quiero decir. [39]

En la década de los 80', bajo la dictadura militar, se produjo una nueva ola de expropiaciones en perjuicio de las familias de Pucopío. La Corporación Nacional Forestal (CONAF) declaró las tierras de la comunidad como propiedad estatal y las vendió por un monto de 40 millones de pesos a un consorcio extranjero austro-alemán, encabezado por el ex alcalde de La Unión, Enrique Larre Asenjo. Las personas desalojadas fueron Enrique Jaramillo, Fernando Lara y Rosa Arcos, quienes fueron representados en prensa como personas violentas sin establecer motivos para aquello, marcando nuevamente una serie de hechos luctuosos para los comuneros.

Si bien este escrito pretende ser un acercamiento inicial a lo acontecido en octubre de 1970, faltan piezas por completar y otorgar mayor clarificación a los hechos. Los "Sucesos de Pucopío" o "Matanza de Puente Negro" es una

39 Ibid. Myriam Yefi Jaramillo, 2024.

de las tantas historias de injusticias donde familias Mapuche Williche deben revivir vejaciones y falta entendimiento jurídico e histórico de títulos ancestrales por parte de las autoridades. Al igual que en Pucopío, existen varios casos cruzados por una línea de irregularidades procediendo a terrenos vendidos a colonos y particulares sin una acreditación correspondiente.

Examinar la tenencia de tierras indígenas siempre es un desafío por las ramificaciones temporales en los títulos y cómo estos han dado paso a la conformación de reducciones y escrituras individuales. En el caso de los Títulos de Comisario, la situación exige interiorizarse a las especificidades otorgadas por la historia Mapuche Williche significando interpretar el habitar la Cordillera de la Costa con sus fortalezas y problemáticas. Siguiendo con esto, un antecedente determinante y muy curioso del periodo es la discusión sobre su legitimidad, construyendo un debate vociferado en prensa. A diferencia de la constitución de otros títulos como los de Merced, el estudio de los títulos de Comisario aún enfrenta problemas de referencia, búsqueda y delimitación, generando una inequidad legal y administrativa ante la posesión de terrenos indígenas antiguos.

El caso de Pucopío es una historia con heridas e injusticias desproporcionadas, un conflicto que terminó con la vida de personas ante una violencia estructural y sostenida en el tiempo. Expresado con anterioridad, el punto más crítico estalla en 1970 sin embargo, las humillaciones y lanzamientos en la Cordillera de la Costa datan de tiempos pretéritos.

Para comprender plenamente la realidad actual de la Comunidad Indígena Huatralafquén, es indispensable analizar la importancia del Título de Comisario y los acontecimientos históricos que han marcado a Pucopío, siendo hitos ineludibles para comprender su trayectoria y su lucha por la recuperación de sus derechos.

4. Conformación de la C.I Huatralafquén.

> Y ahí formamos nuestra comunidad, nos organizamos para venir a recuperar tierra, porque ya anteriormente eran de mis abuelos, la tierra

UNA FOTO PARA EL RECUERDO.— El grabado registra el momento en que miembros de la Comunidad Indígena Jaramillo - Imilmaqui hacen abandono, el domingo 15 de marzo, de los terrenos que habían ocupado el 20 de febrero en el interior del fundo Pucopío. El acto se realizó en cumplimiento a un acta de acuerdo suscrita por los representantes de la Comunidad Indígena y del Asentamiento Trinidad en espera del fallo que dictará el árbitro René Argandoña, en los próximos días.

> de mi abuela, Agustina Imilmaqui. Y desde ahí ya los formamos y nos fuimos allá a Huillín, Caleta Milagro, que nosotros le colocamos Huillín en realidad, porque tenía otro nombre. Nosotros le hemos ido cambiando los nombres originales que tenían, porque tampoco lo sabíamos. Y ahora al final nos acostumbramos con los nuevos nombres que nosotros le hemos dado. Y así está. Entonces desde ahí, del año 2000, que fue como la primera vez que fuimos para allá en grupo, el 2000 fue como en diciembre, me parece que el 2000 o los primeros días del 2000, no.[40]
>
> Y esa era la historia que teníamos de los abuelos. Y cuando uno va y rectifica eso igual no es fácil.[41]

Impulsados por la necesidad de recuperar su historia y territorio ancestral, la comunidad Huatralafquén se constituyó formalmente entre el 2001 y 2002. Esta decisión fue una respuesta directa a una larga historia de lanzamientos y violencia estatal que los había afectado durante generaciones desde, la primera compraventa del Título de comisario, pasando por su fragmentación en diversos predios hasta 1982, cuando esta subdivisión de tierras permitió su remate a nuevos compradores como Meer Hait Galaburda, quien se declaró como único dueño. Esto, llevó a un proceso de reivindicación territorial el cual movilizó a cientos de personas:

> Nosotros cuando nos iniciamos como comunidad, fue porque nosotros siempre pensamos que el título de comisario iba a ser permanente e iba a ser siempre de nosotros. Y resulta que se empezó a publicar un remate de las tierras de las 14.000 hectáreas del ex fundo la Barra. Fundo la Barra se llamaba. Y ellos lo tenían como Fundo la Barra, en la cual se va a rematar en Valparaíso, no, en Viña del Mar y nosotros nos organizamos acá porque dentro de ese predio de la Barra habíamos tres comunidades mapuches dentro. Y como se remataba ya en otro lado, entonces bueno, nosotros hicimos acá todas las gestiones para poder parar el remate, diciéndole a los que van a rematar, a ustedes

40 Ibid, Nolbia Yefi Jaramillo, 2024.
41 Entrevista - Nataly Aburto Yefi - 7 de julio 2024.

> van a rematar, pero con tres comunidades dentro de y de ahí fuimos a parar el remate y ya logramos la cual yo encabezaba esos años, bueno, mi tío Martín era el presidente, pero yo vicepresidente, encabezaba el temade lo más masivo.[42]

Las principales comunidades perjudicadas por esta situación fueron la Huatralafquén, la Lafquen Mawidam y la Tripay Antu, quienes, debido a la tensión y disputa por sus tierras, se organizaron en la década del 2000, cuando el fundo La Barra fue sometido a remate. Según el Diario Austral, "luego que el propietario desde 1984 del predio costero, Meer Hait Galaburda, perdiera el año 2000 un millonario juicio por perjuicios, los huilliches comenzaron a dar cuenta de su temor. Y este se agudizó en noviembre del año pasado, cuando "La Barra" fue embargado y lanzado a remate, como una forma de que el demandante se haga pago de las indemnizaciones sentenciadas (más de 8 mil millones de pesos)"[43].

A consecuencia, esto provocó una serie de acciones tanto por parte de las familias como por comunidades y representantes de la Junta de Caciques de Fütawillimapu, como menciona Myriam Yefi:

Estábamos constituidos ya, pero el remate ya se venía viendo que era antes. Y resulta que ahí nosotros nos constituimos el 2001 o 2002 se constituyó la comunidad como tal. Fue por lo mismo, por unirnos, porque ya había una comunidad que se había formado jurídicamente, que eran la Lafquen Mawidam,

que también son mis primos, ese es el del otro tronco familiar de mi abuelo, Augusto Jaramillo Imilmaqui.

Las comunidades que estábamos dentro del fundo de La Barra nos unimos para hacer reivindicación territorial, porque era la única manera de poder defender el territorio, porque uno por uno no podíamos. Entonces ahí esto nos organizamos, fuimos un grupo, otro grupo quedó acá, se hicieron marchas juntamos, convocamos otras comunidades para que vayan en apoyo de noso-

42 Ibid. Myriam Yefi Jaramillo, 2024.

43 Diario El Austral (Osorno), martes 7 de enero de 2003, Año XXI - N°7.364 "Aumenta tensión por remate" p. A-6.

tros, que éramos las comunidades. Y en grupo fuimos a Valparaíso. Alrededor llegamos como 60 personas pero, los familiares que estaban en Santiago nos apoyaron. Llegamos allá para el Remate y el lonko Paillamanque, que fue una persona que trabajaba el tema de las tierras acá, él nos acompañó...[44]

Por parte de la C.I Huatralafquén, otro motivo de su conformación se asocia a que las familias no pudieron ser incluidas en las otras comunidades aledañas:

Pero en ese entonces nosotros, a ver, no recuerdo muy bien el asunto, por qué motivo fue, pero el tema qué, que nos llevó esto, porque nosotros lo habíamos organizado con otra comunidad de al lado de las de milagro, y después pero ahí nos rechazaron a nosotros porque no se podía incluir la otra familia a esa misma comunidad o ellos no quisieron, no me acuerdo el tema. No vimos la obligación de formarnos nosotros mismos, pero ya vimos el tema de hacernos por las cabezas, ya empezamos de nuestros papás con sus hijos. Y así formamos la comunidad. Hasta ahí yo lo que hemos pasado tantos años que uno ya también va perdiendo la memoria. Y bueno, de ahí ya empezamos a viajar todo seguido para la comunidad. Formamos nuestra asociación al año siguiente, me parece que fue[45].

(...) la comunidad Lafken Mawidam es de la descendencia de Alfredo Jaramillo Imilmaqui. Entonces ellos se constituyeron primero y después nosotros no lo pudimos ingresar a esa comunidad, así que nos hicimos constitución aparte[46].

El conflicto del remate de La Barra, no sólo generó ruido en los sectores rurales de San Juan la Costa, sino que, además, las instancias de protesta y organización, se vieron reflejadas tanto en la ciudad de Osorno, como en Viña del Mar, donde había sido publicado el remate por concurso público. Según informa el Diario Austral, la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), había hecho diligencias para detener una posible compra, pero, el personal técnico de dicha institución no pudo llegar a un acuerdo favorable para las 70 familias representadas. El 25 de enero del año 2003, fue anunciado el remate de 13 mil hectáreas del fundo La Barra, siendo adjudicados por Antonio Pollier Bustos.

44 Ibid. Myriam Yefi Jaramillo, 2024.
45 Ibid. Nolbia Yefi Jaramillo, 2024.
46 Ibid. Myriam Yefi Jaramillo, 2024.

Por su parte, Marianela Huenchor, la directora de CONADI en esa época detalló que: el remate "no causa actualmente perjuicio real alguno a las personas y comunidades indígenas que poseen el fundo, en atención a que, las bases no permiten al adjudicatorio solicitar la fuerza pública de manera inmediata contra los ocupantes"[47]. Sin embargo, las opiniones continuaron días más tarde cuando el presidente de la Asociación de Pescadores Artesanales, Juan Jaramillo declaró: "Cuando muera el último mapuche tendrán el campo".

El conflicto de La Barra presenció meses de gestiones administrativas sin éxito, por una parte las comunidades reclamaban y se organizaban por legitimar el territorio concedido en el Título de Comisario y por otra, Meer Heit Galaburda aseguraba que cuando hizo posesión de dichos terrenos, no había ninguna comunidad asentada en dicho lugar:

Los asentados, que viven hoy en la caleta El Milagro del Río Bueno, las familias Jaramillo y Atero, llegaron el año 1992 como empleados, cuando se sacó alerce por parte de Marco Antonio Pollier. Después se quedaron viviendo en cabañitas que se hicieron. Yo llegué ahí el año 1995, y la gente me atendió muy bien, no lo voy a negar, y les prometí regalar dos hectáreas de terreno[48].

Las proyecciones de Galaburda eran sumamente ambiciosas en cuanto a la explotación del territorio, el cual convertiría a Caleta Milagro en un proyecto a gran escala donde habría un puerto para la exportación de madera sumado a un hotel, el cual generaría nuevos puestos de trabajo:

Para la Caleta el Milagro hay un proyecto de cinco estrellas y mil camas. Tiene pesca, dos ríos, el bosque con pumas, pudúes y jabalíes ¿Cuánta gente va a necesitar un hotel de cinco estrellas? Va a ser una fuente de trabajo enorme[49].

47 Diario El Austral (Osorno), sábado 25 de Enero de 2003. Año XXI - N°7.382 "Remataron fundo La Barra" p. A-6.

48 Diario El Austral (Osorno), viernes 14 de febrero de 2003. Año XXI N° 7.402 "Los planes de Galaburda para el Fundo "La Barra" p. A-7.

49 ídem.

Los dichos de Galaburda provocaron una fuerte repercusión en los sectores indígenas, donde en los días venideros Myriam Yefi y Lucio Jaramillo, representantes de las comunidades Huatralafquén y Lafquen Mawidam, respectivamente, declararon al Diario Austral sentirse profundamente discriminados por sus dichos los cuales fueron desmentidos por los representantes. Pero Galaburda no solo se había referido ante la tensa situación con las familias indígenas, sino que, además, arremetió contra el diputado de la república, Sergio Ojeda Uribe, quien a los días le responde en el mismo medio:

El único crimen que se ha cometido aquí es (empleando su mismo lenguaje), que el Estado chileno vendió el año 1984, en forma ilegítima y arbitraria, 13.292.50 hectáreas de terreno pertenecientes a las comunidad indígenas en la oprobiosa suma de $5.085.000. Terreno que tiene hoy un avalúo fiscal de $739.956.189. Un absurdo, que resulta inexplicable. Como se ve usted ha ganado bastante pero con el mínimo esfuerzo. Y para reforzar su gran valor comercial que hoy tendría su deuda de $8.212.506.00, cobrada judicialmente, se afianzó enteramente con el terreno[50].

Las gestiones sobre el Fundo La Barra, situados como un espacio en disputa con tres comunidades asentadas, finalmente fue sometido a remate, sin embargo, el año 2008, la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, reconoce dichos terrenos a las comunidades Huatralafquén, Tripay Antu y Lafquen Mahuidam:

> Y nosotros para poder lograr que se nos reconozca con el 20B, después de eso, nosotros tuvimos que hacer un árbol genealógico, de dónde veníamos, comprobar que éramos descendientes y pudimos. Conadi nos reconoce que nos compraron después a los años, el 2008, por el 20 B. O sea, se suponía que se iba a entregar las 14000 hectáreas a las tres comunidades, divididas en partes iguales, supuestamente (...)[51]

50 Diario El Austral (Osorno) Viernes 28 de febrero de 2003. Año XXI N° 7.416 Cartas al Director, Diputado Responde. p. A-2.

51 Ibid. Myriam Yefi Jaramillo, 2024.

Después de su conformación el 2002 y su reivindicación territorial el 2008, la Comunidad Huatralafquén ha trabajado incansablemente en una serie de proyectos para mejorar la calidad de vida de sus miembros y regularizar su situación tras el conflictivo desalojo del Fundo La Barra. A pesar de los desafíos impuestos por las secuelas del conflicto, la comunidad ha logrado avances significativos en la recuperación de sus tierras ancestrales, la construcción de infraestructura y la implementación de iniciativas de mejoramiento de caminos, así como iniciativas culturales, generando un espacio de encuentro y revitalización cultural que simboliza la resistencia y la identidad de la comunidad.

> Hemos pasado etapas de nuestra vida en general las mujeres de mi comunidad de bastante sacrificio que hoy en día nos sentimos muy orgullosos de poder estar y ver los logros que se han hecho a través del tiempo y no así bajamos los brazos y seguimos luchando.[52]

> Entonces nosotros en esa búsqueda de información, vimos que existía la necesidad de poder rescatar esta historia, de poder vincularlos con la comunidad para poder crear en cierto modo una conciencia y de que los carros chicos y de que los jóvenes y el futuro de la comunidad sepan de dónde viene la comunidad y de dónde nace, de cómo nace y de todas las luchas que se han dado para poder lograr lo que hasta hoy en día tenemos. Y eso y eso ha sido como dio como el puntapié inicial para poder seguir con esta con este rescate de investigación, porque tuvimos varias personas que fallecieron, no varias, sino que particularmente la historia del Tío Martín, que fue el primer presidente de la comunidad y fue la persona que conoció a fondo el territorio y que conocía todos los lugares que lamentablemente no lo pudimos entrevistar. Entonces conocer de primera mano, de primera fuente, la historia de la comunidad, de los de los tiempos de vida en el campo, de cuando él era joven, cuando iba al mar con su papá, entonces todo eso se perdió... claro, quedan en la historia de sus hijos, cachai? Algún día alguien... sus hijos la podrán contar, pero teniendo la fuente, haber tenido la oportunidad y haber tenido la fuente directa, no lo supimos aprovechar o nos dimos cuenta tarde que podíamos, de que existía esta historia y que era importante. Así que eso.[53]

52 Ibid, María Inés Yefi, 2024.
53 Ibid, Roberto Velásquez Yefi, 2024.

5. Antecedentes contextuales:

Año	Antecedentes
1834	Título de Comisario de Pucopío concedido a Francisco Huentequeo, Jose Miguel Huenuanca y Juan Jose Imil.
1847	Juan Renous y Francisco Cristóbal Kindermann inscriben el territorio mediante una "compra" a Francisco Huentequeo.
1916	Violencia e intentos de despojo por Belisario Buzzeta.
1926	Posesión Efectiva de Agustina Imilmaqui.
1955	Francis Ramsay y Sergio Marchant intentan hacer un lanzamiento hacia las familias de Pucopío. Intercedió el Apo Ulmen Juan Maricán.
1969	Expropiación y creación de Asentamiento Trinidad perteneciente a la corporación de reforma agraria (CORA).
1970 (Febrero y Marzo)	Problemas limítrofes entre Asentamiento Trinidad y Comunidad Jaramillo Imilmaqui.
1970 Octubre	Matanza en Pucopío: 3 comuneros asesinados. Se establece la legitimidad de los terrenos de la Comunidad mediante un arbitraje legal.
1971	Entrega de terrenos a la comunidad. Creación de la Cooperativa Campesina Pucopío Ltda.
1973	Golpe de Estado y dictadura militar.
1975	Disolución de la Cooperativa Campesina Pucopío Ltda.
1983	Despojos en Pucopío.
2001 - 2002	Creación de Comunidad Indígena Huatralafquén.
2002	Defensa territorial ante remate del Fundo La Barra.

3. Kula: Testimonios de mujeres e integrantes de la Comunidad Huatralafquén

Por Martina Paillacar Mutizábal.

A continuación, se presentan extractos de las entrevistas-nütram realizadas durante 2024 a mujeres e integrantes de la Comunidad Huatralafquén. Ellas son, en orden alfabético:

1. Celestina Jaramillo Nonque;
2. Emelina Eufemia Jaramillo Nonque;
3. Magaly Cárdenas Jaramillo;
4. María Inés Yefi Jaramillo;
5. Myriam Beatriz Yefi Jaramillo;
6. Nataly del Pilar Aburto Yefi;
7. Nolbia Ariela Yefi Jaramillo;
8. Roberto Carlos Velásquez Yefi.

Las entrevistas, fueron realizadas en invierno en los hogares de los/as entrevistadas/os en localidades de la comuna de Osorno y San Juan de la Costa y grabadas en audio por parte del equipo coordinador. Posteriormente, fueron transcritas y analizadas.

Así, se seleccionaron extractos que consideramos relevantes por su riqueza en liderazgo y participación de las mujeres Mapuche Williche como asimismo en cosmovisión, historia, memoria y defensa territorial y marítima.

1. Celestina Jaramillo Nonque

Jueves 20 de junio de 2024

Celestina Jaramillo Nonque es una de las catorce hijas/os de Augusto Jaramillo Imilmaqui, y María del Rosario Nonque Quilapichun. Nació y creció en la ruralidad de Pucopío, en una familia que generaba sus propios alimentos para su sustento. Así, tenían huertas y crianza de animales, y todos los miembros de la familia participaban en los diversos quehaceres del hogar: desde la siembra, cosecha, cuidado del ganado y aves, elaboración de alimentos, entre muchos otros. Celestina no asistió a la escuela, dado que, según nos explica, en ese entonces, no había escuelas ni caminos. A los 12 años llegó a vivir a Osorno, para

cuidar a su hermano. Luego, a los 18, y tras salir de su hogar, vive en El Peligro, en Esmeralda, en Chapuco. En plena reforma agraria, en octubre de 1970, en un enfrentamiento entre la Comunidad Jaramillo-Imilmaqui y el Asentamiento Trinidad, su hermano, Anselmo Jaramillo Nonque y Eduardo Jaramillo Treuque, fueron asesinados. Seis otros familiares quedaron gravemente heridos. Los asesinatos quedaron en la impunidad. Luego, en dictadura, la comunidad vivió el despojo territorial. Celestina, tras separarse de su esposo y al no encontrar trabajo en Santiago, viajó hacia España, en la búsqueda de mayor estabilidad económica para apoyar a su familia y comunidad. Tras su regreso a Chile, fue presidenta de la Comunidad Huatralafquén, y actualmente, a sus 80 años de edad, nos recibe en su hogar en Francke, Osorno, tras realizar el fuego para calefaccionarnos en la fría mañana de invierno, para contarnos parte de su historia de vida.

¿Cómo fue su infancia, cómo creció?

Nací en Pucopío, en la casa de mi abuela, Rosalía Quilapichun. Y después ya los cambiamos cuando hizo su casa mi papá, pero quedamos al ladito para acá. Tuve una abuela muy buena, muy cariñosa, que me daba consejos y todo muy bueno. Y mis padres también. Nunca nos hicieron faltar alimentos. Siempre teníamos de todo en la casa. Y mi mamá nos enseñó mucho el cultivo de las huertas, la crianza de animales, de chanchos, de todas las aves que existen cuando son campesinas. Sembraban trigo, papas, sembraban avena, cebada, y este trigo [...], centeno. Y bueno, los alimentos lo guardaban para un año. Hacían unos cajones bien cerrados para que no pasen los ratones. Ellos cosechaban mucho. Iban a moler, no había, el molino, estaba lejos, allá en Curaco, y ahí iban a moler, traían 12 sacos de harina, pero de los grandes, de los quintales. Si ellos molían. [...] Iban con unos sacos grandes y eso era para el invierno.

¿Y en esa época se iba al mar?

Al mar se iba todo el tiempo, porque ellos se criaron allí y teníamos allá los animales, en el mar. En el invierno mi papá iba a ver sus animales con mis tíos, se iban a quedar un mes, estaba el tiempo muy malo, se quedaban hasta dos, tres meses, porque cuando se les terminaba el alimento y ya se tenían que salir. Pero era sacrifi-

cado. Ahora no, ahora ya nadie se sacrifica. Y la gente ahora más se queja... claro.

¿Cuánto más o menos se demoraban en llegar a la Costa?

Al mar... Un día entero. Salían como a las cinco de la mañana para no cansar a los caballos. Y ahí estaban ellos trabajando en su animal y haciendo roces que hacían con murrera. Hacían huerta igual allá, porque no era sembrable, pero para hacer huertecita, para no llevar de todo de acá afuera dejaban unas papas ahí sembradas, tenían ajo, cilantro, perejil, todo eso regaban allá pues.

¿Y en qué época iban? ¿O iban todo el año?

También iban en invierno, porque cuando después ya salían, tenían esas mantas de castilla que se usaban ante unas mantas gruesas y les tapaba todo bajo llevaban piernera, caballos, montura. Todas esas tenían que ser buenas, porque si no en la cordillera se mueren del frío. Muy abrigado. Usaban chompas de lana, sombreros. Entonces se abrigaban y se iban.

¿Pero esos viajes en el invierno eran más cortos o también se demoraban un par de meses?

No, igual, porque en el invierno era más largo, porque para salir tenían que esperar que venga un día bueno siquiera, que no se entumían por la cordillera, porque en el invierno llueve mucho allá. Y como era todo cerrado, montes que todavía existen y conservaban la naturaleza, cuando había un palo que estaba grueso, ellos lo cuidaban como tesoro, porque ahí pasaban a descansar de la lluvia, era como sus segundas casas... porque en un palo tupido de hoja no pasa el agua.

¿Y las mujeres iban también?

No, las mujeres casi no iban al mar. Sobre todo, en el verano quedaban ahí las mujeres.

¿Y cuando empezaron a ir las mujeres para el mar?

Nos llevaban de chicas, si nosotros íbamos y volvíamos, si a nosotras nos llevaban y ya íbamos a hacer la comida, sacaba molusco, de todo. Casi no se llevaba mucho de cocinar porque allá estaba todo. Pero era dura la vida del mar.

¿Cómo vivió el enfrentamiento de su comunidad con el Asentamiento Trinidad?

Cuando se pelearon la comunidad [...] con el Asentamiento, ahí mataron a mi hermano Anselmo. Tenía como 22 años, mi hermano. Lo hicieron pedazos, cortado de los brazos, con murrera, los dos brazos, la cabeza, un tiro que le pegaron en el corazón, lo molieron. Yo estaba en Chapuco, entonces no escuché La Voz de la Costa, la radio, porque antes no había nada, pero ya tenían esa radio escuela que les decía ellos[...] Y yo voy a prender la radio porque me gusta comer y escuchar la radio (risas). Entonces ahí salió la primera información que salió, decía "Sangriento enfrentamiento en Pucopío, el asentamiento, con las comunidades indígenas". Decían "hay tres o cuatro muertos". Y ahí empezó a nombrar, dijo: "Martín, Anselmo, René Jaramillo, 22 años, muerto en la sangrienta batalla, Eduardo Jaramillo, muerto también en la sangrienta familia, sangrienta pelea y Martín Jaramillo Nonque, se debate entre la vida y la muerte".

Mi hermano tenía como 19 años parece que tenía en ese tiempo [...] Al ver mi hermano, estaban en la morgue, todo así... como estaban, sin ropa, así nomás. Al llegar a ver a mi hermano casi destrozado, eso sí que fue un infarto, yo parece que lo iba a sacar de ahí...

Pero con tanta crudeza que le pelaron, que el brazo le cortaron casi el brazo estaba pegado con el puro cuero. Así no iba a vivir nunca. Después mi primo hermano por allí, mi otro hermano, entre la vida y la muerte en el hospital, el que estaba abajo y toda la familia ahí y las dos partes, la otra parte y nosotros también.

Y así como estaban, los tenían con unas cadenas, cadenas, me parece... ni siquiera se iban a arrancar del hospital. Esa gente como estaba así. Y esa es la peor rebeldía que puede hacer la justicia. Mi hermano no, casi como estaba, no tenían por

qué amarrarlo, como se iba a arrancar así como estaba, de esa manera. Y eso es la tristeza. Y siempre digo y ojalá que a nadie le pase. Puede morir uno, pero no todos.

¿Con la contra reforma —en dictadura— a ustedes los despojan de sus tierras?

[...] ya estábamos en Pucopío con mis chicas chiquititas y después vino el golpe de Estado y eso barrió ya, por eso que le digo yo que ojalá nunca hubiera golpe de Estado. Y ahí ya estaba CONAF y fue a cortar todos esos árboles nativos lo barrió y le dio trabajo a los que estaban ahí, todos cortando la madera y que llegaba tal lástima [...]Y yo cuando llegué de allá de España, miré toda esa tierra, todo, ni conocía donde nos criamos. Todo para arriba, todo sembrado de eucalipto y de pino [...] Y cuando entró Pinochet, hizo el golpe y escondieron las cosas, ahí es donde sufrió la gente. Porque tenían que hacer unas enormes colas, compraban de a poquito. Nosotros no pasamos tanta necesidad, porque a pesar de todo, el que era dueño del fundo ya en Chapuco, ese llevaba la comida y repartía todo, repartía hacia toda la gente, pero nos alcanzaba. Y cuando ya se hizo el asentamiento ese ahí, nosotros salimos.

2. Emelina Jaramillo Nonque

Viernes 21 de junio de 2024

Emilina Jaramillo Nonque tiene 73 años. Hija de Augusto Jaramillo Imilmaqui, y María del Rosario Nonque Quilapichun, creció en Pucopío. Es hermana de Celestina Nonque. A los 14 años, se trasladó a Osorno para trabajar como empleada, luego a Santiago y mucho después, a Argentina. Es madre de tres hijos y socia de la Comunidad Huatralafquén.

Actualmente vive en Forrahue, camino al mar, sector ubicado en las cercanías de Osorno, donde realiza huerta para el consumo y para la venta en distintas ferias. En su predio, cría además ovejas y tiene colmenas. Así, Emelina vende lana, tejidos, miel, mermeladas y conservas, además de hongos comestibles según la temporada.

¿Cómo llegó su abuelo donde Agustina Imilmaqui?

Mi abuela, que se llamaba Agustina Imilmaqui Deumacan, ella era dueña de la tierra. Mi abuelo y sus hermanos venían de San José la Mariquina. Eso siempre lo conversó mi papá. Eran tres hermanos Jaramillos y un Cárdenas que se vinieron de San José la Mariquina a buscar, a casarse con las indias que tenían tierra.

¿Y quién les puso todos los nombres a los sitios, fue su abuelo?

Desde antes, por los antepasados. Porque igual yo siempre me preguntaba ¿Por qué Huatralafquén, por qué Puchangai, por qué Caleta Milagro? Pero ya uno lo conoció así.

¿Cómo fue su experiencia cuando viajó al mar?

Íbamos con mi papá, íbamos a caballo, él con su caballo y con un caballo de carga que le decía, porque llevaba la harina, todas las cosas para los meses que iba. Porque no se iba por una semana ni por nada, porque los llevaban por tres meses. En vacaciones íbamos a cocinar y de ocho años, ¿Te imaginas ahora tú mandas a cocinar a una chica? No sabe hacer nada. Íbamos con él, los llevaba abajo a las piedras. "Así se sacan los mariscos, hijas, y se cortan los lunfos, así se saca el luche. Pero no vayan cuando no vayan conmigo, porque ustedes no saben que el mar sale y las puede llevar". Así que siempre bajamos al mar con él, acompañado.

En La Pajarada, tenía su rancha mi papá. Ahí llegaban siempre. Porque esa la hizo mi papá, antes que nosotros vayamos. Pero si, era como un tejado de chupón, puede ser una ruca. Una ruca tejida de chupón, entera por un lado, no sé cómo lo hacían, que era abajo ancha y arriba terminaba en punta. Y lo increíble era que mi papá hacía fuego y el chupón no se prendía. Yo siempre tuve esa duda, decía yo ¿por qué chupón no se prende si la llama casi llega arriba? Y tenía miedo también. Así que cuando yo quedaba sola casi no hacía fuego ¿Porque te imaginas? Sí, papá después hizo dos, una para dormir y una para cocinar, para el fogón.

Ustedes hacían el viaje desde Pucopío, ¿pasaban a alojar alguna parte?

Salíamos a las 7:00 a.m. de Pucopío y llegamos a las 5:30 al mar. Porque siempre se bajaba en verano, el sol, día más largo, más todo. Si pasamos a almorzar en Kawiñalwe, esa parte era el almorzadero. Porque era increíble que en una altura hay agua todo el verano tomaban agua los caballos. Mi papá lo hacía descansar y nosotros también almorzamos. Y el lapso de descanso era como una hora. De ahí vuelta otra vez y ya llegamos hasta el mar y papá pasaba a limpiar, porque como estaba solo eso, a veces los ratones escarbaban y tenían una ruma de tierra dentro, tenía que sacarla toda. Y llevaba no sé qué cosa llevaba para regarle por ahí, para que se desinfecte. Y de ahí entramos como las no voy a decirte cama, eran cueros los que llevaban, cueros lavados. Y la frazada que le hacía mi mamá de telar parado, de telar parado, pero las hilaba y las tejía, todo..

¿Cuánto se demoraba?

Se demoraba en hacer una manta, como dos días, porque eso no es tan tupido como la manta era la armaba de todo el ancho que era, porque tenía dos telares parados, unos anchos y otros más angosto. Cuando la hacía de dos piezas, decía ella, porque después la cosía al medio, pero alguna hacía como para una cama de plaza y media, la hacía de un tirón. Y hacía las kutama. Mamá sabía todo. Ella nos hacía la ropa a nosotros, de pura lana, lana crochet, lana, qué sé yo, chombas.

Y así nos criamos, porque antes no se hacía nada igual. Los vecinos, a las bolsas de harina se las mandaban a hacer camisas, mi mamá era costurera y le cosía a toda su gente ahí los calzoncillos de la misma bolsa. Era su costurera. Y de ahí se ganaba unas monedas. Y con esas monedas nos vestía... Nosotros cuando entramos al colegio, que eso nunca lo olvido, se lo digo a cualquiera, los chicos cuando íbamos el primer día, mi mamá nos mandaba con lindas cintas. Éramos las que llegábamos al colegio con las cintas muy bonitas, porque antes se usaba mucho la cinta blanca, la celeste, y esas lo hacían las trenzas, y cada una su cinta.

¿Hay alguna relación espiritual de la Comunidad con algún sitio?

Mira, acá en Caleta Milagro está la abuela Caitana, y nosotros tenemos La Pajarada. Eso sería el símbolo de nuestra comunidad, La Pajarada y Caleta Milagro. Como la Caitana. que es una piedra que se le llevaba harina, todas las cosas para que de, para que ayude. Era una creencia. Para que deje sacar, para que deje marisco. Entonces, para que hagan esas buenas vaciantes. Yo a lo mejor digo que por eso había esas buenas vaciantes. Si voy ahora, como no se hace, no hay nada.

La Pajarada es por qué porque ahí hay miles de pájaros. En el tiempo que están poniendo los pájaros, y ves todos los pájaros, y hay que cruzar el mar para llegar, igual que llegar acá a Pucatrihue [...] Hay gaviotas, cisnes, cuervos que le dicen, unos pájaros negros, feos, pingüinos, que llegan, eso llegaban muy poco. Y muchos pájaros.

¿Qué actividades realizaban cuando iban al mar?

Se esperaba la vaciante de la mañana, de las 7:30. Entonces esa vaciante te duraba como hasta las 10,10 y media, secaba ese luche que sacaba encima de las piedras, porque la piedra calienta. Y ya decía papá, "ahora es hora de recoger el luche porque si no se lo va a llevar al mar". Y él siempre se paraba al mismo tanto, porque lo observaba de una piedra que tenía donde pescaba. [...] Pasaba mi papá saltando por las piedras y se paraba y tiraba la lianza. Pero esto era que sacabas, tiraba, robalo para afuera, en un rato sacaba unos 50 robalos. Claro, lo secamos. Y eso es el trabajo que teníamos todos nosotros de rasparlo. Porque él los partía, los partía y les ponía unas quilitas así bien arregladitas, los dejaba abierto y eso se dejaba en alumno. Y así como se iban secando, mi papá lo iba echando a sacos.

¿Y después que hacían con todo eso?

Mi mamá repartía y otro poco vendían. Para comprar cosas o lo cambiaban por cosas. Lo mismo el lunfo. Mi papá lo sacaba, lo partía, lo pasaba por un trolon

grande con una vara y eso lo volvía, después de pasado en el fuego, lo volvía a pasar en el mar. Los colgaba así, partido en cuatro. Igual lo dejaba secando, porque eso queda muy chiquitito, muy disminuido, nada casi, disminuye mucho. Y eso igual, todo se traía. Y el marisco igual lo secaba y a todo le hacían el mismo trabajo. Y ya cuando iba a salir, dejaba marisco fresco decía él, empozado en agua de mar. Y eso lo iba a sacar, lo desconchaba todo para traerlo fresquito. Y la bolsa era una bolsa de cochayuyo ancha, que la abría y entraban los mariscos.

¿Hay diferencias en cómo era el mar antes y cómo es ahora?

Claro, la diferencia está que tú ibas en menguante, decía papá, habían vaciantes de una hora y media, dos horas. La vaciante, se nombra cuando el mar se recoge, entonces ahí quedan todas las piedras cubiertas. Y en esas piedras de luche, está el cochayuyo, los locos, porque antes encontraba mucho marisco, ahora no. Y teníamos todo ese tiempo para sacar. Y ahora yo fui. El mar no sé en qué momento tiene vaciante. No hay vaciante. Dicen que dura media hora, lo más larga que esté. ¿En media hora qué haces tú en el mar? Nada. Antes nosotros secábamos el luche en la misma piedra.

3. Magaly Cárdenas Jaramillo

Domingo 7 de julio de 2024

Magaly Cárdenas Jaramillo, nació en Riachuelo, localidad cercana a Río Negro, Región de Los Lagos. La mayor parte de su infancia y adolescencia, la vivió en Pucopío, y por motivos de estudio, viajó a Osorno, viajando y volviendo de la ruralidad a la ciudad constantemente.

A sus 57 años de edad, Magaly es presidenta de la Asociación Indígena de Pescadores Artesanales y recolectores de orilla Huillín-Caleta Milagro. Se dedica a la recolección de orilla, también trabaja en la elaboración de mermeladas caseras y conservas.

¿Qué recolectan en la orilla?

Luche, cochayuyo, ulte, los mariscos, diferentes clases de marisco, que son como 3 variedades, pero nosotros le decimos marisco nomas, no le nombramos por nombre, porque están las lapas, los niligues y otro tipo de mariscos... erizo. De repente salen locos a la orilla, igual se encuentran locos y eso lo sacamos para el consumo.

¿Cuándo realizó la ruta marera por primera vez?

Yo creo que deben hacer como unos 15 años más o menos. Me tocó salir a pie, caminando, o sea, entré por mar en bote y tuve que salir si o si caminando porque se venían unas elecciones y el mar estaba imposible de navegar. Entonces tuvimos que salir todos los que estábamos allá en la cordillera. Nos demoramos como 15 horas aproximadamente en cruzar todo lo que es la Cordillera de la Costa. Pero fue una caminata muy terrible, porque fue la primera vez que yo salí caminando, entonces parece que no íbamos a cruzar nunca esa cordillera. Yo ya los últimos kilómetros venía apenas, ya no me daban las piernas, la fuerza.

Y después tuve la oportunidad de salir, de ir de a caballo de acá y volver a caballo. Se acortó un poco más el camino, pero igual muy sacrificado, cuando todavía estaba el camino así, como empezando a abrir, porque ahora el camino está bueno para lo que era antes, porque antes era malo, eran angostos, puros zanjones, entonces era difícil el acceso.

Y ahí igual pude apreciar ya más relajada, no venir tan cansada. Venía viendo todo lo que es la cordillera, meditando también, porque antiguamente cuando transitaba mi abuelo era más terrible, porque ahí ellos iban abriendo camino, viajaban con machetes, entonces tenía que ir abriendo, cortando ramas para poder pasar, porque las ramas crecen rápido igual, entonces igual se va tapando harto el camino, de un lapso de un invierno a otro, porque el abuelo viajaba a buscar animales también, a buscar mariscos, todo eso, todo lo que hacemos nosotros, lo hacían ellos, los antepasados de nosotros.

¿Por qué motivos considera que la ruta de marera es importante para la comunidad?

Bueno, porque siempre se ha transitado por ahí, ancestralmente, siempre se ha usado esa ruta, entonces yo creo que no va a haber otra, es la única que hay va a seguir siendo así...y ahora en condiciones mejores nomás por el camino.

¿Y cómo se da la participación de las mujeres de la comunidad en el transitar en esa ruta, antiguamente participaban las mujeres?

Yo tengo entendido, por lo que conversaba el abuelo, que sí. Igual iban mujeres, porque era importante que fueran mujeres igual, porque por el tema de preparar los alimentos. Porque cuando salía el abuelo, salían los demás hombres que iban por el tema de los mariscos...Es andar todo el día en la recolección, porque son lugares bien lejos, hay que caminar mucho, entonces era bueno que haya alguien para la tarde [...] como ahora que uno va a tener fuego en una estufa, porque la estufa nunca existieron allá antiguamente, solamente fogatas, fogones...Y ahí las mujeres que iban, ellas se dedicaban a hacer eso y también salir a los mariscos, porque no era que estaban todo el día en la cocina, también salían a la recolección.

Y me parece mucho que hacían turnos también para quedarse en la cocina o como se hace ahora, porque de repente uno se va, la mujer siempre se va primero a la casa, a hacer el fuego y a preparar alimento.

Yo creo que, si era lo mismo en esos años, y si no, llegar a cocinar en la tarde nomás, porque por lo menos lo hago así, yo no me quedo en la casa, porque si no, no avanzamos. Entonces nos llevamos harina tostada, pedazos de pan, y ahí nos da hambre. Cuando sube la marea uno tiene tiempo para alimentarse, para desconchar. Después baja la marea y hay que estar listo otra vez para ir a la marea en la tarde, cuando se alcanza, porque en el verano, por lo general, se alcanzan dos mareas, la de la mañana y la de la tarde. Ya cuando los días se van acortando ya es una sola, porque los lapsos de una marea a otra igual son como 4 horas.

¿Cómo se creó la Asociación Indígena de pescadores artesanales y recolectores de orilla Huillín-Caleta Milagro y cómo se da su participación en ella?

Primero nosotros nos formamos como comunidad Mapuche. Y pasó un año más menos que estábamos formados como comunidad y llegó un personaje de apellido Guerrero a nuestra reunión a decirnos que como comunidad Mapuche teníamos que formar otra organización Mapuche, también por el tema de que el mar lo estaban a parcelando, algo así dijo, y que nosotros por ser comunidad Mapuche que limitamos con el borde costero, iba a pasar el caso de que no íbamos a poder ya hacer el uso del borde costero, como lo hacían siempre nuestros abuelos.

Entonces por ese motivo, dijo que teníamos que formar esa organización, porque podían venir sindicatos de otros lugares o de por ahí cerca, y ellos iban a adjudicarse ese espacio. Y que iba a pasar, que nosotros por ser habitantes y hacer uso del borde costero, ya no lo íbamos a poder hacer, porque iban a haber otras personas que iban a ser los dueños.

Ese fue el motivo, porque llegaron a informarnos. Así que nosotros, para no perder esa libertad que teníamos de ir libremente al borde costero a recolectar para el sustento, porque eso era solamente para el sustento, no era para ganar dinero, era solamente para el mismo alimento de la familia. Ya con eso nosotros nos quedamos, no nos dieron ninguna información más.

Pasado el tiempo, nos fuimos encontrando con la sorpresa de que si nosotros teníamos que hacer uso de ese espacio y donde teníamos que vender lo que teníamos ahí. Y ahí ya se nos complicó el tema, porque nosotros no fuimos personas de que andábamos navegando, que entrábamos al mar a navegar, porque no teníamos embarcaciones. Y eso significaba que teníamos que tener embarcación equipada, gente preparada para el buceo y todos los años teníamos que sacar una cuota que nos da SERNAPESCA y eso lo teníamos que vender.

Nosotros pedimos ese espacio para mantenerlo como lo hacían nuestros abuelos, que ellos iban libremente a sacar lo que quisieran, en realidad, lo que se puede sacar ahí. Con ese fin nosotros estábamos contentos que nadie se iba a meter ahí, pero resulta que no fue así. Entonces los productos del mar están

agotados, no hay nada, porque ya la gente que anduvo ahora haciendo el estudio, no encontraron.

¿Cuáles son las dificultades a las que se han enfrentado como Asociación?

Lamentablemente nos ha costado mucho hasta los días de hoy. Porque esa organización la formamos en 2002, y a la fecha seguimos con las mismas falencias, porque la gente no está capacitada. Si hubieron unas capacitaciones, se sacó un proyecto igual de embarcaciones equipadas, que fue un proyecto de CONADI, y ahí pudimos entrar al mar, ahí se pudo bucear. ¿Pero qué es lo que pasó? Que después, con el correr del tiempo, las embarcaciones se perdieron por el mal tiempo, se perdieron casi todas las cosas, entraron a la sede a robar, nos dejaron sin nada, nos dejaron el puro bote. Entonces con ese puro bote era imposible que podamos volver. O sea, quedamos casi como antes.

Y lo otro que nos dificulta mucho también fue el tema de la lejanía, la falta de camino. Porque si igual podría haber habido camino, podía haber ido la gente de la empresa de que compran los productos, podían haber ido a la caleta, entonces ya nosotros no tendríamos que haber sacado las cosas por el mar.

Y de repente el mar da un día nomás, y después con suerte, encontramos un día bueno. Y de allá no hay más días buenos, entonces se perdía todo el producto y cuando ya nosotros no podíamos... se iba la gente de otro lado, de las caletas cercanas, y ellos se beneficiaron con lo que podíamos haber sacado nosotros.

Hasta los días de hoy sigue sucediendo lo mismo, porque cuando hay días buenos, las otras organizaciones que están más cercanas, ellos se van a sacar los productos que hay en el área que es de nosotros, el área nuestra. Y cuando nosotros queremos ir a sacar para la venta no encontramos nada. Entonces, por lo mismo, de repente, si podemos arrendar embarcaciones, trabajar con los otros sindicatos que están más cerca, pero ellos no quieren porque saben que no hay, y lo poco que hay prefieren ir a buscarlo ellos para su beneficio y ganancia de ellos, no compartir, porque obviamente que la ganancia va a ser menor. Es un gran tema que tenemos. Todos los años pasa lo mismo, la gente no quiere ir a trabajar, entonces quieren ir a robar, a eso nomás van. Porque a

mí ya me tocó ir a hablar con la gente de ahí, del sindicato cercano, y me dijeron que si iban a ir.

No pudimos hacer ninguna venta. ¿Entonces, eso qué significa? Que nosotros como organización estamos obligados a sacar esos recursos y venderlos porque si no ¿qué pasa? Que, si nosotros no tenemos una cuota de venta, ya estuvimos en riesgo de perder el área, porque nosotros como organización tenemos que, todos los años, hacer una declaración de que sacamos productos, que vendemos, cuanta plata ganamos, todo eso. Y eso es lo que no está sucediendo. Entonces yo creo que en cualquier momento vamos a perder ese espacio, pero va ser por eso.

¿Por qué son principalmente las mujeres quienes dirigen la comunidad?

Porque los hombres trabajan por diferentes lugares, entonces, para andar, para tener los cargos de directiva hay que disponer de mucho tiempo, porque de repente salen reuniones, uno se entera de un día para otro y es difícil igual, es difícil porque cuesta, porque habemos mujeres que no tenemos un trabajo remunerado, pero el trabajo de nosotros, y de las mujeres es mucho más, porque nosotros no tenemos horario.

Entonces es por lo mismo, dicen: "Ah, no, si las mujeres tienen tiempo". No es así. Es como un concepto equivocado que tienen de las mujeres que no trabajamos remuneradas. Nosotros somos las que más trabajo tenemos.

Pero si para ir a esas reuniones, para buscar la información, para llevarla y bajarla a los demás socios, a la asamblea, hay que darse un tiempo nomás, pues no importa que uno se levante y partir en la mañana y dejar todo tirado y llegar hasta que se termina la reunión, hasta la tarde.

De repente hay que salir afuera, para otros lados, entonces no es tan así como quien dice que la mujer es la que tiene más tiempo. Es que el hombre de repente, por lo mismo dice: "No, yo no tengo tiempo porque tengo que ir a trabajar", ¿Entonces quién? Alguien tiene que arriesgarse nomás, y por lo general, nos toca a nosotras las mujeres. Entonces cuando hay niños pequeños igual cuesta, cuesta mucho, pero las cosas alguien las tiene que hacer.

¿Cómo pudo poner en la balanza, el ser dirigente y su relación con su familia?

Bueno, en lo mío, personal, fue harto, los primeros años que yo empecé de dirigente con la comunidad fue harto mal, porque eso significó que yo me separé. Mi marido, en esos tiempos, él no aceptó nunca que yo salga de la casa, porque yo, antes de ser dirigente, yo no salía. Yo estaba todos los días en la casa con los niños, porque ese era el trabajo que teníamos antiguamente las mujeres. Yo creo que hasta la generación mía fue así, ahora ya no. Entonces él me hacía harto problema y llegó un tiempo que yo no aguanté más y se terminó la relación nomás, pero fue por eso.

Entonces alguien me dijo un día, como chiste, como talla: "Magaly pero al final, ¿qué fue más importante para ti? —me dijo— ¿perder a tu marido o tener tierra? Yo dije; "tener tierra", porque para eso nosotros nos formamos como comunidad, para recuperar el territorio. Yo creo que fue como una respuesta así a la ligera, porque igual perdí hartas cosas que después, me costó mucho. Mis niños, si estaba mi hijo, si ya estaban grandes, pero igual le afectó. Y a mí también, pero después ya uno se va recuperando, ya después pasa. Pero los primeros tiempos, a mí me costó aceptar todo, pero bueno, ahí tengo mi tierra, tengo mi territorio, por lo que hemos andado tanto.

Yo estuve en la primera directiva cuando se formó la comunidad en el 2001, y ahí yo quedé en la directiva, de secretaria, el rol más complicado. De repente teníamos que salir hasta ir a otros territorios, porque yo me acuerdo que salían unas reuniones de dirigente, capacitación de dirigente, un montón de cosas, e íbamos.

Igual me sirvió harto, aprendí harto, aprendí a tener más personalidad, aprender harto sobre los temas de lo que es toda la cultura de los pueblos originarios, del ser Mapuche.

¿Por qué es importante como comunidad defender el territorio, la cordillera, el mar? ¿Cuál es su relevancia?

La defensa es importante en todos los sentidos. Primero es la recuperación, a nosotros nos tocó la recuperación. Lo otro es que tenemos tanta amenaza en

estos tiempos, yo creo que siempre la hemos tenido, pero nosotros ahora, con el tema de que por el camino no se nos viene nada fácil, porque estamos ya pensando que van a haber, hay mucho interés en realidad, de gente, particulares, adinerados, porque ellos ingresan a un territorio y no es para la conservación como lo hacemos nosotros las comunidades indígenas, nosotros tenemos nuestros territorios solamente para conservación, para con todo lo que hay ahí en esos espacios. Uno tiene que aprender a convivir con todos los pajaritos, los animales, las plantas, todo.

Eso es lo que nos diferencia al ser Mapuche con el no ser Mapuche, porque a ellos les interesa lucrar, destruir, si hay, pueden sacar algún mineral, las aguas, le tienen mucho interés a las aguas, que es lo que nosotros tenemos ahora en estos momentos. Las aguas no las tenemos contaminadas porque no hay intervenciones de terceros. En el territorio, estamos nosotros. Entonces, ¿qué es mejor que cuidar lo que nosotros tenemos?

Pero la gran amenaza que tenemos es que, por ejemplo, ya sabemos que hay concesiones mineras, que ya en el territorio de la cordillera, San Juan de la Costa, se sabe que ya lo tienen todo mapeado donde pueden ir a ver, o ya han ido, me imagino que, yo, porque ahora con la tecnología igual les sirve harto, porque ellos envían un dron no más y sacan fotos.

Porque nosotros, si bien es cierto, hemos recuperado y muy poco de lo que estamos en recuperación, que nos falta mucho todavía, nos faltan como 10.000 hectáreas por recuperar, que eso ya está en manos de particulares que dicen que ellos son los dueños porque hay escritura, ya lo hemos visto.

El Estado siempre nos dijo que había “dueños”, que ellos son los dueños, nosotros somos “los ocupantes”, porque así nos llaman. Entonces ellos, porque tienen escritura, que la hacen con sus grandes cadenas de abogados, que tienen todas esas empresas, que tienen domicilio hasta en el extranjero, pero son dueños de acá, de la Cordillera de la Costa.

¿Ha cambiado mucho el territorio de cómo era antiguamente a como está en la actualidad?

Si, ha cambiado harto. Yo escuchaba, cuando era niña, pero no lo pude ver, los primeros años que yo empecé a ir para allá, sí. Porque nosotros antes llegábamos al borde costero nomás, nos quedamos en la playa, tenemos una playita pequeña, ahí llegábamos en bote y nos quedamos ahí en el tiempo que estábamos, en la playita. En los primeros años yo recuerdo que llevábamos nylon y hacíamos una especie de carpa y ahí nos quedábamos. Y después mi papá y mis hermanos subían hacia arriba, al bosque, y no había por donde pasar. No había huella, no había nada. De a poco fueron abriendo, y a mí también después me tocó subir donde estaban trabajando mis papás y mis hermanos para despejar, para hacer una ruca.

Y como teníamos todas las cosas en la playa, entonces mi papá me dijo que yo bajara nomas mientras, a hacer fuego y a cocinar algo para almorzar. Y después no podía bajar porque me perdí donde tenía la huellita, porque iban cortando, así como una matita nomás para poder pasar y no pillé la huella. Me tuve que tirar encima de las quilas, porque no había donde pasar, porque las quilas estaban como cerco, así tupidas. Así que me tiré encima, caminé un poquito y llegué a la huellita, donde habíamos subido.

Ahora tenemos camino, está más despejado por el tema de los animales igual. Entonces ya, la verdad es que está cambiando harto el tema de la cordillera, porque hay más caminos, hay más huellas, porque hay más movimiento de gente igual...Todos andan con machete, van cortando, abriendo faja para poder transitar mejor. Porque cuando el tiempo está mal, uno se queda mojado con las puras ramas nomás, por eso hay que ir despejando y las ramas están empapadas de agua.

¿Qué consejos daría a jóvenes que se están formando en el proceso dirigencial?

Yo creo que igual eso depende de cada persona que siga los pasos, porque si a una persona no le gusta, imposible que pueda hacer algo por la defensa del territorio. Tiene que gustarle. Porque yo siento que a mí sí me gustó en esos

tiempos aprender, yo lo sentía de corazón. Entonces no es como decirle "oye, anda, no sé, pues, anda a un nguillatún", es que a ellos no les gusta, a ellos no les nace. A uno le tiene que nacer.

Porque yo digo, si yo pertenezco a una comunidad, si todos mis antepasados fueron Mapuche, entonces uno, si le gusta, uno tiene que ir rescatando toda su cultura, sus tradiciones.

Entonces yo, eso puedo decir, a los/as jóvenes y a ellos/as, al que le guste, capacitarse, aprender todo lo que es la cosmovisión Mapuche...Cómo se relacionan ellos, eso yo les aconsejaría, que salgan a aprender, que vayan cuando se hacen ceremonias, que participen en los nguillatunes, porque de repente cuando nosotros nos citaban, nos hacían capacitaciones. De repente los Longko nos hacían capacitaciones, ellos nos conversaban harto de cómo era antiguamente.

Y ahí uno va preguntando y va aprendiendo... pero tiene que nacer de la persona, a la persona le tiene que gustar, incentivarse. Para ser un buen líder Mapuche uno tiene que salir, aprender y rescatar todo lo que es la cultura, todo, la religiosidad, la espiritualidad, eso es lo que tienen que hacer los/as jóvenes. Los que quieran seguir siendo líderes Mapuche tienen que aprender de todo. [...] Estar en armonía, estar en paz. Es muy bonito lo que tenemos.

4. María Inés Yefi Jaramillo

Viernes 21 de junio de 2024

María Inés Yefi Jaramillo tiene 55 años de edad. Nació en Puerto Octay y creció en San Juan de la Costa. Es pequeña productora de leña y en la Cordillera, se dedica a la recolección de hierbas medicinales y hongos. También es recolectora en el mar, ahí, en la orilla de Caleta Milagro, recolecta algas, cochayuyo, luche. Desde 2011, participa en la Comunidad Huatralafquén, por la lucha por la tierra y el mar.

¿Cómo es el trabajo por la defensa del mar?

Es un trabajo en el cual como todo trabajo que hacemos nosotras es bastante sacrificado, hemos pasado etapas de nuestra vida en general las mujeres de mi comunidad de bastante sacrificio, que hoy en día nos sentimos muy orgullosos de poder estar y ver los logros que se han hecho a través del tiempo y no así bajamos los brazos y seguimos luchando. Primeramente, las tierras, nosotros estamos en las reivindicaciones todavía de tierra.

Estamos con el tema del mar, con la ECMPO, recuperando territorios marinos, en la cual se nos ha dificultado muchísimo, como todo, pero tenemos la convicción que vamos a salir vencedores porque somos capaces de administrar nuestro espacio costero y así la lucha día a día que tenemos, también con los robos que existen en el mar, nosotros tenemos área de manejo en la cual ha sufrido mucho con los robos de las algas y eso hace que nuestro trabajo también disminuya, dejan las piedras peladas, entonces es una lucha constante y la verdad que cuando se ha llamado a la marina a denunciar, ellos no tienen embarcación.

¿Cómo es la ruta marera?

Es una ruta demasiado hermosa, demasiado hermosa, en la cual uno necesita tiempo, no es una ruta en la cual uno va a ir fugaz desde acá de Puente Negro. Es una ruta pero súper hermosa, en la cual uno va conociendo cada punto. Hay muchísimos nombres que nuestro tío, nuestros abuelos colocaron a cada espacio, cada cierto espacio hay un nombre diferente, nombres divertidos, en la cual nosotros más encima disfrutamos de ello. Se tiene que hacer a caballo, porque generalmente se ha hecho a caballo, en la cual tú vas descansando, vas dejando que tus caballos también descansen, comes y pasas a conversar con la naturaleza cada y vas conversando, vas disfrutando. Hay que vivirlo para sentirlo.

¿Cuándo fue la primera vez que viajó y realizó esa ruta?

En el 2011, de ahí he hecho muchas veces la ruta, la hice muchas veces a caballo. Ahora hago parte de la ruta, porque ahora como estamos más modernos, tenemos camino, podemos transitar en vehículos y aun así uno toma su tiempo, no es lo mismo, pero una se toma su tiempo y lo va disfrutando y se va deteniendo y va conversando con sus Ngen, porque como siempre digo yo aquí es solamente para disfrutar, porque vas sintiendo, vas sintiendo tu naturaleza. Cada día que tú pasas, vuelta que das, encuentras algo diferente, completamente. El paisaje es una locura, encontrarte con esas sorpresas que te da nuestra Ñuke, es maravilloso.

Y no todas las personas tienen la capacidad quizás de entender la naturaleza en sí. A veces uno parece tonto porque va conversando y se hace y sabemos que somos respondidos. Yo he pasado muchas aventuras porque yo viajo con mi hija, mi hija Daniela tiene una discapacidad y ella es mi compañera. Nosotros transitamos invierno y verano con lluvia, con nieve, transitamos. No le tengo miedo para nada, respeto mucho a mi cordillera, pero miedo no tengo. [...]

Siempre hemos transitado en familia, y en el tránsito del caminar, lo hemos hecho canciones, nos reíamos siempre porque como se va a caballo, tú pasas a descansar, tienes que bajar las kutamas también, para que descansen los caballos. Para que descansen los caballos, subir kutama, baja kutama y dele, decíamos nosotros, bailando y todo por el tema, porque es muy divertido.

Pero la gente que no sabe de la naturaleza no encuentra el valor que nosotros como Mapuche sentimos y creemos y sobre todo en nuestros Ngen.

¿Nos podría comentar algunos nombres de lugares que tienen significado en la ruta marera?

Yo lo que me acuerdo, por ejemplo, subiendo de Puente Negro, el más famoso, "Vuelta al calzón". Ahora si me preguntas, yo le decía a mi hermana mayor ¿Por qué le dicen así? Seguro que yo me pasé un montón de películas en la cabeza y no le sé "vuelta el calzón", están "las Cruces", un lugar simbólico porque

ahí murieron unos tíos. Y después de ahí, me parece mucho lo que recuerdo, está "La Piojera", "Kui kui luma", y después, "Puente Negro" hacia arriba es lejos. Está el "Parrillal", se pasa todos los días ahí. Ahora ya no se hace la ruta marera, hay que organizarse, ir y todo. Ahora ya transito más en vehículo, pero de ahí llegamos al "Parrillal", llegamos a "Chalahual", que es "casa redonda", o antes de "Chalahual" está la "Tranca el barón", una cosa así, después viene "Quebrada Onda", "Mültruntue" "Pampa Alegre", por decir así, "Lomo uno" que está antes, después vienen los "Lomones", después viene "Kañillawe", y así hasta que llegamos. Después ya abajo vamos siguiendo, llegando a "Huillín", al "Pishmen", la subida del Pishmen...Hay infinidades de nombres. Entonces ahora ¿cómo le colocaron?... Está "la monja" que está acá también, antes de por estar cuanto "La piojera" por ahí por el "kuikui" hay una "monja" que le llaman "monja", ¿Por qué? Porque era una casita, yo pensaba que había pasado algo con una monja, pero no, se ve que habían unos bancos, entonces llevaban una casita pequeña en la cual dormía alguien, y eso le llamaban "monja", que todavía queda muy poca por los campos, era muy pequeñita, como ve las casitas de los cementerios, casi de ese porte...[...]

Mutruntuwe es la piedra sagrada, es un lugar sagrado. Porque ahí están todos los alwe, los ngen, ahí están. Porque claro, cuando tú gritas, esa es una zona de ecos. Entonces cuando tú estás arriba, esa roca, tú ves, digamos todo, hay como un cajón así para abajo, así todo es roquería, y abajo hay un salto. En Mutruntuwe había que pasar calladito.

En cambio, en el almorzadero que le llamamos en Kawiñalwe, ese era lugar de intercambio, me contaba mi hermana, y después corroboré con otras personas que no son parte de la familia, personas mareras, dicen que ahí, en esa zona, bueno, ahí es una zona, es una altura en la cual la única parte que hay agua, y el agua en el verano es súper helada, es como que la estuviera en un refrigerador, helada. Entonces pasa un esterito y en esa zona los mareros pasaban, cuando iban del llano hacia el mar, pasaban a dejar su ofrenda. Se dice que pasan a dejar ofrenda. Y cuando venían de allá del mar, saliendo al llano, pasaban nuevamente a dejar lo que ellos recolectaron, pasa a dejar su ofrenda y ahí aprovechan de hacer su comida y descanso, porque está el agua, está todo ahí es el Kawiñalwe.

¿Cómo surge la protección de la ruta y también posteriormente entrar en la defensa del mar?

Es porque es nuestra historia, ahí transitaron nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, porque nosotros venimos de un matriarcado. No solamente era de nosotros, de nuestra familia, sino venían de todos los lugares cómo era el mar era libre, no había dueño, así como hay hoy en día. Entonces podían venir de todos los lugares a buscar, a proveerse para el invierno. Esa es una cosa de la ruta marera y seguiremos, seguiremos hasta lograr de hacer algo importante con ella.

Nosotros ya estamos mayores, estamos haciendo mayores, pero vienen muchos jóvenes y le inculcamos el tema de que se impregnen lo mismo que nosotros, el por qué nos lleva, digamos, directo a nuestra comunidad, porque la ruta marera es así, se llega, está Huillín, está la Caleta Huillín, está la Kaiguana, está acá en Caleta Milagro. Entonces esas eran las rutas de los mareros, está dentro de nuestra comunidad. Y bueno, la ruta marea estaba dentro de las tierras que tenía nuestra bisabuela Agustina y Imilmaqui, que entonces era, aparte de ser como un patrimonio familiar en el fondo, y ojalá perdure para siempre.

¿Y sobre la protección del mar?

El tema del mar porque es para nosotros importante la subsistencia, es importante, digamos, sin el mar creo que no podríamos. Porque el mar abarca todo el Ko, el Ngen ko, entonces es la conjugación del agua salada con la dulce, se forma todo. Decimos: ¿cómo sale de ahí el agua? Y después llueve y llueve dulce, no sé, es toda una enseñanza. Porque ya con las grandes industrias salmoneras, ya estamos perdiendo cada día todo lo que es producto del mar, ya no hay, y los que hay, están contaminados. Nosotros decimos “estamos comiendo cosas limpias” y en el fondo igual está todo contaminado. [...] Ahí es todo uno sólo, mar, tierra, todo. Y todo te lleva a lo mismo. Si tú quieres hablar del mar, tienes que hablar de cordillera, si quieres hablar de cordillera, llegas al mar y viceversa.

¿Por qué se creó la Asociación de Pescadores?

Por lo mismo, para proteger, para que nuestro futuro, nietos, bisnietos, lo que venga en un futuro, aun no siendo de nuestra sangre, puedan hacer aprovechamiento todavía lo que quede algo del mar. Y por eso también nos hemos despertado por el tema del ECMPO porque nosotros luchamos por las siete millas, siete, 13 millas, 12 millas, para protección.

Nosotros no somos grandes pescadores, seguimos las tradiciones de nuestros abuelos, pero sí que sabemos que las cosas hay que protegerlas. Entonces, si permitíamos que viniesen las grandes pesqueras, más de mirando a cordillera y a esta época, no hubiéramos tenido, no hubiéramos tenido producto. Porque aun así en la noche igual ellos abarcan terreno, es una cosa que no podemos controlar.

Y la lucha nuestra es siempre colocar un freno y que nos dejen para comer, para tener un futuro. Y esto no tan solamente se basa en el mar, esto se basa en todo, la agricultura, la cordillera, en todo. O sea que te están dejando a ti como como Mapuche, como viviente de la zona, como comunero, como como eres dueño del territorio, te están dejando nada, te están cortando los brazos, porque imagínate esos días de trabajar el mar y recolectar, encontrándote a las personas que están robando y viendo tus rocas peladas. Entonces es una desesperación. Tienes que vivirlo para saber la angustia que se siente.

La cordillera lo mismo, yo recolecto mi lawen, ya veo que están contaminados también. Entonces es una cosa desesperante, es una cosa que por donde les das vuelta hoy en día, por más programa que pueda existir, cada día nos aniquilan mucho más. Y yo creo que esa es la mejor palabra. Nos aniquilan en todos los aspectos, tanto mar, tierra, todo. Entonces para las personas vivientes es una desesperación enorme, es bastante angustioso. A mí me da mucha pena.

¿Cómo surge su interés por el tema dirigencial?

Nace del primer momento que yo fui a mi cordillera, de la lucha, ahí. También

nace del momento de que fui al colegio y fui discriminada por ser Mapuche. Nace de ahí, de estar en los recreos y estar sola, da pena, pero cuando somos niños, somos muy malos... He conocido tanta gente en mi vida, tanta gente que a lo mejor no tiene ni qué ponerse, como gente que es abundante en dinero.

Y jamás me he avergonzado de que soy Mapuche. Mucha gente me dice "Mapuchita" de cariño. Cuando coloqué los pies en mi cordillera, comencé a ser dirigente y a luchar, no por mí, para todos. Porque esto no es para una sola persona, es para todos. Y no, aún así, no sabiendo quién viene a futuro porque no sabemos el día de mañana o cómo van a actuar nuestros nietos, o a lo mejor van a ser otros vivientes. Entonces de ahí ha sido incesante la lucha. Nunca he tenido miedo, nada. Y donde quieran voy, me paro. [...] A nosotros los Mapuche, lo único que quieren es aniquilarnos.

¿Qué significa para usted también venir de una línea de mujeres que han sido luchadoras, sobre todo teniendo el ejemplo de Agustina Imilmaqui?

Orgullosa, muy orgullosa de mis raíces, orgullosa de cada una de las mujeres de mi comunidad. Y cada día que veo a alguna pequeña digo ojalá tenga la fuerza, porque yo creo que tenemos que inculcarla. Y orgullosa, y ojalá todas las mujeres que vengan al futuro de mi comunidad sean tal cual, porque es la única manera, seguir con el pasado, con nuestra historia, con nuestra fuerza.

Y las mujeres somos capaces de mucho, de mucho. Lo único en que nos diferenciamos de los hombres es la fuerza. Y lo que ellos se diferencian de nosotros es que ellos no pueden parir. Tanto el hombre como las mujeres somos capaces de hacer lo mismo. Yo ni soy ni por uno ni por otro lado. Considero que tanto un hombre como una mujer están capacitados para hacer todo. A nosotros nos tocó: la mujer tira de la carreta y se seguirá tirando de la carreta.

¿Hacia dónde debiera avanzar Chile en materia de políticas públicas, respecto a estas solicitudes de espacios costeros marinos que hacen los Pueblos Originarios (ECMPO)?

Primeramente, yo creo que no debe haber modificaciones de la ley Lafkenche, porque se creó con gente que trabaja en el mar, gente que trabaja en la tierra, y fueron sabias las personas. Porque no solamente se dirigieron al del mar, sino a un conjunto. Si no se hace modificación en la ley lafkenche... Mira, si no se hiciera, seguir adelante, fuera fabuloso. Porque todo el ECMPO significa que trabajamos todos. Aquí no hay separaciones. Aquí trabajamos las grandes industrias, hasta el más pequeño, todo el mundo trabajamos. Y hay espacio para todos. Se puede trabajar por todos. Pero si modifican la ley Lafkenche, ya estamos perdidos. La importancia del ECMPO es la protección, para que sigan existiendo las especies en el mar, que no se pierda la raíz, de un entonces se debieran seguir aprobando, se debiera seguir para la protección.

¿Dónde siente usted una conexión espiritual en su territorio?

Para mí personalmente es nada más, la cordillera. Es una fuerza tremenda que yo siento en la cordillera. Y ahí yo converso con mis Ngen, grito con mis nieves, todo. Es lo mismo que se debe sentir aquí en con el tatita Huenteyao. Bueno, yo siempre ando hablando con todo, mi Ngen, todo mi espíritu. Me siento ahí, no sé, no sé cómo decirlo. Yo aquí —en la ciudad— no me siento cómoda. Se me cae el mundo estando aquí en la ciudad. [...] Pero la conexión en sí la tengo con la cordillera. Esa conexión, eso es eso que te llena todo, esa la tengo allí.

¿Qué otros animales se encuentran arriba en la cordillera?

Pudú. Es muy normal encontrar los pudú. Eso es lo que más se encuentra en la temporada, la temporada que se va, en verano, lo ves... Bueno, y el león que está haciendo más visible ahora para todos, ya es como algo normal prácticamente de verle. Pero de ahí, bueno, está toda la fauna. Mira, el zorro yo no lo he visto. Las liebres si, son muy grandes, no son como acá en el llano, que las libres no

son grandecitas, casi un poco menos que un pudú, son grandecitas. Y monito de monte. Los demás son aves nomás.

5. Myriam Beatriz Yefi Jaramillo

Jueves 20 de junio de 2024

Myriam Beatriz Yefi Jaramillo nació en Chapuco, localidad ubicada cercana al Lago Rupanco, región de Los Lagos.

Es una de las cuatro hijas de José Luciano Yefi Huichal y de Celestina Jaramillo Nonque. Creció entre Osorno y San Juan de la Costa, hasta los 13 años, cuando viajó a Osorno para trabajar cuidando niños. Más tarde, ya adulta, conformó el taller laboral "Esperanza de Mujer", en la población Villa Quilacahuín, mientras estudiaba para obtener la enseñanza básica, y posteriormente, la enseñanza media.

Desde la conformación jurídica de la Comunidad Huatralafquén, ocupó los cargos de consejera, vicepresidenta y presidenta.

Es una destacada dirigenta por la defensa del mar para los Pueblos Indígenas. Durante años, participó en la dirigencia de la Identidad Territorial Lafkenche, organización que agrupa a comunidades Mapuche Lafkenche desde Arauco a Hualaihué. Se trata de una organización histórica que luchó por la creación de la Ley Lafkenche del año 2008, que crea el "Espacio Costero Marino de los Pueblos Originarios".

Los objetivos de trabajo de Myriam, han sido la defensa del mar y recuperación y protección del territorio, y para ello, ha trabajado como dirigenta por décadas.Durante su vida dirigencial, ha podido recorrer diversos países, entre ellos Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Nicaragua, Perú, donde pudo conocer

diversas realidades de los Pueblos Indígenas. Myriam está pronta a cumplir 60 años. Actualmente, es dirigenta de la Comunidad Huatralafquén e integra la Red de mujeres Originarias por la Defensa del Mar.

¿En algún momento, cuando usted estuvo viviendo en San Juan, fue al mar?

No, no... Cuando tenía 15 años fue la primera vez que conocí el mar. Pero lo conocí en Pucatrihue, porque mi papá me llevó, me invitó a un paseo. Nunca había visto tanta agua junta, ni tampoco sabía que era salá.

¿Y cómo fueron a Pucatrihue?

Fuimos en bus, en esos paseos populares que había en unos años. Y ahí mi papá nos llevó, me invitó porque yo estaba trabajando y él me invitó un día que salí, tenía mi día libre, vine a visitarlo y ahí me invitó al mar, que tenía pasajes para ir.

¿Cuál fue su apreciación al ver el mar por primera vez?

Primero mucho miedo, ver que el agua era salada no me gustó. Lo otro que mucho miedo porque me quedé dormida en el sol con vuelta, en una frazada que andábamos trayendo y me quedé dormida. Y entre eso, tuve muchas pesadillas, veía que los tiburones venían y me venían a buscar, pero llegaban ahí a la orillita y yo saltaba, no me podía despertar. Fue que estuve durmiendo no sé cuántas horas, no sé porque dormiría tanto, pero dormí. Y de ahí esto, después nunca más quise volver al mar, hasta después cuando me casé. Ahí fue a Maicolpué, allá ya teníamos, empezamos a trabajar, a hacer una casita y ahí, pero esas fueron mis experiencias, después aprendí a navegar, toda la cuestión.

¿Y cuándo fue la primera vez que fue al mar en las Caleta Huillín y Milagro?

Bueno, ahí pasaron ya hartos años, porque ya estaba casada, después de 30 años, volver al campo, de salir de los 12 años y volver otra vez, después de tan-

tos años a vivir al campo, a recorrer, vivir mi familia, a que mis hijos conozcan a sus abuelos, a sus tíos. Y empecé a salir. Hicimos muchas veces el empeño de formar la Comunidad. Nosotros nos íbamos a integrar, pero fue ya, como estodiciendo, después de 30 años cuando se empezaron a difundir del tema de que las tierras iban a ser totalmente quitadas, y que la gente iba a salir. Y nosotros sabíamos que teníamos familiares en el mar, sabíamos que el abuelo vivía allá. Entonces ahí en el tema de Pucopío, igual como que quedó en la retina eso de conocer a las abuelas. Yo me acuerdo muy claro de la abuela Celestina Jaramillo, hermana de mi abuelo Augusto, que me pasaba a buscar allá a Pucopío, que me llevaba a la cordillera, salíamos a recolectar hierbas, yo era chica... Las conversas con el abuelo, como el abuelo explicaba el tema de lo que era la naturaleza en sí, cómo eran las raíces y todas esas cosas fueron... a lo mejor no estuve 100 % con el abuelo, pero las veces que estuvimos juntos, lo aprovechamos.

¿Cómo fue su experiencia de viajar por primera vez a Caleta Milagro?

La primera vez que me subí a un bote, salimos de acá de Bahía Mansa. Nunca había andado en bote, excepto en el lago arriba, donde mi papá... Fuimos solas, fuimos las puras hermanas, fue Nolbia, fuimos las dos. Y en ese tiempo también estábamos casadas las dos, entonces iban también nuestros hijos, también anduvo ahí, Roberto... Me parece que fue la primera vez o no estoy segura ya, pero de ahí empezamos, porque nosotros fuimos a reconocer terreno. Fuimos a reconocer, fuimos a trabajar, a limpiar, porque eso era un bosque de murra, quila, limpiamos. Fuimos a trabajar, trabajar y trabajar.

De ahí empezamos a ir todas las vacaciones de invierno, las vacaciones de verano. Salían los chicos hoy día, al otro día ya nos íbamos con toda la penca. Mi hermana, la Norma, entraba por la cordillera. Después Nolbia tuvo una mala experiencia con sus niños en el mar, porque la persona que la llevaba no era responsable, entonces no quiso andar más por el mar. Después empezó a andar a caballo y yo fui la que abastecía. Yo tenía que llevar todas las cosas de comer, porque en el caballo iban solamente los niños. Y así estuvimos muchos años. Llegaban las vacaciones de invierno, nos íbamos, las vacaciones de verano, nos íbamos todos. A veces las cordilleras lloviendo, como sea, igual estábamos. Nunca abandonamos el territorio desde que pusimos los pies allá.

¿Cuándo y por qué se conforman como Comunidad?

Formamos la Comunidad el 2001. Mi tía Gina fue la que nos organizó, nos ayudó, nos buscó para que nosotros como tronco familiar del abuelo pudiéramos hacer esto, la comunidad. Y como no pudimos ingresar jurídicamente a su comunidad de los, de los parientes, porque ellos estaban organizados y no pudimos, entonces ¿qué tuvimos que hacer? Un árbol genealógico para demostrar que nosotros igual teníamos derecho allá. Y eso fue un trámite de busca de papeles, hasta cuando se nos reconoce en CONADI... Mis objetivos eran dos cosas: el mar y la tierra.

¿Cuáles han sido las mayores dificultades al conformar la comunidad?

Mira, al principio nosotros más que nada éramos unidos, pero nosotros, o sea, dejamos los primos que eran los Cárdenas y los Yefi. Entonces nosotros éramos todos como una piña las dos familias, porque los demás nadie se interesó, nadie más se interesó en la comunidad, excepto mi mamá que estaba afuera, que mi mamá mandaba dinero. María Inés, que también estaba afuera, que también mandaba dinero para cualquier cosa que nosotros necesitábamos, para movilizarnos, pagar embarcación, arrendar caballos, porque no teníamos. Entonces esas cosas fueron, fuimos los pocos que pudimos sacar la comunidad adelante por la perseverancia que nosotros teníamos como dirigentes.

Y a nivel familiar ¿cuáles han sido las dificultades que ha tenido al pertenecer a la comunidad y estar activamente en la lucha por la defensa del mar?

Bueno, yo perdí mi matrimonio, eso fue lo primero. El salir mucho de la casa no era bueno, entonces ahí ya la violencia fue extrema. Entonces decidí separarme. Fue terrible el tema, ese proceso, porque tenía que salir bueno, y ahí doy gracias a mis hijos que me apañaban. “Anda nomás mamá”, me decían. Así que superar esa etapa fue difícil para mí.

¿Cuáles cree que han sido sus principales logros?

Yo creo que el logro más grande, primero es poder haber superado mis miedos. Esa era forma personal, el de enfrentarme de cara a las personas que me hacen daño. Lo otro es lo más dirigencial, mis dos metas que yo me propuse defender en la comunidad cuando entré, fue el tema de la recuperación de tierra y el borde costero. Y lo logré. A lo mejor yo no recibí la tierra en mano, a lo mejor el borde costero no lo recibí en mano, pero es mi trabajo de sacrificio, de todo. Es el gran logro. Y me da alegría, porque imagínate, una persona sin saber nada, llegar y decir y estar muchas veces con los presidentes de todos los presidentes que han pasado de la república, y con todos los entes públicos y todo, y donde voy me conocen.

¿Tiene algún consejo para las mujeres Mapuche que estén en una situación similar a la suya?

Yo creo que cuando nosotros las mujeres nos ponemos a hacer cosas, a tomar decisiones, logramos muchas cosas. Pero una cosa que aprendí en todo el tema del liderazgo que anduve y sobre todo con las mujeres ecuatorianas, que uno siempre tiene que ser uno mismo. Y dijeron "siempre tenemos que andar con las manos limpitas"[...] limpias porque un dirigente siempre va a andar con la cabeza en alto, la persona que nunca se ha robado un peso y no se ha quedado con nada de nada. Y tiene que ser creíble, nunca venderse. Las personas que se venden, nunca más van a ser confiables.

Entonces todas esas cosas una la aprendió y si uno se compromete con algo, tiene que cumplirlo. Son cosas básicas, pero que me enseñaron a mí esas mujeres dirigenciales que han sido las luchadoras de Ecuador. Entonces, como les digo, nosotros como las mujeres Mapuche antes éramos más sumisas, ahora las chicas no están así, tienen otra crianza, tienen otra mirada, pero eso sí, nunca tienen que dejarse atropellar.

La Red de Mujeres por la defensa del Mar, fue creada recientemente, el 2023 y ahí participan mujeres Yagán, Kaweshkar, entre otros pueblos ¿Cómo se da su participación en esa red y por qué es importante articular-

se con mujeres indígenas que están en la defensa del mar de otros territorios y de otros pueblos? ¿Por qué es importante conocer sus experiencias?

Mira, yo llegué por casualidad a la red de mujeres, fui invitada por Pérsida Cheuquenao, quien ha sido un apoyo súper importante en mi carrera como dirigente. Y si bien es cierto, se han reunido los cinco pueblos, cinco pueblos hemos reunido mujeres juntas encabezando este tema. Es súper importante ver la realidad de las otras mujeres que son minorías, que nosotros como Mapuche la llevamos y como pueblo también, porque somos más. Entonces, tú podías entregar el apoyo, tus conocimientos a esas mujeres que están recién basándose en el tema de la ley. Porque la ley Lafkenche es la que ha unido todo esto, y todas las organizaciones que están saliendo en pro o en contra, están basadas en la ley.

Entonces cuando tú dices "yo soy parte de la ley, yo hice la ley del territorio San Juan de la Costa", le digo yo a mis viejitos, gracias a ellos, a sus conocimientos. Y ahora estamos evaluando que ya pasó una etapa de la ley, estábamos evaluando el otro día que ya las personas mayores que trabajaron conmigo, que fueron, no están.

Somos otra generación que está y otras generaciones que vienen. Los jóvenes, las chicas jóvenes, cómo están empoderándose en el tema de la ley Lafkenche. Cuando nosotros empezamos, empezamos a defender un grupito, una franjita, y ahora todos están con el tema de la ley. Creo que ese ha sido un gran trabajo como dirigente y qué bueno verlo y ver no tan solo el tema de la ley que viene respecto a eso de los bosques, de todo lo que tenga que ver con la madre tierra. Y como mujeres tenemos otra mirada, porque nosotros hemos parido y sabemos lo que es un dolor de parto, y así está la tierra ahora.

¿Hacia dónde deberían avanzar las políticas públicas en Chile respecto a los Pueblos Indígenas y la defensa del mar?

Yo creo que aquí la responsabilidad no es del presidente del turno, aquí la responsabilidad es del Estado chileno. El Estado tiene una deuda con los pueblos originarios, una deuda que no se ha cumplido. Si bien es cierto, luchamos tanto para cambiar la Constitución, nos dimos un trago amargo, quedamos descal-

cificados, le digo yo, porque se quebraron las coyunturas y ya uno no puede volver a creer. Dijeron “las confianzas se pierden”. Y con el Estado chileno las confianzas se han perdido ya hace mucho rato. Mientras sigamos como estamos, yo creo que van a pasar presidente tras presidente, partido tras partido y no se van a lograr las cosas. Aquí el entendimiento tiene que ser con el Estado. Si el Estado no cambia las políticas, vamos a seguir de mal en peor.

La ley Lafkenche es una buena ley, se hizo con una base de defensa del territorio, de los territorios, no tan solo para el pueblo Mapuche, para todos los pueblos a lo largo de Chile. Es por el tema de contaminación. ¿Si el mar tiene un bosque bajo las aguas, ese bosque qué hace? Emana oxígeno. Y cada día la sobreexplotación de los recursos está haciendo que este planeta esto se vaya a pique, como dicen, el cambio climático es por los entes de Estado, porque ellos han permitido de que cualquiera venga a poner sus empresas, contamine, deje contaminado y se van y no pagan impuestos. El Estado, entre más le da plata a los extranjeros, más pobres estamos quedando nosotros como pueblo[...] Todos los días están saliendo nuevas leyes, pero sin fondo.

En este país estamos tapados, plagados con leyes, pero no tenemos plata, no hay ninguna ley. Las leyes pueden ser muy buenas, pero si no tienen fondo, tampoco. Y con el tema de la ley Lafkenche menos porque a ellos no les interesa, no es para el Estado, es para los pueblos indígenas, porque todos, porque los empresarios de la pesquera chilena, o sea, de las de las empresas que están aquí en Chile, son dueños casi de todo Chile. Cada uno de nosotros tenemos que pagarles impuestos a ellos. Entonces esas cosas no van a cambiar bajo esta Constitución ni bajo el presidente que venga... tiene que ser el Estado que tiene que cambiar sus leyes.

6.Nataly del Pilar Aburto Yefi

Domingo 7 de julio de 2024

Natalie del Pilar Aburto Yefi, tiene 39 años, es presidenta de la Comunidad Huatralafquén. Es hija de Norma Yefi Jaramillo y Héctor Aburto Arriagada.

Nació y creció en Santiago, hasta los 10 años aproximados, cuando regresa a Osorno. Estuvo internada en la Misión Rahue, más tarde, vive en a Pucopío junto a su madre. Es psicopedagoga y madre de dos hijos/as.

¿Qué diferencias ve entre el pasado y la actualidad de la Comunidad?

Es lindo cuando uno habla de por qué las rucas antes eran de tierra y por qué era todo tan armonioso y circular, en el sentido de que la misma ruca, si tú no tenías un lugar fijo, sino que andabas por varios lugares y después se descomponía y volvía a la tierra, eso es un proceso circular.

Pero hoy día nosotros no podemos construir en eso, porque hoy día necesitamos cosas básicas, porque hoy día les vulneran los derechos a los niños y los llevas al colegio, si vive en un piso de tierra, vulneras el derecho de un adulto mayor también. Entonces estamos llenos de reglas, llenos de cosas. El hecho de que se haya formado la comunidad indígena también responde a una exigencia, si lo ves del Huinca, porque tienes que estar bajo una personalidad jurídica, la asociación de pescadores también tenía que ser, y si no, venían otros a ocupar un lugar que independientemente ese lugar haya estado, como ellos dicen, "abandonado".

Pero siempre la gente de Pucopío transitó a buscar un marisco y nunca tuvo que tener un carnet de recolector, una certificación, ni nada, porque la gente iba a buscar lo que necesitaba para su consumo y volvía, y aunque fuera a vender, tampoco lo sacaba todo, no hacía el daño que hoy día sí hay.

Entonces, hoy día tenemos que estar con personalidad jurídica de la comunidad, personalidad jurídica de la asociación, y seguir pidiendo cosas y seguir justificando el por qué tú tienes que estar allí.

Antes los proyectos, antes de nosotros poder vivir bien también arriba, tienes que estar validando todo el rato el por qué tienes doble residencia. Y eso igual hace que sea más difícil. Porque por cierto, yo te decía, lo bonito era que los abuelos iban, nadie los cuestionó, nadie les dijo: "no tienes personalidad jurídica", nadie le dijo: "no andas en 4x4" y nadie los cuestionó a ellos como hombres el derecho que dejaban a su hijo acá, al cuidado de ¿quiénes? Hoy

día nosotros sí, como dirigente mujeres, por ejemplo, yo de andar en miles de reuniones y lugares, yo lo veo porque yo sí tengo una hija grande y un hijo de 13 años, pero yo tengo que salir y volver porque ¿quién ve a mi hijo?, porque yo soy madre soltera [...] Entonces, ese tipo de cuestionamiento, cuando hacemos la historia real, del por qué siempre el protagonismo eran ellos.

Porque yo recuerdo, por ejemplo, al tío Martín, porque lo viví, lo vi, que cada vez que yo iba de vacaciones, me mandaban de vacaciones para allá, veía cuando él llegaba con su caballo cargado de todo tipo de mariscos. ¿Pero quién era la que se quedaba en la casa? Era la tía ¿Qué se quedaba haciendo en la casa de la tía? Cuidando a los hijos, que hoy día son profesionales, que están inscritos en nuestra comunidad también. Entonces, esa parte de esa narrativa a nadie le interesa, sino que solamente caracterizamos a este Martín que iba allá a hacer patria a ese lugar.

Pero gracias también a que había una persona que le preparaba todas las cosas, por la mantención y uno disfrutaba de eso. Porque, por ejemplo, me tocó ir a hacer un replanteo arriba de los límites de las comunidades, pero cuando él abrió su bolsita con su comida, era una maravilla la carnecita ahumada, el ajicito, la cebollita y nos sentamos ahí y ¿quién se lo preparó eso? Fue la compañera.

Pero esas cosas están fuera de las narraciones del mismo contexto. Las generaciones van cambiando y va cambiando la historia.

¿Cuándo realizó la ruta marera por primera vez?

Yo creo que tendría que haber tenido como 17, 18 más o menos. Fui con mi mamá y con mi tía, fue toda una aventura en el sentido que salíamos como a las 3 de la mañana y se les ocurrió la brillante idea de llevar animales. Creo que fue mi tía, la hermana de mi mamá, que llevó animales con vacunos y unos caballos. Nosotros por decir, la tropa de niños que andábamos en esa época, nos llevaron en una camioneta, ni siquiera era 4x4, era 4x2 e íbamos echándole agua cada cierto rato para que no se caliente el motor. Nos dejó arriba mientras ellos con los animales y todos llegaban hasta arriba.

Y ya después, fue caminata a caballo y esa fue la oportunidad que nos tocó dormir a la entrada del bosque, donde están los pinos hoy día. Yo creo que fue arriba como en la entrada del bosque, porque no nos metimos por el hecho de que estaba obscuro ya. Y por los mismos árboles, no se iba a ver nada. Eran muchos los niños chicos que andaban. Mis hijitas tenían como dos añitos y mi hermana igual era la más chiquita.

¿Se acuerda de algunos lugares característicos de esa ruta?

Sí, aparte de pasar a almorzar al almorzadero, que eran como lugares donde igual uno pasa a buscar agua, el andar con la abuela también con mi mamá en esos recorridos es simbólico en el momento, uno no logra pensar porque, por ejemplo, por la falta de agua, tú quieres llegar a un lugar, aunque te diga así como "no, más allá, no sé, en tal parte vamos a empezar a buscar agua". Y lo único que uno quiere es el agua.

También, por ejemplo, una de las cosas que nos marcó en el recorrido fue la característica de entrar hacia el camino, hacia la caleta versus arriba, hoy día donde están los pinos, porque ya la vegetación es diferente, los árboles son súper chicos, yo creo que de 1 metro, 1 metro y medio hasta 2 metros es la altura.

Y ya después fue, por ejemplo, cuando llegamos al Pushmen, que es el estero que hay arriba, porque aparte de llegar a tomar agua, recuerdo que todos pasaron a mojarse, a descansar, a bañarse. Y todavía ni siquiera llegábamos a la playa.

Y lo que sí nunca me he olvidado es cuando había puras pajaradas y que era con una pendiente muy alta y eran llenas de piedra laja. Y nosotros pasamos con esos caballos y decía "tengo que pasar mi caballo tirando, me va a aplastar el caballo". Entonces lo que yo hacía, colocaba el caballo la rienda arriba, el caballo le mandaba un chicotazo y veía como el caballo resbalaba, literal y llegaba abajo.

¿Y llegaban a Caleta Huillín?

Sí, o sea, no al tiro, porque el primer punto era llegar a la casa de mi mamá, que era la que está arriba en la cordillera allá arriba en Pushmen. Y ya después con los días ya me descansaba todo, ya podíamos bajar a la playa. Pero igual pasaba que la tía estaba más abajo y quienes tenían sus casitas igual iban avanzando para llegar a su lugar de residencia cada una.

¿Hacia dónde deberían avanzar las políticas públicas en Chile, en relación a los pueblos indígenas vinculados con la defensa del mar?

Nosotros hoy día tenemos el tema del EMCPO, que también lo encuentro horrible, que otra vez más el Estado de Chile, nos pone a pedir una solicitud de un área para resguardarlo, para poder resguardar esa área, para que nosotros, nos dicen podamos hacer turismo, podamos trabajar, sacar ingresos, pero, ¿alguien se preguntó si tenemos embarcaciones en buen estado, si tenemos gente que puede manejar esta embarcación, qué es lo que nosotros tenemos como recursos? Si hablamos de Mapuche, de Lafkenche, porque los abuelos [...] ellos no se identificaron como Lafkenche, porque no había una etiqueta en esa época. Ellos hacían uso de su tierra, iban a buscar su marisco y recolectaban. No necesitaban las etiquetas que hoy día se nos pone.

Las políticas públicas vienen, pero vienen destinadas para un general. Es como algo genérico, que hoy día me venden un remedio de forma genérica y lo puedo acceder así. Porque hoy día las bases de cada uno de los concursos para que la gente pueda ir desarrollándose, tanto como en las áreas de manejo como en la comunidad, están llenas de limitantes que la gente desconoce. La primera limitante que tiene hoy día la CONADI es la clave única. ¿Se han preguntado si todas las personas pueden acceder a una clave única? ¿Tienen la posibilidad de tener Internet siquiera? Yo les digo, en Caleta hay dos, tres lugares que tienen señal, en el resto no hay señal. Y me piden una clave única para poder acceder a solicitar un sinfín de cosas.

El tema de la postulación de los proyectos, son tremendos proyectos que me piden adjuntar un montón de cosas, redactarlo. No todas las personas de la comunidad tienen asesorías que son plan PDTI u otras consultoras. O sea, para

quienes tienen asociación de pescadores, quienes son parte del mar, hoy día no hay programas.Hay proyectos para postular, sí, muchos, pero la gente no sabe cómo llegar.

El otro día tuve una reunión con SERNAPESCA, donde hablaba con su director y ellos me decían: "Pero mira Nataly, ustedes las asociaciones de pescadores solicitan tener una asociación, un área de manejo, porque ustedes pueden, se supone, solventar, porque es algo que va generando dinero". Y le digo: "Sí, comparto que para el general pueda ocurrir así, que los pecadores hacen, inician actividades y toda la cosa y van rindiendo, pero nosotros de alguna otra forma nos levantamos como asociación de pescadores que son pequeñas, con suerte tendrán escolaridad de tercero, cuarto, quinto básico. Si tú haces un sondeo, yo creo que la educación es muy baja. Tema que ni siquiera logran, yo creo que en su hogar tener esta cosa de una organización financiera. Y tú le estás pidiendo que tengan un tipo empresa, que puedan tener un capital y desde ahí puedan sacar la plata para pagar los estudios, los profesionales y más encima darse vuelta y pagarle a la gente y levantar cosas para poder ir mejorando, comprar herramientas al nivel que hoy día que están teniendo otros pescadores que tienen linterna para bucear, equipos de buceo mucho más rápido que nosotros y seamos competencia para ellos". Entonces, eso era lo que yo les discutía a ellos.

Nosotros queremos resguardar, queremos trabajar y por qué no, poder acceder. Pero si el Estado no hace la separación de las comunidades, de las asociaciones, de los lafkenche, como le quieran llamar hoy día, a comparación de otras personas que sí están en condiciones de poder competir con las grandes empresas, porque nosotros no estamos ni así, ni siquiera alcanzamos a estar a la altura de los pescadores de Pucatrihue o Bahía.

¿Cuál es su reflexión para las jóvenes mujeres Mapuche que se están formando en la dirigencia?

Yo vengo como de un matriarcado, en el sentido de que siempre la figura mujer fue como la que vi ahora, con harto sufrimiento. Yo creo que a las mujeres nos cuesta en todos lados, en los lugares de poder sobre todo, que le llamamos, siempre nos ha costado, porque no tan sólo se cuestiona el de si tú sabes o no

sabes, el de que si tú te puedes formar o no formar como dirigente, sino que también se cuestiona el de cómo tú consigues las cosas.

Entonces siempre tengo que estar todo el rato protegiéndome y prácticamente siendo una persona quizás a lo mejor un poco más dura a la hora de conversar, que lo veo, o quizás de no reírme tanto de repente con una que otra talla. Y a lo que yo voy es al trabajo. ¿Por qué? Porque pierdo más credibilidad en el de ser un poco más joven, el de ser mujer y el de quizás conversar más. Entonces, siempre cuando me preguntan de cómo lo hago para poder andar acá, para poder andar allá y poner mi voz, es que siempre trato de validarme, porque siempre estoy tratando de informarme antes de ir a una reunión y de unirme a mis pares.

Y yo creo que igual pierde la confianza porque este cuestionamiento constante, porque eres una figura que hoy día está ahí. Lo que comparto y espero y siempre le digo a mi generación, a mi hermana, a mi hermano, es ojalá ser lo más sorora posible con tu par. Y eso realmente no se ve. Y la humildad de poder ayudar.

A nosotras las mujeres yo creo que nos falta más sororidad, el de estar unidas como dirigentas. Yo creo que lo mejor antes de decir "es que estás tú con el otro, que no sé qué", o descalificaciones, o que tú estudiaste más, o que me respetes a mí. Porque el respeto no parte de ir a la escuela a buscarlo, parte de la casa. Yo creo que ahí nuestro respeto siempre ha estado, porque si hablamos de la cultura, está en la planta, está en el de pedir para sacar, está en ir a buscar lo justo, está a la hora de ir a parir, a la hora de concebir, a la hora de amar. Yo creo que en todos lados está el respeto, es la clave para todo, llámese como se quiera llamar. Eso lo trato de llevar en el día a día con todos los dirigentes, es la esencia misma de todo eso.

7. Nolbia Ariela Yefi Jaramillo

Sábado 22 de junio de 2024

Nolbia Ariela Yefi Jaramillo tiene 61 años, nació en Osorno, vivió en Chapuco y luego en Pucopío, hasta el Golpe de Estado, cuando volvieron a Osorno. Vivió más de 20 años en Santiago, y luego, una vez de regreso en Osorno, apoyó la conformación de la Comunidad para la recuperación territorial. Actualmente, es directora de la Asociación indígena de pescadores artesanales y recolectores de orilla Huillín-Caleta Milagro.

¿Pasó algo en particular como Comunidad para empezar a recuperar territorio?

Hubo una época donde ya se empezaron a formar las organizaciones y nosotros no vimos la obligación de hacerlo también porque estábamos ahí con nuestra comunidad a la orilla, con tierra de mar, y teníamos nos vimos en la obligación de solicitar el espacio, porque también si no íbamos a tener problemas, y si no, nosotros mismos no íbamos a poder sacar un marisco de ahí, nada de lo que tenga el mar. Y por eso solicitamos el espacio, para poder tener nuestra propia área de manejo y poder trabajar y no dejar en realidad, en el fondo, para que otra gente extraña se nos venga a instalar en nuestro espacio. Y para protegerlo. Y así que de ahí formamos nuestra asociación.

¿Cómo fue la experiencia de realizar la ruta marera?

Nosotros íbamos con botecitos, iba la familia peligrando por el mar malo, con los niños chicos, todo. Y aparte llevarlos cargados, porque como nos estábamos estableciendo, teníamos que llevar las cosas, la cama, comida, los niños, todo, los animales, como ser los perros, que eran nuestra compañía y había una traba de niños chicos... Entonces íbamos en uno o dos botes de repente, pero toda la familia iba así, porque no había camino. Y aparte, nosotros los nuevos digo yo, que ya en esa época éramos nuevos, aún no conocíamos.

Yo por lo menos no lo conocía hasta cuando ya después nos decidimos. Una vez que casi nos pasamos a dar vuelta en un bote, yo con mis niños chicos, y dije que jamás iba a volver a ir por el mar con mis niños, porque si tenía que morir una persona, podía ser yo, pero mis niños todavía tenían un mundo por delante, toda la vida. Y yo no le iba a provocar su muerte en este caso, porque la vimos muy fea. Y de ahí dije: "de aquí pasamos por la cordillera, aunque sea caminando, como sea, pero viajamos por la cordillera". Y así, después, comenzamos a ir por la cordillera y nos íbamos de repente, nos juntamos con mi hermana, niños chicos, y si no, yo iba sola con mis niños. Pero siempre viajábamos por la pura cordillera, a caballo [...]

Esa ruta era como de varias comunidades, eran gente que vivía en sectores nomás. Entonces, los que venían de adentro del mar, que era mi abuelo, tío abuelo, y pasaban por ahí, por la casa de estos, pasaban. Yo recuerdo a uno de mis abuelos que pasaba a vernos cuando venía saliendo de allá del mar, y nos pasaba a saludar, a dejarnos de repente bolsitas de mariscos, porque traen los mariscos de bolsitas, pero bolsitas de cochayuyo. En esas bolsitas transportaba el marisco, o de repente unos erizos que no sé cómo lo arreglaban, pero lo traían muy bien. Es que ir al mar en esa época era como una novedad, un gran acontecimiento de que "voy al mar, yo voy como al otro mundo, como a otro lado", pues era así esto. Iban al mar, todos preparados con su cocavís, con el caballo a la tira...Ahora, después que nosotros empezamos a conocer la cordillera, nos dimos cuenta que por todos los lados habían, no caminos, huellas donde transitaba la gente, los animales...

¿Y pensó alguna vez que se iba a convertir en una marera?

No, nunca. Yo cuando chica nunca pensé, tampoco me llamaba la atención en realidad, pero yo decía que lo mío eran otras cosas, a mí me llamó después la atención. Después de mayor, ya después de haber estado trabajando, andado en otros lados, como que de repente me vino esto de que ya no me gustaba la ciudad.

Y cuando formamos nuestra comunidad, yo después me enamoré del sector, como que en otro lado lo encontraba todo muy aburrido, con poco espacio, no sé, ya no me acostumbraba en otros lados, no me gustaba. Pero sí, ya me llamó

la atención allá la cordillera, todo lo que hay, lo maravilloso que es todo, vivir, estar allá. Y ahora el tema de ir a caballo, ir, volver, es muy entretenido el tema. Nosotros cuando salíamos, bajábamos con mis hijos, íbamos a la cordillera con mis niños chicos, nos íbamos un día, siempre nos veíamos súper temprano y amanecíamos en la cordillera, porque nunca íbamos de un viaje a la cordillera por los niños, que ellos sigan caminando un resto caballo otro poco y pasamos a descansar. Y al final, así, con tanto ir a venir con los niños para allá, para acá, ya nos pillaba la noche. Entonces lo que hacíamos era pasar a dormir donde nos llegara la noche.

¿Y qué traían para eso?

Nuestra montura, los niños con dos pantalones, un parquitas, medias de lana, todas esas cosas, bien abrigados para tirarse a la orilla, un fogón y sueño nomás hasta el otro día para seguir andando. Otra vez volvíamos a llegar de noche por allá. Eran casi dos días. O yo diría dos días, porque por lo general llegamos de noche otra vez allá. Pero era por eso, eran los niños chicos y ellos iban a su ritmo. De vuelta ya no pues. Aparte que los caballos también estaban con flojera, no se apuraban, entonces todo se daba para pasar a dormir en la cordillera.

¿Cuándo fue la primera vez que vio el mar?

Yo no vi el mar cuando niña. No tengo recuerdos de haber visto el mar de niña. Yo lo vi ya después de grande. Ya después que fui la primera vez, como a los 16 años, 15 años, no sé, quizás más por ahí. Recién conocí el mar por primera vez, en Pucatrihue. Y eso fue porque fuimos de paseo, porque fuimos un grupo, me recuerdo [...] Entonces también uno se imagina cómo será el mar, que hablan tanto del mar, el mar, que es lo que hay más allá.

¿Qué historias contaban los más antiguos sobre el espacio?

El abuelo hablaba mucho de los entierros, de las cuestiones que pasaban, de los duendes, que solían estar atrapados por ahí.

Y por eso digo, yo no sé si eso era verdad o era no sé qué es lo que hay, que los entierros que se veían arder, que los animales que peleaban con el león, puras cosas así, uno se entretenía escuchándolo.

Por eso digo, no sé si era verdad o era mentira, pero la cuestión de que a uno le queda eso como grabado, y que la abuela no sé cuánto que solía andar por allá, que esa tenía una joroba en la espalda, que no sé cómo se llama la abuela, Caiguana, Cayetana [...]

Y nuestro tío Martín nos decía: "Ustedes no tienen que matar ningún animal que haya aquí, ningún bicho que nosotros no podíamos matar, ni una lagartija, un sapo, ninguna cosa rara que se mueva ahí en la cordillera, porque pueden ser sus primos, pueden ser sus primos los que andan acá, así que no lo maten". Y cuando él se acordaba acá afuera, decía: "No he ido a la cordillera, no he ido al mar, ¿cómo estarán mis pobres hijos por allá? ¿Andarán a patita pelada?" Y nosotros hasta el día de hoy le decimos a nuestros hijos: "no maten esos animales, porque pueden ser la familia que anda por ahí". Y no matamos los animalitos, los bichitos, por lo menos yo no lo hago. [...] Él se conocía la cordillera entera, porque él desde siempre iba a la cordillera. Y yo creo que gracias también a él se pudo conservar el tema del sector allá. Gracias a él y a los más antiguos. Pero él fue el único prácticamente que iba, como dirían, un par de veces al año, como dos o tres veces al año él andaba por allá. Él no iba con nadie, solía andar solo, le gustaba estar ahí, tomaba su caballo, su otro caballo en la tira y partía. O de repente invitaba a alguien y salía. Entonces él se conocía todo, todo el lugar. Entonces fue fundamental para nosotros igual, para decirnos, él nos indicó y por eso sabemos cómo se llama cada lugar.

¿Y qué significa hoy el mar para usted?

Es todo para mí, por lo menos personalmente, aunque lo vaya a mirar, a mí me gusta mucho la pesca. Tengo una roca favorita en el mar donde yo me instalo a pescar, puedo amanecer, no me doy ni cuenta cómo pasa el tiempo porque me entretiene la pesca, me gusta pescar, me voy a pescar robalos y ahí tengo esa piedra ahí que yo le digo: "esa es mi piedra y me voy a ganar".

Antes mi papá iba a pescar ahí cuando él iba, después ya como falleció, ya no fue más. Entonces yo me adueñé de ahí y así. Y eso lo hago tirando estos días

al par. Y ahí uno sueña muchas cosas que pasan por nuestra mente, recuerdos. O ve el futuro, ver el futuro, porque los sueños son gratis, no te cobran por eso. Entonces uno piensa un montón de cosas, tiene la posibilidad de estar ahí sentado tranquilo, meditando y viendo la ola y escuchando el mar y todo, que es muy bonito. Y aparte está el río.

¿Cuál es el mayor desafío que ven en este momento como Asociación?

Nosotros siempre hemos tenido el tema de poder trabajar nuestra área. Hemos tenido a través de proyectos cuestiones, hemos tenido embarcación.

Lamentablemente, nuestro mar que tenemos ahí, está a mar abierto, entonces hemos perdido embarcaciones, nos han ido a robar, porque nuestra sede queda abajo y nosotros vivimos arriba, y aunque estuviéramos todo el tiempo arriba, no podíamos ir todos los días, porque son varios kilómetros de la cordillera para llegar abajo, donde teníamos la sede. Y entonces eso se ha quedado solo. Y como es como un mini puerto, así como se podría decir, que se puede salir y entrar embarcaciones chicas, entonces los demás que vienen de otro lado, pasan de repente a acampar ahí y nos han pasado a robar. Hemos perdido el motor, hemos perdido de todas las cuestiones, de todo nos han pasado a buscar. Entonces es bien complicado.

Actualmente queremos volver a equipar nuestro bote, porque quedamos con el puro bote. Nuestro gran proyecto, yo creo que ahora a corto plazo, si se pudiera, es poder lograr tener el motor, un motor para nuestra embarcación, nuestro bote, para poder trabajar. O, por último, movilizarnos, ir a vigilar en nuestra área, cuestiones así, o para ir a sacar productos para que nosotros podamos vender en forma particular, que no sea a través de SERNAPESCA, porque nosotros pudimos hacerlo, como vender las lapas, cochayuyo, todas esas cosas que venden, no tienen que bucearse, pero para eso tenemos que meternos más allá, y para vigilar nuestra área. Entonces, ese es nuestro desafío actualmente.

¿Se ha sentido en alguna ocasión discriminada?

Sí, como mujer, pero no de nuestra ni de asociación ni comunidad, sino que de

fuera. Yo como presidente y tesorera, me ha tocado andar en muchos lugares, porque como pescadora y como esto que si hay lugares como que quieres opinar y los hombres están ahí como que te dicen tú no, no te dejan hablar. Entonces eso es discriminación. Entonces la mujer tiene que ser muy empoderada, para que te pares delante del hombre y diga "escúchame, porque yo también tengo voz y voto". Si no, terminan como un pollo que te dejan en un rincón, sin nada. Y lamentablemente yo creo que en todas las partes de la organización es así, la mujer es discriminada todavía, todavía sigamos siendo discriminadas por los hombres.

Por un lado, en el momento se siente mal, pero después dice "esto me dejó una enseñanza de otra cosa", no me puedo achicar, no puedo ser menos que, quizá diga "yo no lo voy a hacer porque no soy hombre". Yo soy mujer y puedo hacerlo, puedo dirigir, puedo trabajar, puedo hacer todo. Entonces nadie me puede discriminar por ser mujer. Y el hombre no tiene derecho a discriminar a la mujer, ni como la mujer tampoco al hombre. Porque somos todos necesarios. Claro, de una u otra forma, todos cumplimos nuestra función, por eso estamos.

¿Nos podría compartir alguna reflexión para las nuevas generaciones, a las mujeres Mapuche que vienen de la comunidad?

Como Mapuche, como mujeres, como dirigentes, lo único que podría decir, es que nunca abandonen lo que hemos luchado nosotras como mujeres en nuestra comunidad. Porque en la comunidad y en la asociación, porque no somos los mismos, somos más mujeres. O sea que no es por discriminar a los hombres, pero resulta que siempre, desde que nos formamos como comunidad y como asociación, siempre hemos estado las mujeres a la cabeza.

Las futuras mujeres que vengan, yo creo que no van a ser la excepción, van a seguir tal cual, porque ya ve, vienen de nosotros, de la cabeza, no sé de cómo, de la familia, somos mujeres fuertes, luchadoras. Entonces no creo que nuestro futuro sea menos y creo que lo va a avalar algo que nosotros no tenemos, que es la educación, que ellos pueden estudiar, las leyes, pueden defenderse por ese lado, cosa que nosotros lo hemos defendido con lo poco que nosotros sabemos.

Porque nosotros no somos unos profesionales, no es que estemos aún así, nos

tratamos de informar y ser lo más que podamos, tener la información y buscarla. Pero nuestros antepasados, mi mamá, fue una persona, una dirigente también antigua, tampoco tenía esto. Pero ella desde su corazón ha sabido luchar igual y yo creo que desde ahí venimos nosotros con esa fuerza y así serán nuestros hijos. Yo espero que así sean las nuevas generaciones, niñitas, chicas que hay, que a futuro pueden ser grandes dirigentes, que sigan manteniendo y luchando, no digo luchando, no es que diga "que vayan a pelear", sino que luchar: defender nuestra creencia, nuestro todo, nuestra comunidad, nuestros espacios, que lo defiendan y yo creo que eso va a ser y estoy segura, porque venimos de una familia fuerte, de mujeres fuertes, entonces no es cosa que nos quedemos ahí sentadas esperando que otro haga las cosas por uno, nosotros nos planteamos algo y lo hacemos.

Me gustaría que todos reflexionaran, igual la felicidad existe, pero hay que como una semilla sembrarla y que crezca y que nazca bonita y que se esparza para que no pase lo que está pasando actualmente, porque todos peleamos unos con otros, los países, los políticos, todos andamos como que súper amargados peleando por cualquier cosa.

8. Roberto Velásquez Yefi

Domingo 7 de julio de 2024

Roberto Velásquez Yefi, nació en Osorno, región de Los Lagos. Es uno de los tres hijos de Myriam Yefi y de Juan Carlos Velásquez Alun. Estudió en la Escuela España y en el Liceo Industrial de Osorno. Luego, ingresa a la carrera de trabajo social. Desde hace más de 15 años, se dedicó de lleno a su labor como retrafe, oficio de orfebrería Mapuche. Realiza piezas tradicionales, como Trapelakucha, Keltatuwe, Ponshon, Tüpü Chaway, Cheltuwe, Txarilonko, entre otros y piezas de orfebrería contemporánea. A sus 42 años de edad, vive entre las regiones de La Araucanía y Los Lagos, transitando entre una y otra región constantemente.

¿Con qué objetivos se organizan para conformar la Comunidad Huatralafquén?

Conformamos la comunidad por motivos de los procesos de recuperación territorial, en los cuales nos inculcaron de que esa tierra había sido de la bisabuela materna de mi mamá, y que habían otras personas las cuales se estaban adueñando de forma, por papeles, ya que no, allá no, los dueños de papeles nunca han vivido, nunca han tenido alguna posesión del terreno.

Así es que nosotros comenzamos desde el mar hacia Pucopío, recuperando, debido a que el mar era la forma más rápida para poder llegar y para poder establecerse, ya que por Pucopío estaba la forestal y no nos iba a dejar pasar. Era mucho más engorroso el trayecto para poder guiar elementos de construcción como zinc, la bencina, las motosierras, todo, y herramientas con las cuales nosotros comenzamos a levantar las rucas allá, que fueron las primeras viviendas que nosotros pudimos construir después de haber despejado.

Porque era como llegar a la selva típica valdiviana, con bosque nativo, murra, quila, y ahí solamente estaba la playa y o sea, la playa y la cordillera, que era lo que nosotros teníamos conciencia de que esa parte era de nosotros y que bueno, el tío Martín Jaramillo fue quien nos guio también por el hecho de que él era marero y él conocía toda la cordillera desde niño, entonces él fue quien nos guio en relación al territorio, nos inculcó los nombres de la comunidad, los sectores por los cuales nosotros estábamos y comenzamos a trajinar y principalmente andábamos de a pie por la cordillera y uno que otro caballo, porque en ese tiempo eran pocas las personas que tenían caballos para poder hacer el viaje y guiarse allá. Eso fue cuando yo tenía 19 años aproximadamente.

¿Quiénes lideraron este proceso y qué acciones realizaron?

Cuando se conformó la comunidad, se dejó al tío Martín, porque él era como presidente, porque él era el que sabía y era conocedor de toda la ruta del marero y de todo el territorio se conocía como la palma de su mano todo el por dónde ir, por dónde pasar, los nombres, todo. Entonces era una biblioteca andante, el preguntarle por el territorio del tío.

Entonces quién más idóneo que alguien que conociera el territorio para poder, por ejemplo, cuando se fue a hacer a parar la compra, o sea, la venta de la tierra, allá en Viña del Mar, fue el tío Martín conociendo todo el territorio y fueron claro, estaba mi tía Magaly y mi mamá como secretaria y tesorera y ella era lo que ellas hacían como la parte legal.

Y ellas en ese minuto, creo que, a través de esta de la creación de la comunidad, comenzaron a tomar el liderazgo político, por así decirlo, de la comunidad. Porque claro, en este tema de dirigencia, en los actores sociales hay muy poca educación en relación a eso, ya sea en libros y la gente no se interesa también por querer ser un mejor actor político, sino que van haciendo a través de la experiencia de trabajo con las demás personas, entidades, gobiernos, etc.

Entonces a partir de ahí es que se van generando estos conocimientos en la comunidad. Pero gracias al trabajo que hicieron mi tía Magaly y mi mamá, a partir de ahí, se fueron abriendo puertas para las demás personas también. Y como la mayoría son mujeres, y no es que, porque tengan más tiempo, sino que no es por un tema que sus maridos tenían trabajo estable, o sea, formales, tenían que cumplir horarios de trabajo y todo el tema.

Claro, dentro para la organización en sí, sí habían puestos de director y todo el tema, todo lo que te norman los municipios para poder obtener una persona jurídica existíamos. Pero el liderazgo efectivo eran las mujeres netamente. Y estoy hablando de mi tía Magaly, de mi mamá, que por muchos años llegaron y gracias a ellas fue que se revisó las primeras compras, gracias a las dirigencias de ellas se pudo hacer la primera compra del terreno para la comunidad, que fueron 3.500 hectáreas.

¿Cuáles son los principales desafíos que tienen como comunidad?

A lo mejor no mucha gente de la comunidad lo ve así, pero nosotros en cierto modo somos como el pulmón de la región de Los Lagos que está quedando como un bosque nativo.

La conservación del bosque nativo es importante, por lo menos para mí, porque no sacamos nada con recuperar el territorio si lo vamos a destruir una,

vamos a destruir el ecosistema al cual nosotros nos estamos insertando y hemos ido destruyendo un poco por alcanzar cierta comodidad con el tema del camino, con las viviendas y todo eso. Pero hay que tener ojo y de aquí a 15 años más, porque, así como está el camino hoy en día, ya hay camiones que van a sacar madera. Entonces, si el camino está mejor, ¿qué va a pasar para nosotros después?

¿Hay "un despertar" en su identidad Mapuche?

Claro, absolutamente. Nosotros en el colegio, la mayoría de mis compañeros en la básica, compartíamos el mismo tono de piel. Siempre existía discriminación hacia los que éramos más morenos, nos decían "este negro curiche" y todo el tema. Y como en los colegios antiguamente no había un tema de reconocimiento a los pueblos originarios, más que por temas de historia, en los ramos de historia, básicamente, era casi nulo.

Creo que los primeros dirigentes de la comunidad fueron muy asertivos en relación a decir: "Nosotros tenemos los mismos problemas que esta otra comunidad del oeste, de estos otros sectores". Y se fueron reuniendo con ellos y lograron poder identificar ciertos patrones de conducta en temas de la reivindicación de tierras, que era lo mismo, siempre pasaba lo mismo en cuanto a que algún colono o algún terrateniente pudiera comprar las tierras sin vivir, o sea, ser dueño de la tierra sin vivir en el territorio y adueñarse y vender a destajo. Siempre fue la constante en los territorios. Creo que eso fue lo que marcó un poco este nacimiento del conocimiento y de tomar noción de qué era lo que estábamos haciendo nosotros, de saber que lo que estábamos haciendo nosotros era una reivindicación territorial como tal, sin saber qué es lo que estábamos haciendo.

Si que ha sido todo un tema del aprendizaje en este crecimiento, tanto personal como comunitario. Y ahí también, de la mano a ese crecimiento personal, creo que va el tema de la artesanía también. [...] Y qué mejor forma que llevarlo al tema de la artesanía tradicional Mapuche. Y creo que hasta el momento me ha dado resultados, han sido años de bastante sacrificio.

¿Cuándo fue la primera vez que hizo la ruta marera?

La primera vez que nosotros hicimos la ruta fue con el tío Martín, mi papá y yo. Yo tengo que haber tenido unos 19, 20 años.

Nos fuimos los tres de caballo. Salimos de acá de Pucopío, de la casa del tío Martín creo que salimos y nos llevó por la ruta antigua o por la que él hacía. Partimos de Puente Negro, cerca de la casa, de la casa que antiguamente tenía el tío Martín, que hoy día estaba abandonada. Llegamos a la entrada de la Forestal Anchile y ahí comenzamos a subir arriba a la cordillera.

Tenemos que haber salido aproximadamente como a las 6, 7 de la mañana y el tío Martín tenía cuidado con sus animales, no íbamos así como muy apurados ni mucho menos.

Íbamos al tren con los caballos y obviamente teníamos harto tiempo para conversar. Si era una ruta de 10 horas, 11 horas. Entonces yo me acuerdo que de la mañana cuando íbamos subiendo, ir aclarando el monte, ir viendo, ir escuchando el sonido de los pájaros, despertar en la mañana llegamos hasta cierto punto hasta donde llegaba forestal y tenía camino ancho y ya después nos íbamos metiendo como el tío Martín, como se conocía tal ocurrida, entonces nos íbamos metiendo entre medio de la huella, nos decía "por acá pasamos, por acá que hay esta parte más derecha, hay uno de atajos", de ahí nos metía por entremedio del monte y ahí no sé por dónde nos metíamos. Entonces llegamos arriba a Casa Redonda, a Quebrada Onda, a Las Cruces también acá abajo comenzando... y ahí a medida que nosotros íbamos pasando por lugares específicos, el tío nos contaba de su significado, de por qué se llama así, por qué había sectores, cuál era la toponimia. Y bueno, muchas veces era entre que nos chamullaba y era verdad la cuestión, no sólo le creíamos, como todos yo creo. Así que él fue el que nos enseñó la ruta a mí y a mi papá se acuerda de alguno.

¿Hay algún lugar de la ruta que le haya quedado en la memoria?

Sí, por las cruces, que era donde había fallecido uno de los hermanos del tío Martín, y de por qué había sido, con el tema de la reivindicación de la tierra, y donde el tío Martín también fue herido...Fue herido en esa lucha que hubo en ese tiempo. Entonces, claro, para él era algo no muy agradable de contar, lo contaba con mucha nostalgia.

En otros lugares, nos contaba la historia de los trabajos que se hacían arriba en la cordillera, del madereo que se hizo, la explotación del Alerce, porque a medida que nosotros íbamos subiendo, íbamos conociendo también el bosque nativo. Entonces él nos decía: "mira, esta planta es para esto, esta planta es medicinal, esta planta..." Y yo apurado por conocer los alerces, lo único que quería era conocer los alerces, como él contaba mucho. Y habían tremendos alerces para arriba.

¿Por qué se conformó la Asociación de Pescadores?

Por el mismo tema de que las áreas de manejo que se mantienen hoy en día, nosotros la tenemos ahí gracias a que nos alumbraron en cierto modo, para poder decir "Oye, mira, ¿saben qué? Si ustedes no hacen esto, si ustedes no se organizan como pescadores, no como comunidad, como pescadores, van a sufrir con la llegada de estos locos".

Porque ahí nos interiorizamos de que, por ejemplo, desde una cierta línea de la rompiente hacia adentro, es territorio marítimo. Y cualquier persona, cualquier pescador que se dedica a la pesca puede instalarse ahí. Y de hecho, nosotros en la Asociación de Pescadores, fue el tema de la zona de pesca, de las áreas de manejo, tenemos de vecinos a unos que están en Bahía Mansa. Hay una parte que antes de llegar a la caleta, que es del área de manejo, corresponde a un sindicato de pescadores de Bahía Mansa, así que no.

Y ahí también, para defender el uso consuetudinario que se hacía con respecto a la ruta del marero, porque ahí nosotros entendimos y comprendimos esos conceptos de consuetudinario...[...]

Entonces, no toda la gente de la comunidad se vio interesada en este proceso de formar esta asociación de pescadores, porque no le toman el peso a la situación de defender el mar de otras personas porque nosotros decíamos: ¿Cómo se van a acabar los recursos si están ahí?

¿Hay alguna teoría respecto de la escasez que ha tenido el mar en los últimos años?

La explotación ilegal de los recursos porque esto no solamente afectó a nosotros como comunidad o como asociación de pescadores, sino que también a las personas que hacían la ruta del marero. Proporcionalmente se vieron afectados. Claro, de una u otra forma. Porque, por ejemplo, cuando las personas que hacen la ruta del marero, los pocos que quedan, no encuentran mariscos, la pesca es escasa, el marisco es escaso, el coyofe es escaso.

Entonces ha sido una explotación que ha afectado no tan solo el tema, viéndolo desde el punto de vista económico, a la comunidad o a la asociación de pescadores, sino que también desde el punto de vista cultural. Porque ¿qué es lo que va a pasar de aquí a 15 años más, o a 10 años más, o a cinco años más, cuando ya no exista marisco? Porque hay gente no va a hacer la ruta del mareo porque no hay y eso es súper grave.

En la Cordillera usted ha liderado un proceso de realización de esculturas de gran tamaño ¿nos puede explicar por qué surge esa iniciativa?

Recuperar un poco de la historia. Tenemos cuatro esculturas levantadas arriba de la cordillera y ha marcado un hito dentro de la comunidad y para las personas que han ido para allá, porque encontrarse entre medio del monte, donde no anda nadie más que la vida silvestre, encontrarse cuatro esculturas de cuatro o 5 metros, para la gente igual causa algo.

Entonces esperemos que se sigan dando las cosas y poder crear un parque de esculturas donde esté inserto en el bosque nativo y no haya mayor intervención.

Para eso buscamos la información, cuando levantamos la información con respecto al tema de la ruta de los mareros, que fue la vinculación con las escultu-

ras, con el medio en el cual se iban a insertar. Buscamos historias de la comunidad, buscamos conocimiento en la comunidad, en las personas antiguas, y vimos que la mayoría de estas historias que se contaban tenían relación con la ruta marera. Que el territorio en sí estaba no tan sólo para la comunidad ni para la familia, sino que para la gente del territorio de Costa Norte, por así decirlo, estaba vinculada al mareo y a la ruta del mareo, a esos sectores.

Entonces nosotros en esa búsqueda de información, vimos que existía la necesidad de poder rescatar esta historia, de poder vincularla con la comunidad para poder crear una conciencia y de que los cabros chicos y de que los jóvenes y el futuro de la comunidad sepan de dónde viene la comunidad, de dónde y cómo nace y de todas las luchas que se han dado para poder lograr lo que hasta hoy en día tenemos.

Y eso fue el puntapié inicial para poder seguir con este rescate de investigación, porque tuvimos varias personas que fallecieron, no varias, sino que particularmente la historia del Tío Martín, que fue el primer presidente de la comunidad y fue la persona que conoció a fondo el territorio y que conocía todos los lugares que lamentablemente no lo pudimos entrevistar.

Entonces conocer de primera mano, de primera fuente, la historia de la comunidad, de los tiempos de vida en el campo, de cuando él era joven, cuando iba al mar con su papá, entonces todo eso se perdió. Claro, queda en la historia de sus hijos.

Algún día alguien, sus hijos la podrán contar, pero teniendo la fuente, haber tenido la oportunidad y haber tenido la fuente directa, no lo supimos aprovechar o nos dimos cuenta tarde de que existía esta historia y que era importante.

¿Cómo ha sido para usted ser hijo de Myriam Yefi, destacada dirigente territorial?

Es motivo de orgullo. Tuvo una infancia y un matrimonio muy difícil, y yo creo que ahora ella es feliz. Para otras personas a lo mejor no puede significar nada el hecho de que tu mamá haya recorrido gran parte de Sudamérica como dirigente, y que, aunque sea nostálgica la vida del dirigente, es dura.

Entonces la labor de esta lucha de dirigente la ha llevado mucho más allá de ser una simple presidenta de una junta de vecinos. O sea, no es por desmerecer, pero creo que su labor está mucho más allá que la del común de los dirigentes que van detrás de un puesto político. Yo creo que mi mamá no ha dimensionado todo lo que ha logrado, no ha dimensionado toda la lucha que ha llevado adelante. Creo que le falta eso de creerse el cuento, creo que mi mamá todavía cree que su voz no ha sido escuchada.

Aunque nosotros perdamos en algunos momentos a la mamá, a la abuela, porque los nietos igual la echan de menos, pero entre nosotros, los hermanos decimos: "Es mi mamá, la vida de ella es así".

Y nosotros nos acostumbramos a perder esos momentos familiares, y asumimos que es así, asumimos que la lucha dirigencial, que la lucha territorial tiene que tener cierta pérdida de otras cosas. Vas ganando experiencia, vas ganando territorio, vas ganando el apoyo de la gente y todo, pero hay una pérdida familiar ahí, hay un costo familiar que nosotros como hijos también aprendimos a asumir.

¿Cree usted que hay interés por parte de las nuevas generaciones en el territorio?

Antes, las dirigencias tenían un amor a la tierra, por la lucha, por la reivindicación. Ahora se llega en vehículo...entonces, ¿qué vamos a esperar de las personas, de mis sobrinos, mi propio hijo, que no tienen un arraigo con la tierra? No tienen arraigo porque no les ha costado, no ha significado una lucha constante en sus vidas para poder obtener un pedazo de tierra, hoy en día vamos diciendo: "ya vamos para allá y hacemos una fogata y listo".

Pero no saben el significado que hay, el significado del sudor, de lo que fue hacer una faja, de lo que fue ir a hacer huellas, de lo que significó hacer las primeras rucas cuando nosotros llegamos arriba de la cordillera, eso ahora no se ve. Entonces esperemos que no suceda eso.

Referencias:

Hemeroteca:

Diario la Prensa, Osorno. Revisado en, Museo y Archivo Histórico Municipal de Osorno y Archivo Histórico del Sur.
Diario 24 Horas, Osorno. Revisado en Biblioteca Nacional de Chile.
Diario Oficial de la República de Chile. Revisado en Biblioteca Nacional de Chile.
Diario Austral, Osorno. Revisado en Biblioteca Nacional de Chile.

Bibliografía:

Álvarez-Santullano, Pilar: Forno, Amilcar (2020). Fütawillimapu. Osorno: Editorial Universidad de Los Lagos.

Correa, Martin; Molina, Raúl (1998). Las Tierras Huilliches de San Juan de la Costa. Santiago, CONADI.

Díaz, Rodrigo (2021). "Los mareros williche del Künko-mapu, una aproximación a las dinámicas-simbólicas de sus viajes espirituales". Seminario para optar al título profesional del profesor en Enseñanza media con mención en Historia y Geografía. Universidad de Los Lagos.

Molina, Raul; Correa, Martín; Smith-Ramírez, Cecilia; & Gainza, Álvaro (2006). Alerceros huilliche de la Cordillera de la Costa de Osorno. Santiago, ANDROS Impresores.

Entrevistas:

Entrevista Celestina Jaramillo Nonque, 20 de junio de 2024.
Entrevista Emelina Jaramillo Nonque, 21 de junio de 2024.
Entrevista Magaly Cárdenas Jaramillo, 7 de julio de 2024.
Entrevista María Inés Yefi, 21 de junio de 2024.
Entrevista Myriam Beatriz Yefi Jaramillo, 20 de junio de 2024.
Entrevista Nataly Aburto Yefi, 7 de julio 2024.
Entrevista Nolbia Ariela Yefi Jaramillo, 22 de junio de 2024.
Entrevista Roberto Velásquez Yefi, 7 julio de 2024.

Memorias mareras de la
Comunidad Huatralafquén: Historias,
liderazgos y reivindicaciones de mujeres
Mapuche Williche es un proyecto financiado por
Proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo
y las Artes, Fondart Regional, Culturas Regionales, en la
línea Investigación de lo Femenino en la Identidad de
la Región de Los Lagos, 2024. Impreso en Los
Angeles, Región del Bio-Bio por Editorial
Sapos y Culebras.